

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA DE HISTORIA

Acercamiento a las dinámicas de  
publicación y apropiación de la obra *El  
Bogotazo, memorias del olvido*, de  
Arturo Alape

---

*Historia del libro. Historia de la lectura*

Presentado por  
JUAN DAVID PRADA ROCHA  
Para optar al título en Maestría de Historia

Dirigido por  
Dra. AMADA CAROLINA PEREZ

**Bogotá, Colombia  
2017**

## INDICE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA .....	1
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.....	1
MAESTRÍA DE HISTORIA .....	1

## INDICE..... 2

## INTRODUCCIÓN..... 5

UN CADAVER INSEPULTO: El problema .....	6
ELABORAR EL DUELO: apuntes para un balance historiográfico .....	11
<i>Sobre la Verdad</i> .....	14
<i>Sobre la Memoria</i> .....	16
UN CORTEJO FÚNEBRE: Consideraciones del Marco Teórico .....	22
<i>Historia del Libro</i> .....	25
<i>Historia de la Lectura</i> .....	28
CORPUS MORTUUS: Guía de lectura.....	28

## CAPÍTULO I. VALORACIÓN DEL APOORTE DE ARTURO ALAPE ..... 30

INTRODUCCIÓN .....	30
EL AUTOR Y SU CONTEXTO .....	31
<i>PERSPECTIVA DEL RELATO</i> .....	33
ANÁLISIS DEL APOORTE HISTORIOGRÁFICO .....	35
<i>LA HISTORIA DESDE ABAJO EN ALAPE</i> .....	42
ANÁLISIS DEL APOORTE LITERARIO .....	46
<i>LA VOZ DEL CADAVER: LA NOVELA HISTÓRICA</i> .....	48
<i>HISTORIA, MEMORIA, NOVELA</i> .....	53
<i>EL NERVIO DEL CADAVER: LA COHERENCIA</i> .....	59
CONCLUSIONES.....	67

## CAPÍTULO II. HISTORIA DEL LIBRO: MATERIALIDAD Y FORMAS DE CIRCULACIÓN DE LA OBRA DE ARTURO ALAPE ..... 71

INTRODUCCIÓN .....	71
CONTEXTO HISTÓRICO DEL BOGOTAZO.....	75
<i>Jorge Eliecer Gaitán (Bogotá, 1902-1948)</i> .....	76
CONTEXTO BIBLIOGRÁFICO PARA LA OBRA DE ALAPE.....	79
<i>Sobre el Bogotazo</i> .....	79

LAS FUENTES DE ALAPE .....	83
LAS VERSIONES DE LA OBRA DE ALAPE .....	86
<b>CAPÍTULO III. HISTORIA DE LA LECTURA: FORMAS DE APROPIACIÓN DE LA OBRA DE ARTURO ALAPE .....</b>	<b>93</b>
INTRODUCCIÓN .....	93
DOS CONSIDERACIONES PRELIMINARES .....	94
<i>ALGUNAS IDEAS COLOMBIANAS PARA LEER A ALAPE</i> .....	95
PIEDRA EN EL AGUA: ecos de <i>El Bogotazo</i> .....	96
La piedra .....	96
<i>LA REPÚBLICA ROMÁNTICA</i> .....	100
<i>Ondas en el agua</i> .....	103
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>107</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>113</b>
<b>TABLA # 1: NOTABLES REPRESENTACIONES DEL BOGOTAZO .....</b>	<b>113</b>
TABLA # 1.1.: MATERIAL IMPRESO .....	113
TABLA # 1.2.: MATERIAL AUDIOVISUAL.....	122
TABLA # 1.3.: MATERIAL COMENTARIOS SOBRE EL BOGOTAZO.....	125
<b>TABLA # 2: CUADRO DE CATEGORÍAS DE FUENTES .....</b>	<b>133</b>
<b>TABLA # 3: EDICIONES DE EL BOGOTAZO, DE ARTURO ALAPE .....</b>	<b>150</b>
<b>TABLA # 4: TABULACIÓN APORTES ALAPE.....</b>	<b>152</b>
TABLA # 4.1: COMENTARIOS A LA OBRA DE ALAPE .....	152
TABLA # 4.2: PARTICIPACIONES DE ALAPE EN OTRAS OBRAS.....	154
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>157</b>
OBRA DE ARTURO ALAPE (en orden cronológico de primera publicación).....	157
BIBLIOGRAFÍA SOBRE ARTURO ALAPE (en orden alfabético) .....	159
BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA (en orden alfabético).....	160
BIBLIOGRAFÍA DE SOPORTE (en orden alfabético).....	161
BIBLIOGRAFÍA DE CONTEXTO (en orden alfabético) .....	161
BIBLIOGRAFÍA GENERAL (en orden alfabético).....	163

ADJUNTO 1: ANEXO 2.....165

ADJUNTO 2: Anexo 3 .....168

## INTRODUCCIÓN

Es medio día en Bogotá y la gente ya empieza a salir de los edificios. Oficinistas, lustrabotas, periodistas, voceadores, estudiantes, todos deambulan por las aceras buscando con calma dónde almorzar. Al menos hoy no ha llovido y todo ha transcurrido en calma hasta que, siendo las 13:30 (o tal vez eran las 13:45; o más temprano tal vez), suenan tres disparos, luego otro retrasado, en la esquina entre carrera séptima y calle trece. A las puertas del Edificio Agustín Nieto yace moribundo un hombre de vestido gris a rayas (o de pronto azul; quizá negro). Todos los transeúntes lo han visto. O juran haberlo visto. Al menos sueñan haberlo visto. Y con esa fidelidad, recordarán hasta la muerte el rostro aindiado (¿o barcino?, ¿o ario?) del asesino; los tres, o cuatro, o cinco disparos; los vestidos, los actores, la violencia, el incendio.

En abril 9 de 1948 fallece en Bogotá, a la salida del edificio de oficinas donde despachaba como abogado penal, víctima de un atentado con arma de fuego, Jorge Eliecer Gaitán, líder popular de línea liberal. Su muerte, independientemente de quién haya sido el autor material, aun no acusa ningún autor intelectual. Los comunistas; los americanos; los conservadores; los liberales; un hombre esquizofrénico buscando un poco de fama. Todo tipo de conjeturas han aparecido para explicar la muerte de Gaitán.

La muerte de Gaitán ha adquirido múltiples valores semánticos. Hay quienes han procurado identificarla como punto de partida histórico para un fenómeno conocido como *La Violencia*<sup>1</sup>. Ha justificado movimientos políticos, armados, populares

---

<sup>1</sup> Sea la oportunidad de esclarecer los términos en los cuales entendemos fenómenos como *La Violencia*. Para este trabajo, nos acogemos a la definición del profesor Marco Palacios, quien plantea un recuento amplio de los fenómenos de violencia en la primera mitad del siglo XX, partido en dos etapas: La República Liberal (comprendida entre los años 1930 y 1946), y de *La Violencia* hasta la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (de 1946 a 1958), expuestos en su obra Palacios, Marco. *Violencia pública en Colombia: 1958 – 2010*. (Bogotá: F.C.E, 2012. p. 52).

Así, la interpretación del profesor Palacios nos permite comprender que el fenómeno de violencia bipartidista ya había comenzado desde antes del magnicidio de Gaitán, como

urbanos. Ha sido excusa para replantear una ciudad, desde sus instituciones hasta sus edificaciones. El bogotazo -como se conocen los sucesos desencadenados por la muerte de Gaitán y que mantuvieron la ciudad en estado de conmoción al menos hasta el trece de abril-, ha explicado la desaparición de personas, hábitos, negocios, fortunas.

Pero gran parte de la imagen que hoy nos hacemos de los sucesos narrados brota del recuerdo, de la memoria de quienes estaban vivos y lúcidos en esas fechas, incluso de muchos que tomaron parte en las actividades antes, durante y después de la asonada. ¿Qué recuerdan? ¿Cómo y por qué recuerdan? Datos como el número de disparos, las facciones del asesino, el color del vestido del muerto, no cambian el hecho de que ese día murió la esperanza política de muchos. Esos datos no van a esclarecer el crimen. Pero las inconsistencias en los registros sí arrojan luz sobre la manera como recordamos y por ende, la manera como atestiguamos. Y en últimas, cuando la Historia se vale de estas fuentes, la manera como recordamos reconfigura la manera como explicamos al mundo nuestro pasado. Nuestra Historia.

### **UN CADAVER INSEPULTO: El problema**

A pesar de que *el bogotazo* es un evento histórico al que se le ha dado la mayor trascendencia posible y que se ha utilizado además para justificar historias, devenires, triunfos y tragedias nacionales, comunes y particulares, no ha sido posible encontrar a la fecha una investigación o valoración del trabajo de Arturo

---

resultado de movilizaciones sociales contra un orden plutocrático distante y desentendido respecto al clamor popular (Palacios, 2012, pp. 131 – 187.). El asesinato de Gaitán, quién parecía entender y asumir las inconformidades del pueblo, terminó fortaleciendo formas autoritarias de gobierno, que reprimieron, criminalizaron y acallaron las demandas sociales por la fuerza. Las élites gobernantes dieron un portazo a toda solicitud de diálogo con representantes populares, discriminación que alimentó el fuego de la violencia civil perpetuada durante la segunda mitad del siglo XX bajo distintos movimientos armados.

Alape, a pesar de que *El Bogotazo, memorias del olvido*<sup>2</sup> (publicado inicialmente en 1983 por la Fundación Universidad Central) es uno de los libros de más amplia publicación en Historia Colombiana.

¿Será acaso por sus métodos? ¿Por su falta de un rigor profesional, siendo un historiador empírico? Por otra parte, recordemos que más de diez años después de publicar *El Bogotazo, memorias del olvido*, Alape presentó una novela en torno a la historia del Capitán Tito Orozco, *El cadáver Insepulto*. La lectura de la novela hace evidente que Alape utiliza licencias literarias en sus dos obras referidas, que comparte datos y aproximaciones, que utiliza recursos narrativos que parecen duplicarse en uno tanto como en el otro. Una valoración rápida haría pensar que Alape explora la memoria colectiva para terminar sucumbiendo ante la ficción. Y por ese camino podríamos pensar que asistimos al esfuerzo de un hombre que formula discursos a través de los cuales pretende anclarse a una sociedad, un lenguaje propio que le gane un espacio en la comunidad, sea como autor de ficción o como historiador.

El aparente conflicto ente *historia* y *literatura* evidencia el deseo inquisitivo, la pregunta recurrente por el pasado, buscando explicaciones, que es parte de la naturaleza humana. La *literatura* se acomoda así en las entrañas de la antropología, y entonces el antropólogo-novelistahistoriador se propone seducir a su lector con la persuasión narrativa que articula datos y argumentos: “[...] tal vez, de llegar a comprenderse mejor el carácter literario de la antropología, determinados mitos profesionales sobre el modo en que se consigue llegar a la persuasión serían imposibles de mantener. En concreto, sería difícil poder defender la idea de que los textos etnográficos consiguen convencer, en la medida en que convencen, gracias al puro poder de su sustantividad factual”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Alape, Arturo. *El bogotazo, memorias del olvido*. Bogotá: Editorial Pluma, 1983, 563 pág.s

<sup>3</sup> Geertz, Cliford. El antropólogo como autor. Barcelona: Ed. Paidós, 1989. Pág. 13

El caso de Alape no pareciera ser diferente. En una entrevista con Isaías Peña, admite la facultad de la literatura para hacer “más compleja esa realidad sustraída de ella y de nuevo imaginada por el hecho creativo”<sup>4</sup>. Así, Alape parece concebir la literatura como un discurso que a través de sus estructuras permite expresar hechos ideológicos que ojalá sirvan para explicar ciertas facetas del comportamiento humano, o la manera en la que nos percibimos ante determinados sucesos.

En cuanto a la historia, hoy entendemos que un discurso historiográfico debe ser capaz de dialogar con otros textos, más cuando como evidenciaba Burke el horizonte se ha fragmentado tanto y sólo es posible una idea de conjunto en la medida en que contemplamos distintas perspectivas. A dicho discurso historiográfico se le exige que sea auto reflexivo, no pétreo ni inamovible, pues aunque no tengamos en la Historia ya esa manija cómoda del positivismo, el conocimiento histórico está sujeto permanentemente a la revisión, por lo cual un discurso que no es capaz de auto cuestionarse, de ponerse en jaque, es descartado automáticamente dando al traste con la investigación, seguramente juiciosa, que lo precedió.

La materia prima común de los discursos historiográficos y literarios comporta la capacidad de persuasión. De ahí el peligro de pasar del lenguaje situacional histórico a la ficción, sin advertirlo al lector. Ya lo decía Ricoeur: “la común capacidad del relato empírico y del de ficción de “llevar al lenguaje nuestra situación histórica” ”<sup>5</sup>. Y es eso precisamente lo que procura Alape con su texto. Como se verá en el capítulo I, las voces que prevalecen en la construcción del

---

<sup>4</sup> Peña, Isaías. *Una conversación con Arturo Alape; de lo testimonial a lo literario*. 1979. En *País de memoria: diálogos con Arturo Alape*. Ed. Vásquez-Zawadski Carlos. Cali: Universidad del Valle, (2003), 55-60. Pág. 56

<sup>5</sup> Citado por Matas Pons et al., Verdad Narrada: Historia y Ficción. *Historia, antropología y fuentes orales*. No. 31 2004. Pág. 127

discurso son las de “relatos empíricos” que ponen en palabras comunes -que hacen digerible por así decirlo-, la “situación histórica” de la que versa la obra.

Sobre la relevancia de evaluar la capacidad de persuasión de un discurso a partir de fuentes como la memoria y no sólo los documentos, Carolyn Porter considera que “La cuestión no es si explorar o no el campo, sino cómo debe catalogarse y enmarcarse para el análisis. Si desde el punto de vista de las críticas opuestas hay un riesgo, también hay una enorme posibilidad. Estamos ante un campo discursivo virtualmente sin horizonte en el que, entre otras, las fronteras tradicionales entre lo literario y lo extraliterario se han difuminado, de modo que los “iniciados como lectores” ya no están determinados por un canon. El “documento” y el “archivo” les están abiertos de par en par, no como el depósito de materiales de soporte sino como textos en su propio derecho”<sup>6</sup>.

No sorprende que Alape haga precisamente eso en *El Bogotazo, memorias del olvido*, entretejiendo los comentarios de los testigos, de los herederos, de los actores, con los textos y publicaciones que se generaron en torno al hecho narrado. Es cierto que no lo acompaña un título de pregrado como Historiador, pero eso no le ha impedido abrir archivos, buscar fuentes, y construir si no un canon, al menos un corpus que le permita sostener un relato coherente en torno a los sucesos acaecidos en Bogotá hace más de medio siglo.

Es interesante notar que durante la investigación de este trabajo, encontramos al veintisiete (27) ediciones impresas del libro *El Bogotazo, Memorias del Olvido* en español, y al menos una (1) edición digital traducida al inglés en Texas como podrá verse más adelante. Evidentemente este libro ha captado la atención, si no del público, por lo menos de las editoriales, de una manera inusitada. Otros

---

<sup>6</sup> Porter, Carolyn. *After the New Historicism*. En *New Literary History*, Vol 21, No. 2, 1990, pág. 257

historiadores colombianos no gozan de la misma reimpresión de un título de sus obras, al menos no en las dimensiones de Alape.

¿Por qué un libro de estas características, una obra construida desde la memoria, con un autor empírico y todero (fue poeta, cuentista infantil, dramaturgo, pintor, periodista, biógrafo, hasta donde alcanzamos a hacer recuento), encuentran una difusión tan grande, aunque tan ignorada? En medio de la multi dimensionalidad del personaje Alape, el autor cambia sin avisar a ser narrador omnisciente, a ser testigo, a ser actor; parece convertirse en río de múltiples voces, un río a veces tumultoso, a veces manso, un río que encuentra meandros por los cuales hacer llegar su voz, y que hace germinar distintas comprensiones de los hechos narrados.

Sería objeto de una tesis novedosa y diferente al presente trabajo una investigación más amplia sobre el valor de la obra que presenta Alape, si no como un generador de textos historiográficos, sí como un testigo de excepción de años trascendentales y turbulentos de la historia colombiana. En ese análisis sobre lo que dijo Alape en su tiempo y lo que entendemos en nuestro tiempo, está el mismo germen que motiva el presente trabajo, buscando comprender los procesos de divulgación y apropiación de algunos discursos.

Si bien es incipiente la investigación sobre el aporte que logre hacer Alape a las disciplinas de la Historia o la Literatura, es justo notar que su quehacer investigativo (hoy valorado dentro de las fuentes historiográficas de una época nacional que tal vez comienza con los sucesos del 9 de abril de 1948 en Bogotá y que se extiende por décadas de conflicto guerrillero y problemas sociales derivados) se apoya ineludiblemente en la memoria. Por eso nos parece pertinente este trabajo: porque la obra de Alape nos plantea la pertinencia de la Memoria como fuente para la reconstrucción de la historia. Pero también ejemplifica los inconvenientes que representa dicha fuente para muchas

estructuras académicas, al tiempo que nos cuestiona sobre la manera en que leemos.

El propósito de este trabajo no es el de dar cuenta de la tensión existente entre el discurso historiográfico y la literatura ficcional de historia, esto es: entre los textos de Historia y las novelas históricas. El propósito es comprender a partir del texto de Arturo Alape sobre el 9 de abril *El Bogotazo: memorias del olvido* cómo se construyó, cómo se propagó y, hasta donde sea posible, cómo fue digerida su narración sobre este suceso histórico. Como un último fin, es nuestro propósito motivar la lectura de este libro, que puede ofrecer perspectivas variopintas sobre un hecho que permanece como una cicatriz en el recuerdo de una nación que cree recordar lo que le pasó en abril de 1948.

#### **ELABORAR EL DUELO: apuntes para un balance historiográfico**

Sobre la obra de Arturo Alape no existe un estudio en sí. Existen artículos comentando su trabajo, como se verá más adelante; existen comentarios sobre algunos de sus libros, como también se evidenciará en páginas posteriores. Pero como anticipábamos en la introducción, es un campo prácticamente virgen. No quiere esto sugerir que el trabajo de Alape dé para generar un caudal de investigaciones o que esté allí esperando por ser descubierto, como un diamante en bruto. Pero sí nos sirve como pretexto para reflexionar en torno al quehacer historiográfico, en el cual, él mismo empíricamente, se aventuró.

Es valioso que Alape haya querido apoyarse en un caudal amplio de testimonios y documentos, apartándose de las estructuras habituales y/o oficiales para referirse a un evento que partió la historia del siglo XX colombiano en dos. Este interés por re-plantear la historia es útil, aunque obviamente implica distorsiones de las percepciones anteriores. Burke, por ejemplo, abre su libro *Formas de Hacer Historia* mostrando cómo la actual ampliación del universo del historiador genera una crisis de identidad, pues aparecen *nuevas historias*. En qué consisten es el propósito expreso del libro en cuestión.

Ante el interrogante sobre qué es la “nueva historia”, Burke responde haciendo un recuento de la historia producida en Francia a partir de *Annales*, para demostrar cómo la “nueva historia” recibe “su unidad sólo de aquello a lo que se opone”<sup>7</sup>, una definición en negativo, sobre lo que no es nueva historia. Esa inasibilidad del concepto mismo acaso da un cuadro claro de lo complejo de la realidad historiográfica actual. En palabras de Burke, los discursos historiográficos hoy se escriben “como reacción deliberada contra el “paradigma” tradicional, según el término útil, aunque *impreciso*, puesto en circulación por Thomas Kuhn”<sup>8</sup> (cursivas nuestras).

Para ejemplificarlo, el libro de Alape propone darle voz a personajes tan variopintos que recoge el testimonio del presidente de la república, de los directores de los partidos, y los pone a dialogar con los recuerdos de voceadores, de agentes de policía, o mecánicos simpatizantes del caudillo liberal. Es decir, una historia que no sea ‘la historia oficial’, la que detentan los libros de siempre, sino la ‘historia de a pié’, una historia informal, horizontal, popular.

Además, el trabajo de Alape nos vuelve a plantear la necesidad de analizar los hechos desde otras perspectivas, como la historia intelectual, o la historia social por ejemplo. Dado que un análisis en cualquiera de los dos sentidos sería otro trabajo completo, en el presente trabajo nos acogemos al trabajo de LaCapra quien evidenció las relaciones entre la historia intelectual y la historia social, para hacer un barrido amplio de las dos perspectivas, no desde sus profundidades, sino desde sus intersticios.

Esas relaciones entre historia intelectual e historia social se generan porque ambas inclinaciones parten de una misma base: el discurso historiográfico. El

---

<sup>7</sup> Burke, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Ed. Madrid: Editorial Alianza, 2003, pag. 15

<sup>8</sup> Burke, 2003. Pág. 15

problema surge cuando se hacen énfasis exagerados en el contenido -la intención- por un lado, y la estructura por el otro. Reconoce el autor que la relación entre la Historia y la Crítica Literaria se da en el contexto de la *interpretación*, que para la Historia demanda no solo comprender el objeto de estudio sino también hacer una explicación del mismo. La obra de Alape no es ajena a este impulso interpretativo, pues el autor glosa los comentarios de sus fuentes, seguramente pensando en *interpretar* para el lector los hechos, aunque termine haciendo evidente su propia manera de comprender lo narrado.

Dado que la Historia se basa en gran parte en documentos y archivos, hay que saber leer dichas fuentes. Lo dirá en sus propios términos LaCapra: “los documentos son textos que complementan o reinventan lo que llamamos “realidad”, y no son simples fuentes que divulgan hechos sobre la “realidad” ”<sup>9</sup>. Ante esta necesidad, insta LaCapra al intelectual a convertir lo anacrónico en fuente de nuevas posibilidades historiográficas. Esto es, darse la oportunidad de re-articular y re-formular una idea sobre el pasado, para explorar otras facetas que se pueden iluminar desde perspectivas novedosas. El libro de Alape permitiría también esta aproximación, pues al darle la voz a personajes que habitualmente no aparecen en las reconstrucciones de la historia nacional, propone una perspectiva ‘desde abajo’ con la cual confrontar la manera anterior de comprender el hecho histórico.

Hay una lucha en el trabajo de LaCapra, tácito hasta este momento, por desmontar la Historia Formal, entendida como aquella que emana de los entes de poder, entre los que evidentemente LaCapra está incluyendo a la academia, y en cambio exponer la memoria colectiva a nuevas miradas complementarias, que no necesariamente son irreconciliables con los discursos ya existentes. Hay que

---

<sup>9</sup> La Capra, Dominick. History and Criticism. Cornell: Cornell University Press, 1985. Pág. 11. [En el original, en inglés, se lee así: “Documents are texts that supplement or rework “reality” and not mere sources that divulgue facts about “reality” ”].

aprender a leer y aprender a negociar. Como un espacio de negociación aparece la Crítica Literaria

LaCapra concibe la Crítica Literaria como un terreno ya no exclusivo de la Literatura, sino un espacio de encuentro interdisciplinario que demanda un alto grado de tolerancia, alternancia de voces, de diálogo. Se hace eco de Wimsatt Jr. cuando cita: “los lenguajes y las culturas, los tiempos y lugares, difieren ampliamente. Al historiador-literato le convendría cultivar cierto escepticismo sobre la plenitud con la que se sienta penetrando en los secretos de sus documentos. Pero al mismo tiempo debe cuidarse del peligro exagerado de convertirse en un escéptico puro y duro”<sup>10</sup>. Los comentarios de Alape intercalados con la participación de sus personajes mantienen esa misma tensión a lo largo del libro, entre la vigorosa actividad del investigado, y el ciudadano que siempre sospecha de lo que se dice.

### Sobre la Verdad

Un lector desentendido podría pretender, como se pretende tradicionalmente, que la Historia nos diga *la verdad* sobre el pasado, nos diga lo *que realmente pasó* en tal o cual circunstancia. Sin embargo, esa perspectiva desconoce dos problemas trascendentales.

El primero es que esta perspectiva desconoce que los discursos historiográficos son relatos construidos sobre fuentes, sopesadas, valoradas y catalogadas, para ofrecer al lector suficientes elementos de juicio para construir o al menos apreciar una visión sobre cierto evento histórico. Pretender que el discurso historiográfico diga LA VERDAD es ignorar que toda narración implica un punto de vista, derivado a su vez de ciertas consideraciones técnicas, filosóficas, identificativas (y en esporádicas pero doblemente subjetivas circunstancias), percepciones

---

<sup>10</sup> Citado de *Literary Criticism: A Short History*, (NY, 1957, p. vii) por LaCapra en LaCapra, 1985, pág. 99-100

particulares. Así, lo que busca un relato historiográfico no es entregar una sola verdad, sino ofrecer una visión coherente del hecho histórico.

Según Megill, la coherencia estaría situada en el modo unificado, compartido, de pensar al interior de una disciplina, no en los relatos precedentes<sup>11</sup>. De ser esto cierto, la capacidad de comprensión de un relato, y su consiguiente asimilación, dependería enteramente de los acuerdos entre historiadores para transmitir en palabras las pesquisas propias de su disciplina. Sin embargo, no podemos olvidar que los historiadores articulan procesos de selección de material en sus pesquisas, y a partir de su selección forman una narración, que en últimas obviamente procurará ser coherente e inteligible. Alape hace esto mismo como podremos evidenciar en el siguiente capítulo, pues decide dar prioridad a ciertas fuentes que le aportan una perspectiva horizontal y popular como las intervenciones de los ciudadanos comunes, mientras que deja ahogar en el silencio otras que en principio se antojarían más prolijas, como los periódicos y medios masivos.

El segundo error derivado de pensar que la Historia debe decir LA VERDAD es desconocer que tal como el autor tiene un criterio, el lector también sopesa y juzga el relato historiográfico con criterios autónomos, no necesariamente los mismos del autor. Por ende, en la lectura misma el discurso adquiere un valor nuevo. Por ejemplo, para un lector desentendido una novela histórica bien podría pasar por relato historiográfico, con lo cual el *efecto de verdad* se petrifica en la mente de los receptores, que a falta de otras fuentes para comparar, enriquecer y/o cuestionar su apreciación, fijan una percepción del suceso histórico basada en la ficción.

En todo caso, la apropiación del hecho histórico consiste en un proceso complejo de transformación que obedece a varios procedimientos, tanto conscientes como

---

<sup>11</sup> Megill, Alan. “*Grand Narrative*” and the *Discipline of History*, en *A New Philosophy of History*, de Ankersmit y Kellner. Chicago: 1995, pág.s 152, 153

inconscientes. La forma en la que se presentan los sucesos históricos en cada una de las producciones narrativas; la manera como se relacionan, aproximan y tensionan mutuamente los discursos historiográficos y ficcionales; los procesos de apropiación que generan los discursos, según sus canales de producción y los procesos de lectura; son estos procesos objeto de investigación de la *historia del libro*: materialidad, circulación y apropiación del texto; *así como de la historia de la lectura*: apropiación, ecos y respuestas generadas por los textos.

### Sobre la Memoria

Toda historia tiene problemas técnicos. En la historia desde abajo, “generalmente no hay material hasta después de que nuestras preguntas lo hayan revelado”<sup>12</sup>. El problema del historiador, por consiguiente, consistiría en procurar resolver cómo encajan los fragmentos de información. Una composición. Pero aún así “hay sencillamente cosas que es necesario saber sobre el pasado, razón por la cual la mayoría de los sociólogos son malos historiadores: no quieren dedicar tiempo a averiguarlo”<sup>13</sup>. En el caso de Alape, el bogotazo es un lugar común en la memoria de toda la nación, un hecho que quienes lo vivieron, así como los herederos del trauma, conservan en su memoria con inusitada frecuencia.

Para componer los fragmentos de la historia narrada, Hobsbawm propone como procedimiento:

- 1) identificar los síntomas;
- 2) construir un modelo; y
- 3) buscar pruebas independientes que confirmen las conjeturas.

Estos pasos deberían servirle al historiador para descubrir en la historia que investiga el *por qué* además del *qué*. Claro, dicho descubrimiento está mediado por el presente del historiador, pues en palabras del autor “todo historiador [...]

---

<sup>12</sup> Hobsbawm, Eric. Sobre la historia. Barcelona: Editorial Crítica, 2003. Pág. 209

<sup>13</sup> Hobsbawm, 2003, 213

tiene su propia vida, una posición privada desde la cual examina al mundo”<sup>14</sup>. Otra vez: “La comprensión histórica es una apreciación de la *otredad* del pasado”<sup>15</sup>. Nadie parece desligar la presentación que hace Alape del hecho histórico, sea sobre el Bogotazo o sobre un líder guerrillero, de sus propias consideraciones políticas. Es casi un lugar común mencionar las filiaciones comunistas de Alape, en las reseñas que existen de algunos de los libros que publicó.

La conciencia del presente del narrador, ese presente que se articula en el relato como omnisciente, exige del historiador cuidarse de los anacronismos. Lo que Hobsbawm llama “la visión retrospectiva” es una herramienta no siempre confiable o infalible, pues el pasado documentado es susceptible de cambiar a la luz de la historia subsecuente, pero que enriquece el discurso en aras de comprender el presente.

Ahora bien, se podría pensar que eso implica una postura positivista, que supone que el tiempo permite (bajo una luz apropiada) una mejor comprensión del presente, justificado a partir del pasado. Y es así mismo como se formulan los discursos fundacionales políticos que Hobsbawm pretendía criticar. La memoria colectiva sobre el pasado se vuelve fuente primaria. Y no es tan pétrea la memoria ni inamovible ni fiable, como ha demostrado Hobsbawm mismo en su libro. No en vano las versiones que recoge Alape sobre la muerte, los disparos, el asesinato de Gaitán, sean tan variados aun entre quienes aseguran haber estado presentes en el momento fatal. Y así mismo para todos los demás recuerdos comunes, como se evidencia a lo largo del libro *El Bogotazo*.

En la memoria idealizadora suele primar la universalidad sobre la identidad. Y dado que el historiador es un ciudadano también, se convierte en problema pues obedece a las funciones sociales y políticas del discurso del historiador. “Les guste

---

<sup>14</sup> Hobsbawm, 2003, 231

<sup>15</sup> Hobsbawm, 2003, 235

o no les guste, los historiadores profesionales producimos la materia prima para que los no profesionales la usen bien o mal"<sup>16</sup>. Eso hace fundamental que defendamos la supremacía de los datos como fundamento de la disciplina. De otra manera, serán puras composiciones literarias. "Lo que no podemos hacer sin dejar de ser historiadores es abandonar los criterios de nuestra profesión. No podemos decir algo cuya falsedad podemos demostrar. En esto diferimos inevitablemente de aquellos cuyo discurso no está sometido a estas limitaciones"<sup>17</sup>.

Esta diferencia fundamental parece diluirse entre los dos textos de Alape referidos a El bogotazo. En *El bogotazo* las glosas del autor lo convierten en un personaje, un partícipe de la acción narrada, por lo que la distancia objetiva del historiador que coteja fuentes y datos se disminuye al convertirse en parte del objeto investigado. Por otra parte, las pesquisas de la investigación llevaron a Alape a encontrarse con el relato de Edelvira de Orozco, la viuda del capitán Tito Orozco, quien desapareció en los días siguientes al Bogotazo, en circunstancias bastante oscuras y aun sin resolver, que como muchas otras historias anónimas llaman la atención del lector, pero que en Alape servirán años después para inspirar la novela *El cadáver insepulto*. En este libro, Alape inserta múltiples fragmentos de la historia recopilada para el texto de *El bogotazo*, como los movimientos de la V brigada de Policía, las detenciones masivas, y el éxodo de migrantes de la ciudad. Dice Alape en su prólogo que necesitaba revelar esta historia en clave de novela. ¿Y qué tal que esa conciencia de la función ficcional del lenguaje no lo haya acompañado tan claramente al componer *El Bogotazo*, y haya cedido a los mismos impulsos sin haberlo notado siquiera? En dado caso, ¿cuál composición ocurre primero? ¿qué acercamiento es el que origina al otro? Se hace fundamental reflexionar entonces sobre las funciones del historiador.

---

<sup>16</sup> Hobsbawm, 2003. Pág. 270

<sup>17</sup> Hobsbawm, 2003, 276

Un historiador tiene, como parte de sus funciones, diferenciar los hechos reales de la ficción. Lo anterior no representa una limitante para Hobsbawm por ejemplo, quien considera que si el pasado es una construcción mental, es válido si pertenece a un sistema de creencias emocionalmente fuerte. Es decir, una sociedad que comparte una idea, una noción, un *mito* fundacional, válida, por la misma concurrencia popularizada del mito, dicho relato como historia verdadera.

En la noción misma de *razón* crítica estaba implicado el ejercicio experimental por el cual se produce un raciocinio. Es decir, para entender la historia había que experimentarla. No sorprende entonces que se asumiera la Historia (con mayúscula) como una empresa científica. El tiempo demostró que dicho ejercicio científico (si esto suena postizo, hay que recordar que nuestras facultades hoy en día sobreviven con el título de *Ciencias Sociales*) se podía explotar con fines particulares, siempre que la memoria colectiva construida es un campo de cultivo para los discursos de poder que permean los trabajos de los historiadores.

LaCapra, en el libro *History and Criticism*, hace un barrido por las posturas de Derrida y de Man en trono a la crítica y su papel determinante en la configuración de la memoria. Derrida sostendría que la crítica debe re-considerar los eventos en un *movimiento de repetición con diferencia*. Es decir, que podemos analizar muchas veces un mismo evento, repetirlo en la memoria, y aunque siempre se presentará en el mismo orden, siempre también puede mostrar nuevos matices. Como podrá ver el lector, Alape volverá sobre el tema del Bogotazo, no sólo en varias ocasiones, sino en distintos formatos: guiones de documental, artículos, novelas, que recogemos en la bibliografía del autor. Siempre la mirada retrospectiva, siempre la necesidad de re-articular el discurso, para hacer visibles los otros rasgos. Porque siempre hay otros.

Así, para Derrida no existe un misterio absoluto ante los eventos, no hay un acercamiento primordial, inicial, ante un evento histórico. Siempre los abordamos

mediados por una visión, a menos que lo hayamos vivido nosotros mismos<sup>18</sup>. Esta visión exige que se presente la antes mencionada *intertextualidad*, pues de otra manera ¿cómo podríamos articular las lecturas de textos y contextos sin tener en cuenta a los demás?

De Man, por su parte, consideraría la Crítica como el inquieto movimiento que demanda perspicacia del investigador, pues entiende que en el discurso que está produciendo hay un compromiso en formación ante la manera común de entender la vida y de pensar el pasado. Tal vez fue ese movimiento constante lo que se ignoró (a conciencia o no) en el seno de los historiadores durante el siglo XIX y comienzos del XX. Comenta LaCapra que los historiadores de este periodo estaban inmersos en un modelo científico-positivista, para el cual la *literatura* no es de ninguna manera una fuente de evidencias.

La objetividad para estos historiadores consiste en alcanzar una voz impersonal, o “*voiceless*” *voice* en palabras de LaCapra. Ve el autor en la escuela de Annales una continuación de estas ideas, pues en sus comienzos y por un período amplio de tiempo consideró a la Literatura como una producción impersonal, que distaba en gran manera de las búsquedas exhaustivas de archivo que se valoraban como fuente autorizada para el trabajo historiográfico. Chartier recogió las inquietudes que ya adelantaban recurrentemente al menos desde los años treinta otros investigadores, e hizo evidente un cambio valorativo de la literatura pues la señaló como una manera de *representar* el pasado<sup>19</sup>. Esto es, ver la literatura como un teatro donde se representa la manera de entender el pasado. El problema que ve LaCapra en esta iniciativa consiste en lo que él llama la *Relación Transferencial con el Pasado* (T.R.P.) que se deriva de este ejercicio de lectura.

---

<sup>18</sup> Sobre los efectos en el discurso que tiene la vivencia directa de los eventos históricos, LaCapra desarrollará plenamente una teoría en su libro *Escribir la Historia, escribir el trauma*, que nos proponemos considerar más adelante.

<sup>19</sup> Chartier, Roger. El mundo como representación: estudios sobre Historia Cultural. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992. 276 pág.

La T.R.P. resulta de una lectura “proyectiva”: el investigador entiende el texto literario como una interpretación hecha por el autor del texto o si se quiere, el narrador. Al leerlo como una interpretación, una representación, el crítico enfila sus críticas contra todo aquello que encuentra en el texto con lo que disiente, y las razones de sus antipatías suelen quedar fuera del análisis que hace. Así, evita la responsabilidad de argumentar, y termina haciendo una crítica subjetiva de lo que considera una interpretación. Y cabe preguntarse ¿en dónde queda el hecho narrado? En el libro de Alape el efecto no es diferente. Poco importa ya la muerte de Gaitán, la herencia de sus ideales. Toda esa corriente política popular palidece ante la denuncia del silencio, de los acuerdos interpartidistas, de la decepción popular, de la atmósfera. No asistimos ya al recuento de los hechos, sino a un cuadro del clima en los días posteriores. El primero que incurre en hacer del bogotazo una memoria del olvido es el propio autor.

Ante esta circunstancia, la propuesta de LaCapra sería que la Historia aproveche los textos literarios, siempre que estos cumplen con funciones representativas. Le parece al autor que “la literatura es primordialmente sugestiva”<sup>20</sup>. No hay que perder eso de vista: la literatura hace evidentes matices en la realidad que retrata que suelen pasar desapercibidos a quienes enfrentan dicha “realidad” con afanes testimoniales. Es un apoyo la literatura, pero no es un acerbo probatorio. Lastimosamente, muchos investigadores en Historia, desde el ámbito de la *lectura*<sup>21</sup>, no se preguntan cómo estamos leyendo, más bien se preocupan por evaluar y criticar cómo leen otros, desconociendo que su valoración, una vez más, es otra “lectura proyectiva”. Este efecto es ineludible, y no es un error hacerlo. El error es ignorarlo o pretender negarlo.

---

<sup>20</sup> LaCapra, 1985. Pág. 126

<sup>21</sup> Según LaCapra el contexto de interpretación está separado en dos fases: la lectura (lo que acoge las intenciones del autor, las tradiciones y los géneros que se decantan en él) y la lectura donde la pregunta obligada que debemos hacernos es ¿cómo leemos?)

## UN CORTEJO FÚNEBRE: Consideraciones del Marco Teórico

Un texto es, en palabras de Roger Chartier, una representación de un suceso, que a su vez facilita la apropiación del suceso narrado, es decir, una interpretación<sup>22</sup>. Así, el lenguaje, a través del texto, produce una *realidad*, produce un *sentido* con el que aprehendemos el pasado. De ahí se comprende que Chartier plantee que lo que vemos, lo que entendemos, el mundo, sea una representación. Un relato es entonces el resultado de lo que el lector considera posible<sup>23</sup>, lo que cree comprender a partir de un ejercicio de confrontación entre los discursos que conoce y ha leído previamente, y la realidad que se le representa a través del texto presente. Así, el suceso histórico se presenta como indicio, no como prueba, lo cual desestima de entrada la supuesta obligación de la Historia de representar *la verdad*.

Se entiende aquí que la historia procura conocimientos para que el lector ejerza una comprensión crítica del suceso narrado. Chartier da cuenta de esta capacidad cuando habla de la “escritura desdoblada”<sup>24</sup>: un historiador debe a través de su discurso y del uso de las citas, convocar el pasado, mostrar su competencia profesional, y convencer al lector de la representación que le ofrece. La historia es el ejercicio de relacionar el pasado con la memoria, y ofrecer una nueva comprensión crítica de los sucesos: re-presentar. No obstante, Chartier ofrece tres diferencias fundamentales entre la memoria y el pasado histórico, que bien haremos en mencionar dado que la construcción del texto historiográfico de Alape depende en gran manera de la memoria de los testigos excepcionales de los sucesos narrados, y confronta dichos testimonios con los relatos oficiales respectivos.

---

<sup>22</sup> Chartier, 1992, I

<sup>23</sup> Chartier, 1992, 78

<sup>24</sup> Chartier, Roger. La Historia o la Lectura del Tiempo. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007, pág. 26

En primer lugar, Chartier advierte que el valor de un testimonio depende de la confianza que inspira un testigo, mientras que el documento es un elemento indiciario, un hito que si bien puede ser criticable, ofrece un punto de partida fijo, distinto a las turbulentas, cambiantes y a veces turbias aguas de la memoria. Así, aunque Chartier no lo hace explícito, tanto el testimonio como el documento deben enfrentarse con la objetividad de saber que los dos son falseables, tanto por la perspectiva desde la cual se emiten como el tiempo en el que se producen. Lo que creen recordar los testigos del asesinato de Gaitán, en los días siguientes al 9 de abril, no es necesariamente lo mismo que recordarán décadas después al ser interrogados por Alape.

En segundo lugar, la memoria compartida nace del recuerdo, un recuerdo que a su vez se genera en la inmediatez del evento, con las subjetividades asociadas. El documento, por su parte, es una construcción lógica, un discurso creado con un fin específico. No favorece en este caso Chartier uno sobre otro, pues como explicará más adelante, la operación historiográfica debe establecer pruebas documentales, construir una explicación y darle una forma literaria que la haga digerible, elementos sin los cuales es tan subjetivo como la memoria<sup>25</sup>.

En tercer lugar, y como resultado de los dos ejercicios antes planteados, el reconocimiento del que goza la memoria popular se enfrenta a la representación acreditada del evento histórico a partir de la investigación historiográfica. Si el ejercicio historiográfico se hace concienzudamente, el testimonio se puede utilizar entonces como garante del pasado; la memoria se entiende como una matriz histórica, o en términos de crítica literaria, un indicio a partir del cual generar sentido.

Estas consideraciones comportan dos problemas en el momento de la investigación historiográfica. El *problema técnico* radica en la necesidad de situar

---

<sup>25</sup> Chartier, 1992, pág. 37

el discurso en el espacio y en el tiempo, para poder hablar de *historia cultural*. Si como dice Darnton, el oficio del historiador es reconstruir mundos pasados, “hablar con los muertos”<sup>26</sup>, entonces la *Historia Cultural* tiene sentido siempre que se tenga en cuenta la situación, el contexto social, en medio del cual se produce un discurso historiográfico, pues la *historia cultural* demanda que los discursos se ubiquen en estas dimensiones para poder explicar las dinámicas de representación y apropiación de los sucesos históricos.

Lo anterior se desprende del comentario del autor según el cual la literatura es un estado de ánimo, que depende de un contexto social y cultural<sup>27</sup>, y que se puede comprender haciendo las preguntas debidas: ¿Quién produjo los libros? ¿Quiénes fueron sus lectores? ¿Qué otros libros leían? Providencialmente Darnton devalúa la importancia de los estudios cuantitativos para responder estas preguntas, pues si bien nos permiten comprender algunos rasgos del contexto histórico en el que se asimilan los textos, no dan cuenta de la experiencia del lector al exponerse a los libros estudiados<sup>28</sup>.

No obstante, estudiar el contexto social y cultural en el que se apropia un libro, junto con las interesantes luces que puede aportar el estudio cuantitativo, permitiría, en opinión de Darnton, interpretar la cultura literaria de un lugar en un momento determinado. Es decir: comprender la historia de un libro en un contexto específico delimitado.

Por otra parte, *el problema teórico* radica en el análisis de los textos como representaciones del pasado, entendiendo dos premisas: que el lector es a su vez un investigador, un narrador, un constructor de realidades; y que la literatura, entendida como la producción bibliográfica en conjunto, es un mecanismo a través

---

<sup>26</sup> Darnton, Robert. *Historia de la lectura*, en Burke, Formas de hacer historia. Madrid: Alianza Editorial, 2003, pág. 9

<sup>27</sup> Burke, 2003, pág. 188

<sup>28</sup> Burke, 2003, pág. 193

del cual se construye, modifica y/o valida la memoria popular: crea la noción de un “espíritu nacional”. Por las consideraciones anteriores, consideramos que para el presente trabajo, aplicar las consideraciones de la *Historia del libro* y la *Historia de la lectura*, ambas según la concepción de Darnton, nos permitirán abordar estos problemas usando como pretexto el libro *El Bogotazo, memorias del olvido*.

### Historia del Libro

El enfoque de la *historia del libro* que adoptamos para el presente análisis se deriva de las consideraciones expuestas en el artículo de Robert Darnton *¿Qué es la Historia de los libros?*, publicado originalmente en inglés en 1982<sup>29</sup>. Allí, Darnton propone hacer la historia de los libros entendiendo que dichos esfuerzos deben responder dos inquietudes: entender cómo se transmiten las ideas a través de la palabra impresa (y posteriormente podríamos ampliar el término a “palabra publicada”, habida cuenta de los nuevos medios digitales de divulgación de los textos, materia que ocupará al mismo Darnton en múltiples estudios y al menos un libro entero<sup>30</sup>); y comprender cómo influyen las palabras impresas en el comportamiento (y podríamos decir, la comprensión o *la apropiación* de la historia) de la sociedad<sup>31</sup>.

Para responder ambas inquietudes es necesario asumir que el libro es una fuerza que se expande a través de la sociedad<sup>32</sup>, una fuerza que se alimenta o se disipa dependiendo de la interacción con el lector. En este punto, Darnton equipara al LECTOR con el autor, pues como se propone demostrar con un gráfico, el proceso por el cual un libro despliega su valor en la asimilación de un hecho histórico no está completo si no surte un proceso completo, pasando de las manos del autor al

---

<sup>29</sup> Darnton, Robert. *What is the History of Books* en *Daedalus*, volumen 111, No. 3, páginas 65-83. American Academy of Arts and Science. Boston: MIT Press, 1982

<sup>30</sup> Darnton, Robert. Las razones del libro. Madrid: Editorial Trama, 2010, 204 pág.

<sup>31</sup> Darnton, 1982, pág. 65

<sup>32</sup> Darnton, 1982, pág. 67

impresor, al distribuidor, al librero, al lector. En cada una de esas etapas, el libro se va enriqueciendo de significado y de trascendencia cultural, pues la manera como transmite y propaga su contenido depende del singular valor que cada uno de los involucrados le otorgue<sup>33</sup>. En el caso de Alape, para efectos editoriales el libro tuvo un notable valor, que no necesariamente se ha traducido en la producción de textos investigativos en torno a la misma obra. Del interés de los impresores a los lectores hay un trecho notable.

Gracias a las múltiples valoraciones, el libro se desdobra en su capacidad de generar significado. No sólo por el contenido, que debe analizarse teniendo en cuenta que la lectura es en sí misma una actividad generadora de sentido. También porque la vida útil del libro nos está contando la incidencia, la potencia, la reverberación y la trascendencia de su contenido en la sociedad. En palabras del mismo Darnton, “los libros no simplemente cuentan la historia; también la hacen”<sup>34</sup>.

Darnton entiende que la lectura es entrar en contacto con los autores, un contacto único e irreplicable pues depende del presente en el que se les lee<sup>35</sup>. Durante décadas, para comprender el proceso de lectura y generación de significado asociado, los historiadores se han debatido entre dos aproximaciones, según el mismo autor: El *macroanálisis*, haciendo énfasis en la información cuantitativa, buscando tendencias que permitan llegar a generalizaciones, y así hacer un mapa de las corrientes culturales asociadas a la apropiación y significación de los discursos<sup>36</sup>; y el *microanálisis*, enfocado en las experiencias de lectura, en *quién ha leído qué*, procurando crear un perfil del lector<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> Darnton, 1982, pág. 78

<sup>34</sup> Darnton, 1982, pág. 81 [traducción nuestra]

<sup>35</sup> Burke, 2003, pág. 190

<sup>36</sup> Burke, 2003, pág. 192-196

<sup>37</sup> Burke, 2003, pág. 196

Cualquiera de las dos opciones (aunque es evidente que Darnton favorece la segunda por permitir un acceso más cercano a lo que él mismo llama *la experiencia de lectura*) implica que aceptamos que en la lectura se elabora un significado<sup>38</sup>. Consideramos oportuno advertir que en el presente trabajo nos hemos apoyado principalmente en la segunda aproximación, por permitirnos enlazar los aportes del Macroanálisis con una de las preocupaciones principales, como son las dinámicas de lectura generadas por el trabajo de Alape.

El significado derivado de la lectura –o acaso deberíamos decir *los significados*–, depende de varios factores. Darnton enumera cinco, pero queremos hacer especial énfasis en el cuarto: la *teoría literaria*, por permitirnos encontrar un terreno común desde el cual analizar los dos libros de Alape. La *teoría literaria* debe esclarecer, al parecer de Darnton, cuál es la respuesta del lector ante un texto, cómo lee, cómo construye sentido<sup>39</sup>. La teoría literaria es una herramienta valiosa siempre que aceptemos que la existencia de toda narración implica la existencia de un lector; que todo acto de lectura atiende a un protocolo intrínseco al texto por medio del cual se activa la significación<sup>40</sup>.

Podríamos entonces concluir diciendo que todo texto implica una intención, que se activa en determinado espectro en la medida en que cada lector particular, influido por su contexto social y cultural, activa ciertos elementos a través de los cuales genera un sentido, una explicación, ante el suceso histórico narrado. Como vemos, esa activación de los agentes significantes se asume como una potencia intrínseca a todo texto, sea este historiográfico o ficcional.

---

<sup>38</sup> Burke, 2003, pág. 204

<sup>39</sup> Burke, 2003, pág. 215

<sup>40</sup> Burke, 2003, pág. 211

## Historia de la Lectura

Chartier considera que la *historia de la lectura* permite hacer evidente la relación que existe entre el análisis de un texto, la historia de los libros, y las prácticas de significación que permiten distinguir entre comunidades de lectores, así como entender las tradiciones de lectura en determinado momento y lugar específico <sup>41</sup>. La historia de la lectura es, entonces, la historia de las *prácticas* de lectura: ante un texto publicado, es posible analizar y contrastar, en el tiempo, la manera en que se lee, el público que lo lee, y la manera como se comprende. Es decir: el acto de lectura es un acto generador de significado porque en él se representa, se interpreta y se concluye la apropiación de un suceso histórico.

La apropiación de un texto, entonces, será aquel que se derive del sentido construido a partir de la práctica de lectura. Un texto que no se lee es un texto yermo. La lectura es un proceso de significación, en el que las capacidades, las convenciones y las prácticas interpretativas del lector generan una validación o negación objetiva del hecho narrado<sup>42</sup>. Con esto en mente, nos proponemos dar cuenta de la forma en la que los textos de Arturo Alape mencionados dieron origen a interpretaciones, representaciones y apropiaciones de El Bogotazo, a partir de la historia de su libro, las dinámicas de publicación y lectura de dicho texto para comprender su incidencia en la memoria colectiva en torno a un suceso histórico que sigue grabado, como una herida abierta, en la memoria colombiana.

## CORPUS MORTUUS: Guía de lectura

A lo largo de las siguientes páginas, ofrecemos un análisis distribuido en tres capítulos. En el primer capítulo, proponemos una valoración del aporte de Arturo Alape al quehacer historiográfico. Analizaremos la perspectiva desde la cual

---

<sup>41</sup> Chartier, 1992, pág. 108

<sup>42</sup> Chartier, 1992, pág. 47

construye el relato de su libro *El Bogotazo*, evidenciando su aporte historiográfico primero, con algunas consideraciones sobre la *historia desde abajo* que articula en su libro. Posteriormente evidenciaremos su aporte literario, asociado al trabajo novelístico derivado de la investigación. Dado que el énfasis de éste capítulo está en la construcción del relato, dejaremos el contexto histórico de los eventos narrados como materia del segundo capítulo,

El segundo capítulo ofrece una articulación de la historia del libro de Alape, visión panorámica de la materialidad y las formas de circulación de la obra *El Bogotazo* de Alape. Comenzamos con el contexto: primero el contexto histórico de los eventos narrados; luego el contexto bibliográfico con las representaciones disponibles más notables que existen hasta el presente. Después haremos un análisis de las fuentes favorecidas por Alape en su libro, y los diversos registros que generó.

El tercer capítulo articula la historia de la lectura del libro de Alape: recuento de las formas en las que fue apropiado su discurso. Este barrido explora tanto las formas como se interpreta la obra, como los textos derivados de la misma, que atienden un fenómeno común, mucho más amplio, de formación de identidad nacional. Punto de encuentro con la literatura ficcional.

El trabajo incluye en los anexos varias tablas informativas, asociadas a lo largo del trabajo, y llamadas debidamente para ilustración del lector sobre las pesquisas y valoraciones hechas en esta investigación.

## CAPÍTULO I. VALORACIÓN DEL APORTE DE ARTURO ALAPE

*“Al verse incapaz de explicarse una situación  
que sí desea comprender,  
la persona da crédito  
a los rumores más fantásticos.  
Pasa miedo,  
hace movimientos irracionales  
y fácilmente se convierte en una seguidora  
de instintos gregarios”.<sup>43</sup>  
(Ryszard Kapuściński)*

### INTRODUCCIÓN

La obra escrita de Arturo Alape gravita entre el mundo literario y la producción historiográfica. Como veremos a lo largo de este capítulo, su trabajo publicado está representado por biografías, valoraciones, aportes y hasta novelas, todos en torno a la historia contemporánea colombiana. Gran parte del trabajo de Alape se apoya en la memoria como fuente primaria para la reconstrucción de perfiles o situaciones históricas. Ese elemento será evidenciado permanentemente en este trabajo, y en las conclusiones proponemos una reflexión en torno a la importancia o validez de la memoria como fuente historiográfica.

En las próximas páginas, el lector podrá encontrar una valoración del trabajo historiográfico de Alape en torno a los sucesos ocurridos en Bogotá el 9 de abril de 1948 y los días posteriores. Ofrecemos para este efecto un análisis del contexto en el cual Alape construye su relato.

El objetivo al evaluar el aporte historiográfico de Alape es ofrecer al lector una perspectiva amplia sobre el contexto literario en el que el autor construye su relato, evidenciando los interrogantes, las inquietudes, los problemas que atraviesan su investigación. Así mismo, queremos hacer evidente la aproximación con la que

---

<sup>43</sup> Kapuściński, Ryszard. Un día más con vida. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003. Pág.

Alape decidió tratar el tema de los eventos del 9 de abril, desde dónde aborda hechos, testimonios y archivos, para construir el relato.

El objetivo al evaluar el aporte literario de Alape es evidenciar los recursos literarios en los libros producidos por Alape a partir de las investigaciones que adelantó en torno al hecho histórico, con el propósito de identificar los puntos de encuentro entre los relatos, tales como la perspectiva, la voz y la coherencia.

Sobre las intenciones de Alape, nos ha parecido relevante acudir a uno de sus teóricos predilectos, Gramsci, para comprender cómo piensa, ve y construye su discurso. Para las consideraciones teóricas sobre historiografía, el lector encontrará que nos hemos apoyado en propuestas de Hobsbawn y Chartier principalmente. Para la reflexión en torno al aporte literario, nos hemos guiado por algunas pautas de crítica literaria evidenciadas por Johnatan Culler. Y para la reflexión sobre las relaciones entre literatura e historia, nos parecieron relevantes las ideas expuestas por investigadores como Francois Fouret, Allan Megill y Gabrielle Spiegel. Así, esperamos que el presente capítulo le proponga al lector puntos de partida para reflexionar en torno a las herramientas narrativas de las cuales hoy se valen las disciplinas historiográficas y literarias por igual.

## **EL AUTOR Y SU CONTEXTO**

A lo largo del siglo XX Colombia vivió sumida en guerras civiles no declaradas, regionales, escaladas a distintas dimensiones, todas alimentadas por desigualdades sociales, abandono estatal, abuso de poder e intereses económicos particulares. Desde las represiones instigadas por capitales extranjeros a comienzo de siglo, en pro de la explotación de recursos naturales desde el banano hasta el carbón; las luchas políticas por hacerse al control del país o por lo menos de una región, extendidas e inmortalizadas bajo el rótulo de “la violencia”; hasta la persecución de sindicalistas y líderes populares, desaparecidos por el accionar de una mano negra permanente.

Estas circunstancias mediaron en la formación de Alape, como en general en la sociedad colombiana del siglo pasado. Vale recordar, tal vez justificado por esta realidad, que Alape nunca ocultó su filiación política, si bien con el tiempo pareció moderarla. Fue guerrillero efectivo en las FARC, militante activo del Partido Comunista Colombiano, biógrafo informal de Manuel Marulanda Velez. Llegó a hacerse dramaturgo, novelista, columnista en medios nacionales. Arturo Alape siempre manifestó su inclinación hacia las doctrinas comunistas desde las cuales pretendió visibilizar, por distintos mecanismos, los problemas sociales de Colombia<sup>44</sup>.

Desde la publicación en 1968 de *Diario de un Guerrillero* en imprentas modestas, hasta 1994 con *Tirofijo: Los sueños y las montañas* publicado por Editorial Planeta, pasando por títulos reconocidos como *Guadalupe años sin cuenta* –una obra de teatro de marcada inclinación de denuncia social, en la cual es coautor-, o *La paz, la violencia: testigos de excepción*, la obra de Alape propone una lectura de la historia social de Colombia desde los testimonios de los ciudadanos de a pie, del individuo común, casi marginal<sup>45</sup>.

Su propósito parece haber sido documentar la realidad del individuo colombiano, configurando una historia coherente que teje utilizando recursos periodísticos e historiográficos (sus obras están llenas de entrevistas a testigos e incluso a actores fundamentales de la historia, como Tirofijo, compaginados con enormes

---

<sup>44</sup> No son pocas las referencias laudatorias en la obra de Alape valorando a los líderes comunistas y guerrilleros. Por ejemplo, hablando de Tirofijo, dice el autor en su libro *Los sueños y las montañas*: “El hoy retirado general de la república [Matallana], rememora imágenes que descifran finalmente aquel misterio y son, a la vez, un reconocimiento al talento militar del hombre que perseguía [Tirofijo]” (Ver Alape, Arturo. *Los sueños y las montañas*. Bogotá: Editorial Planeta, 1987, pág. 12)

<sup>45</sup> Para una perspectiva sucinta sobre la filiación, ver el trabajo de Camilo Jimenez en *Revista de Estudios Colombianos*, número 37-38, 2011, pág. 62-67

investigaciones en fuentes impresas y archivos sonoros, con los que enriquece y complementa los testimonios). Una historia coherente que deja abiertos interrogantes, que permanentemente deja cabos sueltos, que ofrece vetas, ángulos, desde los cuales sea el lector quien se aproxime, valore y juzgue<sup>46</sup> los hechos narrados.

### PERSPECTIVA DEL RELATO

La obra de Alape aporta una perspectiva horizontal, humana, del evento histórico, complementado (pero no condicionado) por la prensa oficial y los recursos archivísticos disponibles. En este proceso, Arturo Alape utiliza ampliamente la memoria como fuente válida de información, junto a los documentos y registros conservados; preserva y organiza la memoria individual de los testigos de la historia como fuente para la reconstrucción del suceso histórico. Él mismo se configura en testigo de excepción, documentando su propia versión en obras como *Las Muertes de Tirofijo*, en la que más que un narrador, se convierte en intérprete del personaje histórico, analista de los comportamientos, de lo cotidiano. Ese mismo recurso lo empleará en *El Bogotazo, memorias del olvido*, cuando intercale sus propias apreciaciones con los documentos y testimonios que recoge en su investigación.

Esta doble naturaleza de narrador y actor en Alape no necesariamente representa un problema, pues siempre deja clara su ideología en el discurso, y ofrece una perspectiva alternativa a la que pueda encontrar el lector común en otros textos historiográficos, proponiendo permanentemente interrogantes que amplían las posibilidades de investigación. Lo literario, metafórico, del evento, procurará ser explotado en sus obras literarias, donde predomina lo literario sobre lo ideológico,

---

<sup>46</sup> Ramos, Edmundo. "De pintor a líder, de líder a escritor, de escritor a periodista, rastreando la violencia". Publicado en *País de memoria: diálogos con Arturo Alape*. Cali: Ed. Vasquez-Zawadski, 1983. Republicado en Cali: Universidad del Valle, 2003. Pg. 100

sin que sus obras se libren de una tendencia a la denuncia social, como se puede apreciar al leer cualquiera de sus obras de ficción, salvando los cuentos infantiles.

Cabe resaltar que en las lecturas de las obras historiográficas de Alape no hay justificaciones teóricas, o un discurso político explícito, salvo por las menciones que hagan los entrevistados de autores tutelares como Marx o Lenin. Alape nos ofrece la voz de los personajes y los testigos del evento histórico, y se apoya en el lenguaje para comunicar las ideas que sustentan la memoria del pueblo. Si bien no es novedoso, Alape defenderá este mecanismo a lo largo de su ejercicio historiográfico. La construcción de un discurso historiográfico no puede ser ajena al poder del lenguaje.

Más allá de pretender ingenuamente construir El Discurso Histórico, como las Historias Oficiales de las naciones – que en palabras de Gramsci no son otra cosa que templos de adoración al orgullo infundado de las clases que se aferran obstinadamente al poder<sup>47</sup> -, como historiador Alape parece ser consciente de la temporalidad de la sociedad dentro de la cual está trabajando, y por ende de la temporalidad de su discurso. No porque su discurso tenga fecha de caducidad, sino porque vendrán más.

La invitación de Gramsci no era a ignorar la verdad, o prescindir del rigor investigativo para dar paso a las elucubraciones irresponsables, sino a dejar los cabos sueltos visibles, a sugerir vetas, a abrir las minas de la memoria, de los archivos. Vendrán otras generaciones, con otras herramientas, buscando tal vez otros tesoros. Y quién sabe si se sorprendan al toparse con lo que hemos dejado sugerido, con la diligencia con la que hemos trabajado. Y si no encuentran más por este camino, al menos que se inspiren para buscar sus propias vetas.

---

<sup>47</sup> Gramsci, A. Cuadernos de la Carcel. Tomo 4, pág. 232

## ANÁLISIS DEL APORTE HISTORIOGRÁFICO

La reflexión en torno a los compromisos del historiador es sin duda pertinente. Y por compromisos no cabe simplemente considerar los políticos. En el plano social (que no es menos importante ni menos abarcador) el historiador aparece popularmente como un receptáculo de memoria, salvaguarda del pasado. La sociedad, como un proto-autor historiográfico, parece exigirle que diga *la verdad* sobre un suceso o periodo histórico, confrontándolo permanentemente con la conciencia histórica del pueblo.

Hobsbawn considera que la conciencia histórica de un pueblo juega un papel determinante en el ejercicio de sus derechos, incluido el poder de auto determinarse y decidir la forma de gobierno más pertinente. Dicha *conciencia histórica* nace necesariamente de la capacidad social de asimilar un rol determinado y compartido, al interior de una institución que en adelante se llamaría “nación”. De ese ‘don de teorizar’ se desprendería para Hobsbawn el papel fundamental del relato historiográfico<sup>48</sup>.

Lo que Alape logra articular en su relato es un diálogo entre la conciencia histórica de los personajes entrevistados, y el discurso historiográfico predominante en torno al mismo suceso histórico. Él mismo, como miembro de la sociedad, está tomando conciencia del evento, está tratando de explicarlo, de entenderlo. Lo digiere mientras recoge los testimonios. La tarea de “teorizar” a partir del discurso la deja en manos del lector. De ahí que las obras de Alape nunca lleguen a conclusiones formales.

El libro *1948 El Bogotazo, memorias del olvido* es una recopilación de las entrevistas providenciales que logró obtener Alape durante años de pesquisas. Los personajes entrevistados van desde los líderes políticos de la época, incluyendo a Plinio Mendoza Neira – quien en el momento de los disparos fatales

---

<sup>48</sup> Hobsbawn, 2003, pag. 132

llevaba al caudillo liberal del brazo –, pasando por la madre y los hermanos de Juan Roa Sierra (el presunto asesino material de Jorge Eliecer Gaitán), e incluso apartes de la entrevista que Fidel Castro le concedió a Alape hacia 1982, mediando García Márquez, dado que el dictador cubano se encontraba en Bogotá en la fecha fatal casualmente asistiendo a un evento de universitarios latinoamericanos. Entre los testimonios recogidos, Alape va haciendo comentarios personales que nos dejan ver la intención y la valoración que va haciendo el escritor sobre la información, la memoria, con la que está urdiendo su discurso. Funde su opinión personal con la de los demás personajes, construyendo una conciencia compartida en torno al *bogotazo*.

Ahora bien, en esta construcción de una conciencia compartida surge la confusión que advertía LaCapra, una confusión entre objetividad y *objetivismo*, pues el investigador se vuelve juez y parte siguiendo esta política. Por medio y hasta abuso de paráfrasis y citas textuales, el observador se implica en el objeto de observación, con lo que termina reivindicando una *verdad* fundamentada en las pruebas que a él le parecen suficientes, no en la totalidad de información disponible.

Es tal vez esta la gran debilidad del trabajo de Alape. Que teniendo conciencia del contexto literario e histórico-político en el cual se formó, no puede el lector sustraerse al ejercicio de explicar, entender, o incluso juzgar el discurso historiográfico de Alape aduciendo intereses intelectuales derivados de su filiación política ampliamente conocida. Pero el margen nunca es tan estrecho. La lectura siempre puede ser un novedoso viaje exploratorio. Sirva para entender esta perspectiva el siguiente ejemplo.

En la introducción a su trabajo sobre León el Africano, Natalie Zemon Davis esgrime tres justificaciones por las cuales decide escribir su libro (hay que aclarar que el libro es un texto historiográfico, no una novela histórica). En primer lugar, porque, mientras leía para su tesis sobre el protestantismo, una edición del siglo

XVI del libro que escribiera Al-Wazzan (el mismo León) la maravilló por las imágenes que hacía de África el autor, y de ahí parte su inquietud por saber más. Lo que empezó como una curiosidad insatisfecha terminó convirtiéndose en un libro ampliamente leído, comentado y valorado en la comunidad historiográfica. Es decir, la manera de abordar una veta en el trabajo del historiador no siempre es el ejercicio claro y clínico de abrir con certeza en el lugar exacto. Es una exploración progresiva que lleva a lugares muchas veces insospechados, dependiendo de dónde, fortuitamente, haga foco el Historiador con su linterna. Un mismo texto ofrece distintas lecturas.

Cuando Alape comienza sus entrevistas, jamás habría imaginado que terminaría, más de treinta años después de empezar, escribiendo una novela histórica sobre los desmanes del Bogotazo. Pero como él mismo admite en su epílogo, una entrevista lo llevó a escribir la historia refundida de una de tantas mujeres que enviudaron a raíz del 9 de abril. Por ende, no siempre se puede hablar de un “programa” en el trabajo historiográfico.

La segunda justificación de Zemon Davis consiste en la inquietud que le generó ver cómo “a mediados de la década de 1990, la relación entre las poblaciones europeas y no europeas se había situado en el mismo centro del debate y se criticaban las formas de pensar polarizadas”<sup>49</sup>. La semilla de la subalternidad empezaba a germinar, y la necesidad de repensar los márgenes se le antojaba crucial para la construcción de una “identidad nacional” desde otras esferas sociales distintas a las tradicionalmente hegemónicas.

Las ideas en torno a la *subalternidad* no pueden despreciarse en el análisis sobre Alape, pues encontramos muchos puntos de contacto con lo que expone Dube en

---

<sup>49</sup> Zemon, Natalie. El regreso de León el africano. Valencia: Universitat de Valencia, 2006, pág. 28

su obra *Sujetos Subalternos*<sup>50</sup>. Allí el autor expone que una idea tan gaseosa como “nacionalismo” surge como el resultado de cuatro etapas que debe surtir una sociedad para entender su estado de dependencia o dominación o autonomía, y así empezar a construir su nacionalidad, a partir de una refundación de los principios de la Ilustración. Así, la sociedad, entendiendo su lugar en el continuum cultural, pueden clasificarse como nación soberana o patria sojuzgada, lo que implica que en la condición individual se puede ser o un ciudadano libre o un súbdito colonizado.

Dado que la meta es conformarse como nación soberana, es necesario articular al interior del pueblo unas formas “comunitaristas”, inclusivas, donde la cultura se desarrolle de forma celular, formas de organización que permitan orientar la sociedad hacia lo que se concebirá como el *estado moderno*, un estado donde se aprecie por igual la oposición binaria entre el legado de la Historia Universal y lo que aporta la Modernidad Occidental. En este proceso, ¿cómo queda el sujeto? Para Dube, es responsabilidad del *sujeto subalterno* adoptar una perspectiva crítica del proceso. Obviamente adoptar una perspectiva crítica implica que existe una orientación teórica, orientación esta que debe cubrir cuatro áreas de desarrollo intelectual:

1) Nuevas versiones de antropologías: es responsabilidad de las formas comunitaristas estar en la corriente de las interpretaciones antropológicas; 2) perspectivas postcoloniales; es importante cuestionarse sobre la posición, el rol y las responsabilidades asociadas a la herencia de los pueblos dominantes; 3) lo Cotidiano: No es posible diagramar “una cultura nacional” si no se admite primero que poseemos un sustrato cultural que Dube llama homogéneo, el resultado de las múltiples mediaciones culturales que se han consumido y fundido en lo “folclórico”<sup>51</sup>; y 4) las historias culturales: el resultado de un estado de maduración

---

<sup>50</sup> Dube, Saurabh. *Sujetos subalternos*. Mexico: Colegio de México, 2001, 279 pág.s

<sup>51</sup> Dube apunta tres vetas fundamentales:

cultural no son los meta-relatos, discursos dentro de discursos. La madurez cultural se hará manifiesta cuando un pueblo sea capaz de re-presentarse, de mirarse novedosamente, presentarse de nuevo en la arena de la historia, para luchar por su supervivencia

Pensar la producción historiográfica colombiana desde las dinámicas de la subalternidad parece pertinente, pues estamos acostumbrados a validar la historia desde las fuentes tradicionalmente aceptadas por la academia o por las estructuras de poder. Lo que Alape plantea con su trabajo historiográfico es la necesidad de escuchar las voces “marginales”, la importancia de mirar desde la perspectiva del ciudadano de a pie, desde lo cotidiano, y construir, desde abajo, una visión del evento histórico que se enriquezca (no necesariamente tiene que suprimir, más bien complementar) lo que creemos ya saber por el discurso historiográfico tradicional.

La tercera justificación de Zemon tiene que ver con la capacidad de descubrir que la historia de vida de Al-Wassan podía parecer un caso extremo, alejado de la realidad habitual de un europeo o un americano, pero que “un caso extremo a menudo revela patrones también disponibles para personas con una experiencia

- 
- a) Lo novedoso, en las perspectivas emergentes. Es aquí donde hayan su espacio los movimientos anticoloniales. Para Dube sirve como ejemplo la colectividad campesina, que es impulsada una transformación radical en contra del desarrollo de la conciencia colectiva hacia el que inercialmente parecen tender los pueblos. De estas movilizaciones dependería que la cultura de un pueblo dejara de ser algo heredado, sino que fuera la producción y reproducción cotidiana de la vida
  - b) La democratización de la producción histórica. La Historia al alcance de todos. Esta propuesta no es del todo nueva, pues indudablemente nos recuerda las ideas de los regímenes comunistas que propendieron por extender el conocimiento histórico a toda la sociedad, no sólo en el ámbito académico. Lastimosamente, esta idea casi siempre estaba acompañada de un proceso de adoctrinamiento partidista, con lo que se involucra un molesto sentido de *intencionalidad*, por el cual los detentores de la cultura, o por lo menos de los medios de publicación y divulgación, la pueden manipular según sus propios fines.
  - c) El *género* como principio organizador del sistema social, donde se entienda que el *agente* es aquel que hace la historia (consciente de que depende de las condiciones dentro de una *estructura*, esto es, dentro de unas condiciones que operan como propiedades estructurantes del discurso.

vital y de escritura más común”<sup>52</sup>. Es decir, que considerar un caso extremo, o una situación extrema, fuera de lo habitual o normal, eventualmente puede ayudar a comprender, a modificar o al menos a interpretar una realidad más cercana.

Como asomándonos a un espejo amorfo, esa visión esperpéntica, aunque extrema puede hacer evidente –magnificar–, algún rasgo que habitualmente pasamos por alto o con el que aprendemos a convivir y por ende olvidamos, como una cicatriz. Aunque la violencia en Colombia se ha convertido en una situación histórica crónica, no deja de ser anormal o literalmente monstruosa, esperpéntica. La lucha por el poder ha hecho del resentimiento y la desigualdad un cadáver insepulto cuyo fétido olor es la violencia que se esparce por todo el territorio. Alape parece entenderlo así. No termina de acostumbrarse a la violencia. Y como si esta fuera un árbol, o un bosque, quiere variar la perspectiva, para hacer visible lo que con el tiempo parece quedar en un sonido sordo. De ahí el valor que tiene haber utilizado su ejercicio historiográfico para, a través de los ojos de una mujer que enviuda a raíz del 9 de abril de 1948, proponer la relectura de la memoria colectiva, una revisión de la imagen con la que ya nos sentimos cómodos, para tratar de hacer evidente algún desperfecto, algún rasgo que hemos olvidado.

Una vez más, estamos obligados a admitir que el resultado pueda ser obra del azar. Es cierto que en el texto de Alape las justificaciones van cambiando de color. Lo que en unos personajes aparece como miedo, incertidumbre, en otras voces se convierte en odio, y para poder encontrar una explicación a la volubilidad de la memoria, Alape revisa sus notas, los videos, hace nuevas entrevistas como él mismo admite, y se sienta a pensar de nuevo la tragedia, y explicar la conducta de nuestro pueblo. Dice el periodista:

“Después del asesinato de Gaitán, en la extensa geografía del país apareció, gracias a los hombres – horda de feroces legionarias – y a la férrea imposición de sus ideas partidistas, un cadáver que fue creciendo hasta parecerse en su

---

<sup>52</sup> Zemon, 2006, pág. 29

amarillenta piel a una descomunal montaña, rodeada por enflaquecidos ríos que corren ahogándose por falta de respiración. Un cadáver hecho de malezas y musgos, cincelado por la inclemente lluvia que mide su andar en penosos días. La violencia partidista de conservadores contra liberales que adquirió ribetes delirantes a finales del año 1947 y comienzos de 1948 y se afianzó, como telaraña hambrienta, en los dos primeros años del gobierno de Laureano Gómez, hizo posible que sobre el territorio colombiano emergiese la figura de aquel cadáver insepulto, sin que nadie pudiera realizar el levantamiento legal y luego se practicara la autopsia reglamentaria. Un enorme cadáver pudriéndose, descomponiéndose, convertido por la saña del tiempo en línea fronteriza de huesos dispersos: festín de oleadas de gallinazos hambrientos y millares de legionarias de batientes mandíbulas. Por razones de poder y políticas sectarias, se transfiguró la serenidad en semblante del país y este cambió de pensamiento y pulso y forma de caminar, la muerte se despojó de su antiguo vestido que anunciaba la muerte natural<sup>53</sup>

Con lo anterior, comprendemos que los planteamientos de Zemon Davis y Dube se articulan en la obra de Alape. Más allá de su aporte al hacer dialogar la memoria colectiva con los documentos y archivos de la época, Alape termina configurando un texto que cumple con las tres premisas de Zemon Davis. Comienza haciendo una pesquisa sobre los hechos acontecidos a partir del asesinato de Gaitán, pero termina haciendo una reflexión sobre cómo la memoria popular se configura; pone al individuo, al ciudadano en el centro de la historia, no como partícipe o actor, sino como generador de la misma a partir de sus vivencias; y plantea la posibilidad de que generaciones posteriores, viviendo fenómenos semejantes, encuentren en los hechos narrados un espejo en el cual reflexionar sobre las cicatrices que compartimos en la memoria colectiva.

---

<sup>53</sup> Alape, 1983, pág. 108,109

## LA HISTORIA DESDE ABAJO EN ALAPE

Edward Thompson se propuso describir una sociedad a partir de sus articulaciones, de sus interacciones. La propuesta a ojos de Hobsbawm parecía ser la de “ver la mentalidad como un problema no de empatía histórica o de arqueología o, si quieren, de psicología social, sino de descubrimiento de la cohesión lógica interna de sistemas de pensamiento y comportamiento que encajan en la manera en que la gente vive en sociedad, en su clase en particular y en su particular situación de la lucha de clases, contra los de arriba o, si quieren, los de abajo. Me gustaría devolverles a los hombres del pasado, y en especial a los pobres del pasado, el don de la teoría”<sup>54</sup>.

Ver el texto historiográfico desde esta perspectiva sirvió como base durante la segunda mitad del siglo XX para introducir el problema del historiador-autor, aquel que produce *representaciones* historiográficas y que, por ende, lejos de determinar o esclarecer una *verdad* sobre cierto evento histórico, entrega un relato coherente, un artefacto literario. De todos modos, Hobsbawm reflexiona sobre los problemas técnicos de este tipo de hacer historia desde abajo, por ejemplo.

Esta historia suele convertirse en parte de la historia tradicional cuando la gente corriente se convierte en factor constante para la toma de decisiones y como integrante de acontecimientos políticos (s. XVIII). “Fue la tradición francesa de historiografía en conjunto, empapada en la historia, no de la clase dirigente francesa, sino del *pueblo* francés, la que determinó la mayoría de los temas e incluso los métodos de la historia desde abajo”<sup>55</sup>.

Existe en la mente del lector promedio una idea, por más vaga que sea, sobre los eventos acaecidos el 9 de abril de 1948 en Bogotá, tiene su propia versión por así decirlo, y cuando la memoria que ha conservado se enfrenta a un relato

---

<sup>54</sup> Hobsbawm, 2003, pág. 189

<sup>55</sup> Hobsbawm, 2003, pág. 209

alternativo, ocurrirá inconscientemente un careo entre los dos discursos. Consciente de eso, Alape decide apelar a la memoria colectiva, a los hechos que él puede soportar por sus pesquisas así como a todos aquellos relatos que se pueden seguir en fuentes periodísticas de la época, con el fin de entregar una atmósfera, “un fidedigno entorno social” en palabras del autor.

Criticar es muy fácil, y aunque está demostrando que la definición de la nueva historia es imposible desde la práctica misma, sino que debemos evaluar lo que no es para entender, levanta el dedo para acusar la *imprecisa* valoración del “paradigma” kuhniano. Para esclarecer un poco los términos, Burke sugiere siete elementos de juicio para diferenciar la vieja de la nueva historia.

Burke comenta que la “nueva historia” no es tan nueva, ni siquiera en el término, que data al menos de 1912, cuando ya se hablaba de los estudios interdisciplinarios para escribir la historia, más allá de los acontecimientos políticos que tan habitualmente se asimilan como hitos históricos. La nueva historia en deuda con los sociólogos. A esta altura, el autor considera que no es posible “hacer el panegírico de la nueva historia [...] sino evaluar sus fuerzas y debilidades. [...] No es disparatado hablar de la crisis del paradigma historiográfico tradicional [...] porque los nuevos historiadores se están introduciendo en un territorio desconocido”<sup>56</sup> dirá Burke.

La experiencia historiográfica contemporánea se antoja entonces como un vertiginoso viaje, rebotando entre discursos antropológicos, sociológicos, literarios, económicos. Y así, de tumbo en tumbo, el historiador va narrando lo que percibe de una imagen que lleva en la mano, imagen que igual interpretará desde la perspectiva que le es posible en virtud a todo el bagaje que media su apreciación y producción historiográfica.

---

<sup>56</sup> Burke, Peter. Formas de Hacer Historia. Ed. Madrid: Editorial Alianza, 2003, pag. 23

En virtud a que no es posible situar a un historiador en un campo yermo de ideologías, una isla virgen de prejuicios desde la cual el proyecte su apreciación, debemos hacer dialogar las historias, los discursos, buscar tablas de correlación semántica entre explicaciones sobre un mismo fenómeno, para enriquecer la visión. Pero evidentemente se requiere un compromiso, o por lo menos una apuesta por una perspectiva determinada. De otro modo, seguiríamos negociando interminablemente, y no habría avance en el estudio histórico. Y eso es lo que ofrece Alape sin pontificar, sin adoctrinar: una perspectiva, una alternativa. Un interrogante, en el mejor caso.

Es factible pensar que la memoria colectiva sea homogénea. O que si el propósito de Alape era el de ofrecer un cuestionamiento metódico y estructurado al discurso historiográfico tradicional, se valiera de un sesgo determinado por su orientación poítica. Nada más alejado de la realidad. Una prueba de esto la da el mismo Burke, cuando hablando de la historia “desde abajo” demuestra que los de *abajo* no necesariamente comparten las mismas opiniones o percepciones.

Hacer una historia que cobije a los de abajo implica caer en generalizaciones obligatorias, pues tampoco es posible construir una historia para cada uno de los sujetos que conforman un grupo bajo estudio, o una comunidad. Ni siquiera lo cotidiano es tan preciso. Norbert Elias así lo demostró al dar al menos ocho definiciones de *cotidiano*.

Dichas generalizaciones son, por tanto, herramientas de síntesis que permiten acaso abordar un tema en líneas generales. Pero así la Historia debería ser consciente de las limitantes de sus palabras, pues lejos de ser totalitarias y abarcadoras, mas parecen ser campo de cultivo para otras disciplinas, como las muchas mencionadas varias veces ya.

Burke ahonda en los problemas de las fuentes (cómo elegir, cómo validar, cual es la vida útil de una fuente), los problemas de explicación (acaso sería más acertado

el término *interpretación*<sup>57</sup>) en función del tiempo, y los problemas de síntesis. Queremos detenernos en estos últimos porque ante la fragmentación de la disciplina historiográfica (en palabras del autor), cada vez parece más difícil el diálogo interdiscursivo. Burke sostiene que “es imposible ofrecer algo más que una opinión parcial y personal del problema. La mía propia puede resumirse en dos puntos opuestos [...]: la proliferación de subdisciplinas [que] es virtualmente inevitable [...] una búsqueda de centro”<sup>58</sup>. Es decir, el problema de síntesis se convierte en un problema de identidad para el historiador, quien no sabe hasta dónde alimentarse de las disciplinas nacientes, probar las nuevas sazones con las que se prepara el discurso historiográfico actual, y hasta dónde mejor optar por la tradicional cocina historiográfica. Total, por más capaces que nos hagamos de negociar, dialogar, concurrir, Burke admite que “estamos lejos de la “historia total” preconizada por Braudel. De hecho, no sería realista creer que este objetivo pueda ser alcanzado alguna vez, pero se han dado algunos pasos más hacia él”<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> “Al constituir el objeto lingüístico como objeto autónomo, la lingüística se hace ciencia, y excluye a la historia, “no solo [en tanto que] cambio de un estado de sistema a otro, sino la producción de la cultura y del hombre en la producción de su lengua”, dice Ricoeur en su libro *El conflicto de las Interpretaciones* (México: F.C.E., 2003, pág. 79). Valdría la pena considerar que en vista de que los textos historiográficos son en sí mismos *objetos lingüísticos*, el planteamiento de Ricoeur implica que la significación está en la articulaciones del lenguaje, en la enunciación, no en el trabajo del historiador. Una vez que las pesquisas salen a la luz, el lector adquiere un significado que nace del texto mismo. En ese momento no puede el autor venir a justificar sus palabras.

Así es comprensible que el objeto linguistico excluya a la historia de la construcción de significado y la producción de cultura. Finalmente eso explicaría el auge y la exagerada validación que el mercado editorial, y los lectores, suelen darle a las novelas históricas, al menos en este país, por encima de los textos historiográficos formales.

<sup>58</sup> Burke, 2003, pág. 34,35

<sup>59</sup> Burke, 2003, pág. 36

Si tomamos como veraz la primera parte según la cual no es realista pensar que algún día tendremos una historia abarcadora, complementada, *total*, no deberíamos enfilarnos en aras de la segunda frase. Dar pasos hacia la *historia total* sería un descalabro, arar en las aguas. No es ese el propósito de Alape.

## ANÁLISIS DEL APORTE LITERARIO

Dicen que en Bogotá siempre llovía a las dos de la tarde. Día tras día, indiferente a la realidad, a la sociedad, a las modas y las intrigas, la naturaleza descargaba sagradamente, a las dos de la tarde, un diluvio universal que al día siguiente se repetiría inexorablemente, perpetuando esa imagen gris y fría de una ciudad capital extrañamente encallada en la mitad de los Andes, lejos de los estereotipos tropicales con las que el mundo se imagina todas las estancias en estas latitudes.

Desde hacía ya dos décadas, ese pueblo gris de sombreros calados y gabardinas, había encontrado una voz que se les antojaba providencial. Sus requiebros tenían un rostro, una mano, pero sobre todo, una voz. La voz, LA VOZ, respondía al nombre de Jorge Eliecer Gaitán, un caudillo liberal popular (no se crea el lector que esto es un pleonismo. En este país tropical, no sobran las aclaraciones) que había crecido en la vida política nacional, desde cerros. Porque quien no venía de abolengo político, quien no pertenecía a ciertas castas, no tenía participación en las decisiones políticas. Era un pueblo afónico.

Gaitán había servido como concejal y como alcalde de la diluviana Bogotá, había trabajado como abogado defendiendo causas varias, sumamente mediáticas para los tiempos que corrían, había servido en algunos ministerios, y ahora hacia carrera para llevar la voz de "el pueblo" a la Presidencia de la República de Colombia. Aunque su bastión parecía ser Bogotá, el movimiento gaitanista había alcanzado considerables proporciones en el país entero. En Cali había oficina, movimiento, líderes comunales. En Bucaramanga, en Villavicencio.

Hombre metódico, según se le recuerda, demagogo e histriónico como atestiguan los vídeos supervivientes, había logrado hacerse con la simpatía de las muchedumbres, a tal punto que la gente "de bien" temía y agradecía las marchas gaitanistas, como "La marcha del silencio" (una gigantesca muchedumbre marchando con antorchas por la carrera séptima, en completo silencio, hasta la plaza de Bolívar, plantados delante del Capitolio. La calma chicha. Todos a la voz del Caudillo). Las temían pues el pueblo, unido y controlado, obedecería a una misma voz dispuestos a acabar físicamente con todo símbolo de la opresión política. Y las agradecía, pues como dicen algunos relatos, "todos los taponeros estaban en la marcha".

De esa amplia base social emergía la figura del Caudillo. La victoria parecía asegurada, a menos que lo imposible ocurriera. Imposible como que no lloviera todas las tardes en Bogotá, a las dos de la tarde, sagradamente. Por eso, Gaitán, como todos los bogotanos, salía a almorzar a las 12 del medio día. Para tener tiempo de tomar café y regresar a la oficina en el cruce de la Séptima con Jiménez.

El viernes nueve de abril, la agenda estaba dilatada. El almuerzo no fue posible hasta pasada la una de la tarde. La Voz sale de su oficina, de gancho de dos amigos. Los transeúntes de una acera abarrotada lo saludan. Entre la multitud se levanta una mano, un dedo metálico que escupe tres veces. Gritos, carreras. Rabia. El cuerpo de Gaitán se ha desplomado. El pueblo ha quedado afónico.

La esperanza de renovar un partido, de frenar una plutocracia indiferente, de sentirse representado en el poder, de <<poner en cintura a quienes desangran al país en pro de sus deseos oscuros>> se chorrea en un charco de sangre al que llegan pañuelos anónimos a bañarse, con el deseo romántico de perpetuar la esencia de un Ángel muerto. Ante la impotencia, unos, y aprovechando el desorden, otros, se despliega la furia sobre la Atenas sudamericana.

Los edificios empiezan a arder, la gente cae a machetazos, a balazos, a porrazos. En el cielo se arma una fila de ánimas benditas, en la tierra se acumulan los cuerpos de gentes innombradas. Aparece y desaparecen un chivo expiatorio. Empieza un proceso interminable. Llueve. Son las dos de la tarde, y el cielo se desgrana inútilmente sobre una ciudad que arderá por dos días seguidos. Cinco décadas el país se desangrará, casi hasta consumirse. Otros caudillos surgirán luego y se extinguirán por razones semejantes o diversas.

### LA VOZ DEL CADAVER: LA NOVELA HISTÓRICA

Aunque el tiempo pasa, hay una sangre que no se lava con los aguaceros bogotanos. Pocos crímenes, pocas ausencias, han dolido tanto y por tanto tiempo al pueblo colombiano como la muerte de Gaitán. ¿Por qué lo recordamos? Y más importante, ¿qué recordamos? Nuestra memoria tropical, tan idealista, pinta el pasado con tonos románticos, en donde un mismo nombre se enarbola para comandar una guerrilla, un partido, un movimiento político. Pero esos vestigios del pasado, manipulados en aras de unos y otros propósitos (no siempre tan castos), van perdiendo consistencia, coherencia.

Tal vez con ese propósito, Arturo Alape hace un esfuerzo de doce años por reconstruir la memoria, escrita, oral y magnética, de un "espíritu nacional". No dirá ni descubrirá (ni se le debe exigir) LA VERDAD. No la dijeron los actores de los acontecimientos antes de morir, no la exigieron los tribunales. No la tiene el pueblo afónico. Seguramente hay piezas que aún faltan, y faltarán por siempre. Pero surge la inquietud: *Lo que por textos historiográficos nos ha sido dado para recordar, ¿configura un efecto de verdad histórica? O bien ¿los recursos literarios empleados por la historiografía desdibujan la idea de la historia?*

En otras palabras ¿qué papel desempeña la novela histórica en la concepción de una realidad, de una experiencia, de un suceso histórico, sobre todo para un país donde el índice de lectura es tan bajo como en Colombia? ¿Qué responsabilidad le queda al autor de un texto de este tipo ante la construcción de la Historia, en

cuanto al aporte que hace para los mitos fundacionales de un país, o de una sociedad?

Se entiende que un lector puede acercarse a una obra escrita desde la perspectiva del investigador en torno a los motivos, los móviles, las razones por las cuales un escritor decide poner por escrito algún evento o reflexión. No es posible hablar de una escritura desentendida, carente de intenciones. Al menos no en lo que llamamos “literatura”, y menos en los trabajos historiográficos, donde de entrada se advierte la intención del autor de compartir un trabajo investigativo, con miras a aportar más luz, o por lo menos otra perspectiva en torno a cierto evento.

Por otra parte, cuando abordamos una obra literaria, sin concentrarnos particularmente en el autor sino en lo narrado en sí, es posible descubrir elementos que no siempre nos son comunes. Indudablemente está implícito el trabajo de un alfarero, alguien que ha estado detrás moldeando la materia para dar vida a una “realidad” impresa. Pero ante la “realidad” publicada, el lector tiene la oportunidad de enriquecer su propia noción de lo que el evento en cuestión significa o implica, puede elaborar un juicio de valor definiendo su perspectiva en adelante, sea que le aproveche la obra leída o la deseche.

Los textos de el historiador, escritor y pintor Arturo Alape que en este trabajo se analizan –*El Cadaver insepulto*, una novela ambientada en la Bogotá posterior al 9 de abril de 1948; y *1948, El bogotazo, memorias del olvido*, un libro que recopila los testimonios de diversos personajes que tuvieron incidencia o se vieron involucrados en los hechos correspondientes (y conexos) a la muerte de Jorge Eliecer Gaitán en la fecha antes mencionada – son ejemplos impresos de lo que nos proponemos sostener.

No es nueva la consideración en torno a la relevancia de las novelas históricas en la fijación de una memoria popular. La novela se acepta como parte importante en la creación de un imaginario que da forma a la noción de “espíritu nacional”. La

Ilustración hizo de la novela un elemento fundamental en el ideario de las sociedades letradas que luego darían a luz proyectos ideológicos y políticos sobre los cuales se fundan ideas como “nacionalidad” e “identidad”. Sobre el trabajo de la literatura en la memoria colectiva, Spiegel admite que "El ejercicio de la literatura apunta a la construcción social de sentido antes que a la transmisión de mensajes acerca del mundo... sin perder el sentido de la acción social"<sup>60</sup>.

Ahora bien, todo ejercicio literario implica un sentido de *coherencia*, que en el caso que nos ocupa con *El Cadáver Insepulto*, y siguiendo la clasificación efectuada por Allan Megill, corresponde a una “narrativa maestra” que explica un segmento en la historia nacional. Sobre ese supuesto de coherencia e inteligibilidad, se produce la información histórica en el artefacto literario, que emplea al lenguaje como materia prima, donde yacen las estructuras profundas de pensamiento que determinan la forma en la que se construye el discurso, y a través del cual un historiador suele *conceptualizar* su pesquisa.

Así, la novela histórica crea un efecto en el lector, cuando el narrador/autor va determinando los elementos históricos que subjetivamente formarán una noción, una percepción de un evento pasado. Al tiempo que se procura hacer digerible el texto, el autor está dando cuenta del momento histórico desde el cual escribe. Aun sin que sea su intención (así como hoy leemos ciertos historiadores como pro o anti-nazis no confesos) buscamos explicaciones en sus posturas para los postulados que formulaban, y finalmente es la obra la única que nos resuelve las preguntas, los cuestionamientos. Por lo tanto, es importante escribir con la conciencia de que el texto tendrá que rendir cuentas del ejercicio investigativo.

Es difícil, teniendo en cuenta la naturaleza humana, pretender que un solo individuo sea capaz de comprender, plena e imparcialmente, todos los hechos

---

<sup>60</sup> Spiegel, Gabrielle, en Perus, Francois. *Literatura e historia*. México: Instituto de Mora, 1994. Pág. 127

escondidos detrás de un suceso, un personaje, un evento. Siempre estamos contemplando la realidad – o “realidades”, en aras del respeto a las pluralidades – desde una perspectiva determinada, singular y naturalmente sesgada. En el mejor de los casos, lo que cada uno procura hacer (y esto si las pasiones se lo permiten, pues los afectos condicionan igualmente la manera como apreciamos a las personas, a las situaciones, y así en la vida) es hacerse al mayor acervo disponible, según sus circunstancias y posibilidades, para tener el cuadro más amplio y enriquecido de los eventos y de esa manera emitir un juicio, una apreciación, más incluyente y menos obtusa.

Sin embargo, esa exagerada negociación, ese temor a los sustantivos, esa condescendencia extrema, esa tónica de híper respeto, nos ha llevado a un punto en el que, o bien la gente ya no sabe en qué creer, o cree mecánicamente a ojo cerrado a quienes habitualmente cree. Y cualquiera de las dos posturas es igualmente peligrosa.

Por otra parte, quienes creen ciegamente en aquellos que habitualmente son sus guías se encuentran avocados circunstancialmente al marasmo intelectual. La falta de nutrición balanceada hace que las personas pierdan habilidades motrices y hasta intelectuales. Alimentarse de una misma fuente produce efectos semejantes en sentido intelectual. No solamente se empobrece el pensamiento, como si se adelgazara. También se puede caer en la tibia obesidad de quienes se sientan en una doctrina de la que no pretenden levantarse por física fatiga y adicción.

Esto se aprecia en distintas áreas del conocimiento, Sirva como ejemplo la política adoptada durante los últimos años por una institución tan venerable como la Real Academia Española. Desde hace algunos años, la gran protectora del idioma optó por considerar que quien fija la ortodoxia en el uso del lenguaje es el usuario, no la academia. Esto es, que de la manera como popularmente la gente hable, esa será

la manera correcta de hablar, no la que indiquen los manuales – manuales que ya no se publican, entre otras cosas.

De ese modo, la Academia ha desarrollado planes tan populistas y demagógicos como reunir a los niños de Medellín en el año 2008 para que propusieran nuevas palabras para incluir en el DRAE. Este ejercicio sin duda acerca a la RAE a las masas, que habitualmente se imaginan que la Academia son una panda de ancianos de miopías monumentales, blancos por andar encerrados en bibliotecas sin exponerse al sol, y llenos de resabios y reglas y normas paquidérmicas para controlar la manera de expresarse.

Es cierto que la Academia gana popularidad con esta postura. Pero olvida la Academia que en su lema está la razón de ser de dicha institución. No es una institución política, que necesite los afectos populares. El lema de la Academia es (o acaso fuera más preciso decir era) <<limpia, fija y da esplendor>>, según reza en su escudo. Pero para *limpiar* se requiere reconocer que el idioma está sucio, que está vapuleado, que necesita intervención de manos diestras que devuelvan la claridad a su cuerpo. Una postura tan negociadora como la antes expuesta hace pensar que no hay incorrecciones, sino hábitos válidos que determinan la nueva higiene del idioma.

*Fijar* es ciertamente una función asociada a un juicio de valor. Fijar una norma demanda una postura firme como garante y veedor del respeto a las normas lingüísticas. Arrogarse este trabajo no es compatible con delegar la responsabilidad de determinar lo que está bien o está mal. Implica firmeza, claridad en las ideas y determinación en la defensa de las mismas. Una Academia negociadora no es un soldado, sino un comerciante.

Por último, *dar esplendor* hace referencia al esmero con el que se cuida un bien, dándole *lustre* o *nobleza* según lo define el mismo DRAE. Pero entregar el idioma como un botín al saqueo de las masas, masas que como bien podemos apreciar

aun en las universidades, día tras día parecen perder más vocabulario, donde los diccionarios parecen especies en vías de extinción, donde los préstamos lingüísticos y los barbarismos son ya tradición, entregar el idioma a dichos usos y abusos no traerá lustre, ni mucho menos hará más noble nuestra lengua. Parece más bien destinada a prostituirse, como la cándida Eréndira en manos de una abuela desalmada.

Contar una historia parece ser parte fundamental de la Historiografía. Algún lector distraído podría pensar que la capacidad narrativa es una característica fundamental de todo historiador. Fouret, por ejemplo, considera que la “historia es la semilla de la narrativa”<sup>61</sup>. Evidentemente, cuando hablamos de narrar una historia asumimos que encontraremos el desarrollo lógico, coherente, de todo relato, desarrollado en un espacio de tiempo determinado.

### **HISTORIA, MEMORIA, NOVELA**

Según Megill, la coherencia estaría situada en el modo unificado, compartido, de pensar al interior de una disciplina<sup>62</sup>. De ser esto cierto, la capacidad de comprensión de un relato, y su consiguiente asimilación, dependería enteramente de los acuerdos entre historiadores para transmitir en palabras las pesquisas propias de su disciplina. Sin embargo, no podemos olvidar que los historiadores articulan procesos de selección de material en sus pesquisas, y a partir de sus selección forman una narración, que en últimas obviamente procurará ser coherente e inteligible.

---

<sup>61</sup> Fouret, Francois. *From Narrative History to Problem-oriented History*, en Mandelbaum, Jonathan, *In the workshop of history*. Chicago, 1984. Pág. 154 [traducción nuestra]

<sup>62</sup> Megill, Alan. “*Grand Narrative*” and the *Discipline of History* en Kellner et al., *A New Philosophy of History*. Chicago: 1995, pág. 152, 153

Dice Alape que su novela “se origina como saga literaria en mi obra *El Bogotazo*”<sup>63</sup> (cursivas del autor). Una saga es, en palabras del DRAE, o bien una leyenda contenida en las tradiciones heroicas y mitológicas de un pueblo, o bien un relato novelesco que abarca las vicisitudes de dos o más generaciones de una familia. El término no parece escogido a la ligera, pues el suceso narrado constituye, para la memoria de un país, parte de los “mitos fundacionales” de la sociedad contemporánea colombiana. Obviamente, no podemos hablar del heroísmo de los personajes de la novela, si acaso la obstinación, la determinación de la viuda en su intento por develar la verdad. Pero lo que construye Alape bien sirve para alimentar la tradición oral con la que se ha mantenido y lustrado el recuerdo del bogotazo, más allá de tantos y tantos trabajos en torno a las causas, los móviles, o los sindicatos por la muerte de Gaitán.

De otro lado, el recuerdo de los sucesos acaecidos en Bogotá en 1948 se transmiten popularmente por vía oral, y atraviesan a casi todas las familias colombianas, siempre que parece haber algún familiar dispuesto a contar cómo *La Violencia* subsecuente alteró la manera de vivir de casi todos los ciudadanos. Luego el bogotazo es un punto de inflexión en la historia (*story*, en los términos ingleses) de las familias, que de generación en generación se van contando quién de los antepasados sufrió qué efectos por cuenta del desorden social que tuvo su cumbre el 9 de abril de 1948.

La *conciencia histórica* de Alape le hace aceptar que las pesquisas, los testimonios recogidos por décadas, son la base fundamental de su relato. “En la escritura del segundo original sentí la imperiosa necesidad de volver a las raíces históricas que daban a la ficción que estaba narrando *un fidedigno entorno social*”<sup>64</sup> (cursivas nuestras). Alape admite, de una manera honesta, el efecto que los documentos periodísticos, *La Historia* (esta vez, *history* en los términos

---

<sup>63</sup> Alape, Arturo. *El Cadáver Insepulto*. Barcelona: editorial Seix Barral, 2005 Pág. 315

<sup>64</sup> Alape, 2005, pág. 316

ingleses), le aportan a un relato ficcional, a la novela histórica. Esto es, que La Historia, cuando se pone al servicio de la Literatura, aporta ese efecto de credibilidad necesario para que la novela histórica se sostenga en el imaginario popular. Existe en la mente del lector promedio una idea, por más vaga que sea, sobre los eventos acaecidos el 9 de abril de 1948 en Bogotá, tiene su propia versión por así decirlo, y ahora que se enfrenta a la novela, ocurrirá inconscientemente un careo entre los relatos.

Consciente de eso, Alape decide apelar a la memoria colectiva, a los hechos que él puede soportar por sus pesquisas así como a todos aquellos relatos que se pueden seguir en fuentes periodísticas de la época, con el fin de entregar una atmósfera, “un fidedigno entorno social” en palabras del autor, a la historia novelada. Aquí surge la gran cuestión ética que planteábamos unas líneas atrás. Si todos los escritores de novelas históricas partieran de esta premisa, por medio de la cual se valen de la memoria colectiva, de lo que socialmente aceptamos como nuestro *pasado*, de aquellos nombres inscritos en libros y placas diseminados a lo largo y ancho de los recuerdos de un pueblo, si utilizan esos elementos como materias primas para construir los relatos, entonces como Alape deberían aceptar que lo hacen para ofrecerle a las obras un sustrato estable basado en un “fidedigno entorno social”.

En términos académicos, se trata de producir un golpe de veracidad, un efecto de verdad. En la Literatura hay diversos mecanismos a través de los cuales producir este efecto. Enumeremos tres. Cuando el narrador habla en primera persona, no está refiriendo nada distinto a lo que él mismo siente o ha vivido, es una confesión, y por ende el juicio del lector no irá encaminado a determinar si el narrador miente o no, sino a evaluar la objetividad con la que el narrador se ha enfrentado a un evento particular.

Otra manera de producir la sensación de veracidad consiste en citar fuentes, ojalá fuentes reconocibles y que impliquen autoridad. Famoso en el medio es el

mecanismo recurrente de Jorge Luís Borges de citar obras ficticias en donde supuestamente encuentra las ideas de lugares como *Tlön, Uqbar, Orbis tertius* que aparecían referenciados en la *AngloAmerican Cyclopaedia* (el autor incluso se da el lujo de completar la referencia, en caso que el lector desee confirmar la cita: New York, 1917)<sup>65</sup>. También habla en el mismo cuento Borges de una edición morosa de la *Encyclopaedia Britannica* de 1902, que tampoco existe, pero dada su cercanía con la venerable enciclopedia homófona, el lector comienza a leer con la idea de que existe un referente, un “fidedigno entorno” que hace sostenible el relato.

Una tercera vía para producir la sensación de verdad radica en el uso de datos históricos precisos para ambientar el relato. Ya no hablamos aquí de apelar a la creatividad para generar la sensación de estar hablando de sitios posibles, sino citar con nombre exacto lugares, personas, eventos, que pueden ser rastreados sin dificultad en los libros de historia. La novela histórica bien se vale de este mecanismo, pues utiliza nombres propios, históricamente reconocidos, para mencionar personajes, lugares, etc. En el caso de Alape, la novela relaciona la Clínica Central, el Cementerio Central, la Avenida Jimenez, el nombre del Ministro de Guerra, del Presidente, datos todos reales, encaminados a fortalecer el “fidedigno entorno social” que procuraba Alape para su relato.

La idea de un “fidedigno entorno social” implica una necesidad de consenso popular. Es decir, que lo que hace fidedigno el entorno, la atmosfera creada, es la aceptación de la sociedad, que la comunidad lectora sea capaz de identificar los rasgos comunes entre la realidad conocida y la planteada por el texto. El caso de la novela histórica es entonces un caso particular dentro de la Literatura.

---

<sup>65</sup> Borges, J.L. *Ficciones*, en Obras Completas, tomo I, 20 edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 1994. Pág. 431

Nadie le exige a una novela policíaca, por ejemplo, que sea veraz, o que genere la sensación de veracidad. Muchas son coherentes con la realidad que vivimos a diario, pero nadie está buscando la realidad cotidiana entre sus líneas.

Simplemente coherencia. En el otro extremo de la credibilidad esperada podríamos situar los textos historiográficos. Cuando el público accede a una obra historiográfica, no quiere que el autor haga un despliegue de su imaginación para contarle una historia (*story*), sino que espera que le digan La Verdad.

Cuando nos referimos a La Verdad no estamos de ninguna manera adoptando una actitud positivista, como sugiriendo que existe una verdad absoluta, única y pétreo. Consideramos en cambio que la verdad es una urdimbre de discursos, de aproximaciones, de percepciones, que se deben entrelazar para poder tejer una visión más completa cada día, en torno a un suceso determinado. Sin embargo, debajo subyace una realidad mínima. El Holocausto no es un evento “relativizable”. Existió, como lo atestiguan los relatos de propios y extraños. La diáspora judía es una realidad innegable. Las dos guerras mundiales ocurrieron, con los matices que se les haya querido dar, pero ocurrieron innegablemente.

Los textos de historia (*history*) versan en torno a ese sustrato de realidad, a ese mínimo contenido de verdad del que parte la memoria compartida. Y apelando precisamente a dicha memoria compartida como terreno común, procuran guiar al lector por un sendero cargado de pruebas, alimentado con otros caminos convergentes, para hacerle ver facetas, ángulos, reflejos, que en otros discursos sobre el mismo evento tal vez no habían sido evidenciados. Pero nunca espera el lector de un texto de Historia que le cuenten un cuento (*story*), aparte el hecho de que el autor tenga la habilidad de poner en palabras amables, cotidianas, hiladas con maestría narrativa, los sucesos para hacer la lectura más placentera. Pero eso no es oficio ni obligación del investigador historiográfico. Es un acto de bondad de algunos para con su lector.

Hoy parece difícil escribir la Historia, formal, única, fija, un discurso histórico plenipotenciario. El ejercicio historiográfico ha virado hacia historias, pequeñas, múltiples, plurales, que se escriben desde la periferia, que se inscriben en escuelas de moda, o en programas de minorías, tejiendo una red historiográfica infinita, inabarcable, que terminaría constituyendo la memoria de Occidente. Hemos hecho énfasis en la idea de Occidente siempre que las teorías que analizaremos, las posturas, son en su gran mayoría la forma en la que las escuelas europeas y norteamericana han concebido la construcción (por no decir simplemente la redacción) de las historias.

No es que el contenido sea novedoso, pues siempre se ha hecho historia de minorías, desde abajo. Lo que cambia es la presentación. “Sin embargo, cuanto más amplia sea la serie de actividades humanas que se acepten como campo legítimo del historiador, cuanto más claramente se comprenda la necesidad de determinar relaciones sistemáticas entre ellas, mayor será la dificultad de lograr una síntesis”<sup>66</sup>. Al mismo tiempo, cada vez hay menos compromiso ideológico. Lo que se entiende actualmente como “historia social” es un recipiente amorfo donde cabe todo. ¿Cómo explicar los cambios en los temas y las inquietudes? Los historiadores suelen innovar y experimentar sobre la forma de presentación de sus historias.

De lo anterior podríamos deducir que no es posible fijar un fundamento sólido en las historias locales, dado que se requiere, según Hobsbawm, de la “nueva historia de hombres y mentes”, que aparece providencialmente como un complemento que analiza estructuras y tendencias socioeconómicas. Hobsbawm parece decantarse por una actitud negociadora, mediadora entre la macro y la microhistoria, rescatando la importancia complementaria del microscopio y el telescopio. El autor apela a la honestidad y consistencia del Historiador respecto a la visión de mundo, micro o macroscópica (esta última rescatada por los antropólogos).

---

<sup>66</sup> Hobsbawm, 2013, pág. 193

## EL NERVIO DEL CADAVER: LA COHERENCIA

Como lo haría notar Chartier, “en Occidente, el neoplatonismo, la estética kantiana y la definición de la propiedad literaria contribuyeron a construir ese texto ideal que los lectores reconocen en cada uno de sus estados. Más que intentar, de una manera u otra, desprenderse de esa tensión irreductible, o resolverla, lo que importa es identificar la manera en que es construida en cada momento histórico. Y, en primer lugar, en y por las mismas obras”<sup>67</sup>. Este comentario implica que hay una necesidad implícita de coherencia que se le exige a todo texto. Y un texto historiográfico no está exento de dicha coherencia. Debe ser reconocible, debe ser identificable el proceso al cual hace referencia, y debe ser creíble.

Por otra parte, vale la pena recoger una noción de literatura como construcción intertextual, dado que “una obra existe entre otros textos [...] a través de las relaciones con ellos”, y es autorreflexiva siempre que “en la práctica literaria, los autores persiguen renovar o hacer avanzar la literatura y con ello, implícitamente, reflexionan sobre ella”<sup>68</sup>. En estas dos dimensiones, un texto historiográfico no debería temer a ser considerado literatura.

Vale aclarar que primero se dio a la imprenta el libro de 1948, exactamente en 1983 publicado por Editorial Pluma Ltda en Bogotá. Sería veinticinco años después que se publicaría la primera edición de la novela *El Cadáver Insepulto*, esta vez bajo el sello Seix Barral, colección de Biblioteca Breve. La influencia de *El Bogotazo* en la construcción de la historia narrada en la cuarta novela de Alape está explícitamente relacionada en el epílogo que hizo el autor a la primera edición de la novela, titulado *sobre la novela*.

---

<sup>67</sup> Chartier, 2006, pag. 14

<sup>68</sup> Culler, Johnathan. Breve introducción a la teoría literaria. Barcelona: Ed. Crítica, 1997. Pág. 46, 47

La novela histórica, se mueve con demasiada solvencia en la escala amplísima de grises con la que se le da vida. Apela, como hemos visto en el caso de la novela de Alape, a los tres mecanismos – no son los únicos tampoco – que enunciábamos se pueden utilizar para generar un impacto de veracidad. Y de la novela histórica el lector demanda ese efecto. No puedo situar a Simón Bolívar moribundo en París. Si quiero aprovecharme de su historia, tengo que ser consecuente con lo que la memoria popular me entrega, o será una fantasía mal lograda.

Las dos voces con las que Alape construye la novela son en primera persona. La Viuda le habla a su difunto esposo, contándole sus penurias, invocando los recuerdos compartidos la mayoría de las veces para justificar sus actos. Es lo que literariamente llamaríamos un “fluir de conciencia” comentado a otra persona. De tal suerte, los sucesos narrados por la señora no entran en la lista de asuntos a verificar por parte del lector, sino acaso les quepa una evaluación en cuanto a la objetividad con la que la señora está narrando lo sucedido, siempre que se entiende que media el dolor, la soledad, la angustia y la impotencia.

La voz del periodista está igualmente construida. Nos cuenta, esta vez a nosotros como su público directo, la manera como se va topando con la información, los avatares del oficio del reportero, y describe desde una óptica particular lo que ocurría en la ciudad, los incendios, los hedores, los desmadres. Para el lector bogotano, la narración no es del todo novedosa. Por generaciones los mayores, que vivieron o nacieron durante los eventos narrados, han compartido con sus familiares los recuerdos, las anécdotas, que tuvieron que vivir por cuenta de El Bogotazo. De tal suerte, la voz de Felipe Gonzalez Toledo es la voz de un vecino, testigo excepcional por su oficio, testigo de excepción por casualidad, de pintorescas anécdotas del 9 de abril y siguientes<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Podría aquí algún catedrático articular un estudio microhistórico de el Bogotazo, aprovechando la visión de dos ciudadanos comunes y corrientes, como son, aparte de

---

sus oficios y casualidades, los narradores de *El Cadáver Insepulto*. Aunque no es objeto primordial de este trabajo, brevemente queremos hacer algunas consideraciones respecto a esta perspectiva.

Tratando de entender los actores “menores” o “marginales” de la historia, el terreno del historiador se le presenta tan ancho como largo. Pensemos, como ejemplo, lo que sucedería tan solo si nos preguntáramos cuantas posibilidades se abren si queremos estudiar los motivos por los cuales ocurre una revuelta, los intereses propios y ajenos de los actores, sus propósitos más interiores.

Uno de dichos propósitos bien puede ser el interés de adquirir un reconocimiento social. Inicialmente, dentro de la multitud, muchos *actores* podrían pretender unas condiciones justas ante un ente de control o supervisión hegemónica. Pero a nivel individual, cuando la lucha va haciendo manifiestas algunas cabezas visibles del movimiento, los propósitos se estrechan ostensiblemente hasta concentrarse en la posición social personal, el rango de autoridad, ente otros factores.

Claro, como lo advertía Bordieu, las luchas por reconocimiento son parte fundamental del desarrollo social del hombre. Pero aquí habría que entender al *hombre* como ser social, como parte de la masa, nunca como *individuo*. Esa diferencia se advierte en trabajos como el de Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, donde advierte que el “trabajo” es una “actividad genérico social que trasciende la vida cotidiana [porque] produce *valores de uso*” (Heller, pág. 173). Es decir, el hombre, como ser social, como parte de un aparato de producción, participa de una actividad que con el desarrollo de la misma, va transformando las percepciones del individuo en su ámbito personal.

De tal forma, las luchas por reconocimiento de ciertas comunidades, esos esfuerzos conjuntos por alcanzar condiciones dignas y suficientes, poco a poco van transformando la vida privada de los participantes, van modificando la perspectiva, de suerte tal que en un tiempo dado los propósitos personales se ven modificados por el ejercicio de la actividad de lucha, no ya por los móviles iniciales de la lucha.

Obviamente, además de esta transformación en el *sujeto* que el historiador contempla bajo su lupa, hay que pensar en las limitaciones que tiene el investigador en cuanto a fuentes, no digamos en cuanto a cantidad de indicios, huellas, pistas, sino a los criterios que necesita tener en cuenta para clasificar dicha información y determinar entonces las fuentes productivas para su estudio. Levi advierte esto en su artículo “Sobre Microhistoria”, publicado en el libro compilado por Peter Burke *Formas de hacer historia*.

En cuanto al segundo sistema para producir el efecto de veracidad, Alape acude a las citas fechadas de el periódico *El Espectador*, aprovecha el acerbo probatorio que recopiló en los años de investigación, incluyendo grabaciones radiales, parte de tal material que hoy reposa en la Fundación Jorge Eliecer Gaitán, donado por Alape. Estas pruebas, fidedignas de todo rigor y comprobables por parte de

---

Allí, Levi hace énfasis en la importancia de la observación “microscópica” en torno al individuo social, para descubrir las pequeñas marcas, los ligeros matices que yacen en la búsqueda individual de una realidad suficiente y consistente. En otras palabras, lo que se pretende es que al examinar la vida cotidiana, la privada existencia de un individuo en cierto espacio/tiempo, nos permitirá idealmente aclarar el contexto político y social en el cual se desarrollaba.

Un historiador, claro está, no puede ser sencillamente un clasificador de archivo, confiado estrictamente en un criterio cronológico para dicho fin. Pero el historiador, desde la perspectiva de la microhistoria, debe reconstruir fragmentos de las culturas “minusválidas” – entiéndase como las que han tenido menos oportunidades para su figuración histórica, no las menos capacitadas – que estudian.

Interesante analizar la forma en la que la cultura en sí se ve alterada por estas modificaciones, o cómo podría entenderse su modificación desde la óptica de la microhistoria. Si la cultura la entendemos como un ente histórico compuesto por símbolos pre-concebidos en etapas anteriores, como conjunto de conceptos que validan al individuo (en vez de ser validados por este), entonces las luchas por reconocimiento necesariamente modifican la cultura.

Si bien partirían ciertos supuestos de dicha “cultura” local, la modifican en tanto generan nuevas definiciones, una re-valoración de los símbolos existentes, por no contar la aparición o favorecimiento de otros símbolos antes ocultos, apagados o velados. Estos nuevos símbolos favorecidos vienen a desplazar otras señales significativas, por lo que la manera en la que una sociedad se percibe, se identifica, va cambiando, y de igual modo cambiará entonces lo que esta llamará *cultura*.

Hay un tufo marxista en estas aproximaciones microhistóricas, que bien puede madurar hacia un estudio de las subalternidades. Pero ¿quien, desde cierta perspectiva, bien escogida, por más rebuscada que parezca, no podría clasificar dentro de una subcultura, dentro de una cultura local, o subalterna, o grupo minoritario?

cualquier investigador suficientemente curioso, permiten que el lector perciba la seriedad del testimonio, se convenza de la autoridad de la voz que le narra los deplorables sucesos en torno al magnicidio.

Sobre el uso de datos históricos para validar el relato, son profusas – inevitables por demás – las menciones a clínicas, calles, edificios, emisoras, periódicos, lugares, barrios, pueblos, que Alape usa, reconstruyendo la historia de la viuda y del periodista, para situar al lector. De hecho, al comienzo de la edición analizada el autor incluye un mapa del centro de Bogotá, un mapa que cubre las zonas mencionadas para que el lector se ubique. Es una hoja de ruta, para reconstruir, de la mano de la novela, los escenarios y las escenas de los días fatales.

De hecho, sobre los datos históricos arrojaron luz muchos comentaristas al momento de publicación de la novela. Juan D. Correa comentó que el caso narrado de la muerte del “capitán Toro *es el trasunto de un hecho ocurrido realmente*: la desaparición y el asesinato del capitán Tito Orozco y la búsqueda de su esposa Edelmira”<sup>70</sup>. En otro artículo admiten que la novela “es una recreación de un episodio de los años 50 en el que, gracias al valor de esta mujer [...] se *denunció un verdadero crimen de estado*”<sup>71</sup> (cursivas del autor).

Podríamos pensar que las novelas históricas son metáforas, imágenes especulares de una realidad que reconocemos socialmente. Ahora bien, dichos espejos no tiene por qué ser fidedignos. Como quien se mira en esos espejos deformados en los parques de diversiones, si bien sabe que su cuerpo no está tan deformado como aparece delante, el espectador puede reconocerse por rasgos inconfundibles. Así mismo, la novela histórica es un ejercicio de *ficción*, donde se produce una imagen que el lector, si bien comprende que la realidad no está

---

<sup>70</sup> Correa U., Juan. *Periodismo de ficción*, en El Espectador, Bogotá agosto 21 de 2005

<sup>71</sup> *Lo nuevo de Arturo Alape – una promesa que se volvió novela*. En El Tiempo, Bogotá, julio 28 de 2005, C6, pág. 2

retratada allí, puede identificar rasgos característicos, o por lo menos conocidos, de los eventos que enmarcan la narración, con los cuales se puede identificar.

Una *metáfora* es, en términos del DRAE, una traslación de sentido en virtud de una comparación tácita. Una novela es una cadena de metáforas, es decir, una *alegoría*, una figura por la cual se hacen patentes los sentidos “recto” y “figurado” del discurso “a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente”<sup>72</sup>. Quiere decir que en la esencia misma de la novela yace la potencia de decir sin decir, de hacer evidente sin hacer explícito, la capacidad de denunciar desde el espejo. Tal vez ahí radique la fascinación que éste género parece producir en tantos autores que hoy se hacen llamar “historiadores”.

Recordemos que Alape no era un historiador de academia, pero hasta ahora ha cumplido con su responsabilidad ética de aclarar que primero realizó una investigación, investigación que presentó en forma de libro, un libro donde se transcriben apartes de las entrevistas sostenidas por Alape con los personajes relevantes de los sucesos acontecidos en 1948 y posteriores. Es después de un trabajo minucioso, y casi como engendrado de la segunda entrevista con Gonzalez Toledo, que el escritor vallecaucano decide crear una ficción a partir de la historia de Edelmira de Orozco, una metáfora que llamará *El Cadáver Insepulto*.

No se propone Alape decirnos la Verdad sobre el Bogotazo, ni denunciar ni señalar. Él simplemente diseña, funde y tiempla un espejo en el que la sociedad colombiana de 1948 se asoma y encuentra una alegoría. Una narración, a dos voces, que deja en la boca del lector la sensación de que algo no estuvo bien, algo funcionó mal desde las altas esferas del poder, político y armado, ante las circunstancias del magnicidio. Equivocado el autor estaría si sostuviera que su novela es la reparación de una víctima, ‘un canto de denuncia’, como en cambio

---

<sup>72</sup> Entrada 4 para *Alegoría*. DRAE, vigésimo segunda edición. Madrid: Espasa Calpe, 1992, tomo I. pág. 92

se venden hoy día novelas históricas, proclamadas - y lo peor, aun a veces autoproclamadas – “el redescubrimiento del Amazonas”, “los demonios internos del Libertador”.

En un ensayo de su libro *Otras Inquisiciones* titulado “De las alegorías a las novelas”, Borges considera: “la novela [es fábula] de individuos. Las abstracciones están personificadas; por eso, en toda alegoría hay algo novelístico. Los individuos que los novelistas proponen aspiran a genéricos (Dupin es la Razón, Don Segundo Sombra es el Gaucho); en las novelas hay un elemento alegórico”<sup>73</sup>.

Si los individuos representados en una novela son fábulas, son el nombre de una abstracción, entonces podemos comprender el campo abonado que representa la novela histórica para tantos autores que quieren aprovecharla para hablar de Historia (*History*), aunque ignoran que están contando un cuento (*story*). De esta manera, Tránsito de Toro no es Edelmira de Orozco, sino una alegoría, una personificación de ese concepto abstracto tan prolijo en nuestro país como la impunidad, o la ignominia, o el desamparo, o la injusticia. ¿Habrá una abstracción más colosal que la *injusticia*?

¿Cuándo es que “los individuos que proponen los novelistas aspiran a genéricos”? ¿No es acaso cuando el lector siente que ha desentrañado, desenredado, la metáfora, cuando cree que ha sido capaz de dilucidar lo que se escondía detrás de lo alegórico? Pues es una muestra de madurez de parte del lector ser capaz de dichos alcances, más cuando el escritor ha optado por velar tras la metáfora lo que se podría enunciar tan sólo apelando a la memoria colectiva, al “fidedigno entorno social” del que hablaba Alape.

Ahora bien, en sus consideraciones, Borges cita a Croce, enemigo de lo alegórico, quien en el comienzo de su aparato crítico consideraba que el arte era intuición.

---

<sup>73</sup> Borges, J.L. Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores, 1989. Pág. 124

Pero esta *intuición* entendida como expresión. “Se cree que todo el mundo puede imaginarse la Madonna de Rafael, pero Rafael llega a ser Rafael por la habilidad mecánica de pintarla”<sup>74</sup>. Es decir, que cuando hablamos de arte – y entendiendo que la literatura, el oficio de narrar ficciones, es un arte – estamos hablando de la capacidad de una persona de convertir algo cotidiano, de uso corriente, como el color, o el lenguaje, en un instrumento estético para producir una expresión nueva, un espejo<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Croce, Benedetto. Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale. Bari: Laterza, 1909. Pág. 12 [traducción nuestra]

<sup>75</sup> El pensamiento práctico de Croce le serviría a Antonio Gramsci para plantearse la cuestión sobre la *cultura* como objeto social. Desde sus primeros textos está planteando la importancia de estimular la formación cultural de las sociedades, entendiendo que la cultura misma “es libertad y estímulo para la acción” (Gramsci, A. Cuadernos de la Carcel. Cuaderno 26, Tomo 5, pág. 192). De modo que una sociedad culta es una sociedad libre, y es una sociedad participativa donde el individuo tiene la responsabilidad de fijar el rumbo. Es pertinente hablar aquí de los intelectuales, cuya definición recibiremos en el lúcido texto *Alcuni temi della quistione meridionale*, de 1926, donde el pensador italiano les atribuye la responsabilidad de organizar la emancipación de la clase obrera y formular la lucha teórica que permitirá la construcción inclusiva de la noción de cultura de una nación.

De este activismo político que Gramsci espera de los intelectuales surgiría otra idea fundamental, divulgada como la *filosofía de la praxis* (Gramsci, Tomo 2, pág. 137), según la cual la formación de una cultura *integral* abanderada por los intelectuales debería integrar a las élites sociales con las masas, desapareciendo así las ideas de alta cultura y folklore. La amalgama resultante sería la base de la *nueva sociedad* (Gramsci, Tomo 5, pág. 265-266), que ha creado a través de la cultura sus propias condiciones de subsistencia. Podemos deducir que para Gramsci la madurez política de una sociedad nace del logro al hallar identidad dentro de su propia *cultura*. Así, la cultura de un pueblo pone al centro estratégicamente el concepto de *hegemonía*, pues la cultura servirá al Estado para mantener el predominio ideológico de los valores populares. La hegemonía será en este momento ejercida por la combinación de la base de la sociedad civil y la

A través del lenguaje creamos memoria, a través del lenguaje comunicamos nuestras ideas, y de ese ejercicio lingüístico surge la Historia que retienen los pueblos. Cada nuevo ciclo de la lucha por la hegemonía viene a reinterpretar, a enriquecer, a cuestionar los discursos existentes, a sugerir la importancia de leer con ojo crítico y disposición al cambio.

La construcción de un discurso historiográfico no puede ser ajena a esta noción. Más allá de pretender ingenuamente construir El Discurso Histórico, como las Historias Oficiales de las naciones – que en palabras de Gramsci no son otra cosa que templos de adoración al orgullo infundado de las clases que se aferran obstinadamente al poder<sup>76</sup> -, un historiador debe ser consciente de la temporalidad de la cultura dentro de la cual está trabajando, y por ende de la temporalidad de su discurso. No porque su discurso tenga fecha de caducidad, sino porque vendrán más. La invitación de Gramsci no es a ignorar la verdad, o prescindir del rigor investigativo para dar paso a las elucubraciones irresponsables. La invitación (hoy la entendemos así) es a dejar los cabos sueltos visibles, a sugerir vetas, a abrir las minas de la memoria, de los archivos.

Vendrán otras generaciones, con otras herramientas, buscando tal vez otros tesoros. Y quién sabe si se sorprendan al toparse con lo que hemos dejado sugerido, con la diligencia con la que hemos trabajado. Y si no encuentran más por este camino, al menos que se inspiren para buscar sus propias vetas.

## CONCLUSIONES

El aparente conflicto ente historia y novela da cuenta de una situación común al ser humano, parte de la naturaleza humana, que es el deseo inquisitivo, la

---

dirección de la sociedad política, sociedades ambas que perviven al interior de la naturaleza misma del ser humano (Gramsci, Cuaderno 12, 1932)

<sup>76</sup> Gramsci, A. Cuadernos de la Carcel. Tomo 4, pág. 232

pregunta recurrente por el pasado, buscando explicaciones. Así, la literatura se acomoda en las entrañas de la antropología, y entonces el antropólogo-novelistahistoriador seduce a su lector con la persuasión narrativa que articula datos y argumentos: “[...] tal vez, de llegar a comprenderse mejor el carácter literario de la antropología, determinados mitos profesionales sobre el modo en que se consigue llegar a la persuasión serían imposibles de mantener. En concreto, sería difícil poder defender la idea de que los textos etnográficos consiguen convencer, en la medida en que convencen, gracias al puro poder de su sustantividad factual”<sup>77</sup>

Un discurso historiográfico debe ser capaz de dialogar con otros textos, más cuando como evidenciaba Burke el horizonte se ha fragmentado tanto y sólo es posible una idea de conjunto en la medida que contemplamos las distintas perspectivas. Y dicho discurso historiográfico debe ser autorreflexivo, no pétreo ni inamovible, pues aunque no tengamos en la Historia ya esa manija cómoda del positivismo, el conocimiento histórico está sujeto permanentemente a la revisión, por lo cual un discurso que no es capaz de auto cuestionarse, de ponerse en jaque, es descartado automáticamente, dando al traste con la investigación, seguramente juiciosa, que lo precedió.

La materia prima común de los discursos historiográficos y literarios comporta la capacidad de persuasión. De ahí el peligro de pasar del lenguaje situacional histórico a la ficción, sin advertirlo al lector. Ya lo decía Ricoeur: “la común capacidad del relato empírico y del de ficción de “llevar al lenguaje nuestra situación histórica” ”<sup>78</sup>.

“La cuestión no es si explorar o no el campo, sino como debe catalogarse y enmarcarse para el análisis. Si desde el punto de vista de las críticas opuestas

---

<sup>77</sup> Geertz, Cliford. El antropólogo como autor. Barcelona: Ed. Paidós, 1989. Pág. 13

<sup>78</sup> Citado por Matas Pons, Verdad Narrada: Historia y Ficción. *Historia, antropología y fuentes orales*. No. 31 2004: 127

hay un riesgo, también hay una enorme posibilidad. Estamos ante un campo discursivo virtualmente sin horizonte en el que, entre otras, las fronteras tradicionales entre lo literario y lo extraliterario se han difuminado, de modo que los “iniciados como lectores” ya no están determinados por un canon. El “documento” y el “archivo” les están abiertos de par en par, no como el depósito de materiales de soporte sino como textos en su propio derecho”<sup>79</sup>.

Como habíamos advertido, no existen sólo tres mecanismos a través de los cuales el autor de una novela puede generar sensación de veracidad, pero el caso de Alape recoge los tres, empleados a fondo y con solvencia suficiente, siempre que tal como admite el autor, esta novela entera es la secuela de las investigaciones que adelanto en pro del libro sobre El Bogotazo.

En el mismo epílogo de la obra, dice Alape que tras escuchar el relato de Gonzalez Toledo, y la orden perentoria que éste le extiende para que publique la historia de Edelmira de Orozco, entiende “que Felipe Gonzalez Toledo tenía *plena* razón: su historia *debía* escribirse como ficción”<sup>80</sup> (cursivas nuestras). La necesidad de escribir se puede explicar, aun desde el campo de la disciplina historiográfica.

En el caso de Alape y el bogotazo, escribir una novela al respecto se convierte en un medio a través del cual articular su propia voz como parte constituyente de los eventos que no vivió, pero que conoció por sus pesquisas. Tal vez no diría con la intensidad de Sommer que no quería quedarse fuera de la foto sobre el Bogotazo, pero ciertamente a través de su trabajo logró una densidad histórico-cultural suficiente como para sostenerse entre los estudios más serios y completos en torno a los sucesos mencionados.

---

<sup>79</sup> Porter, Carolyn. *After the New Historicism*. En *New Literary History*, Vol 21, No. 2, 1990, pág. 257

<sup>80</sup> Alape, Óp. Cit., pág. 315



## CAPÍTULO II. HISTORIA DEL LIBRO: MATERIALIDAD Y FORMAS DE CIRCULACIÓN DE LA OBRA DE ARTURO ALAPE

*“comenzaba a aflorar  
la conciencia de que nuestro conocimiento del pasado  
es inevitablemente incierto,  
discontinuo, lagunoso:  
basado sobre una masa de fragmentos y ruinas”<sup>81</sup>  
(Carlo Ginzburg)*

### INTRODUCCIÓN

El presente capítulo es un ejercicio de investigación para reconocer las formas de circulación de la obra de Alape. Así mismo, reflexionaremos en torno a la materialidad del libro, particularmente en la producción de Alape, para comprender la manera como circuló particularmente su obra historiográfica referida al *bogotazo*.

Para iniciar, queremos presentar un recuento de las fuentes, los argumentos y las representaciones a partir de las cuales Arturo Alape construirá su relato sobre los hechos ocurridos en Bogotá del 9 al 13 de abril de 1948 a raíz de la muerte del líder popular Jorge Eliecer Gaitán. El ejercicio propuesto tiene como fin: a) entender cómo se configura el relato en torno a los sucesos históricos mencionados; b) dar cuenta de la circulación del trabajo historiográfico de Alape en torno al Bogotazo, al tiempo que nos hacemos una idea de la recepción alcanzada por su relato.

Para facilitar la observación de los argumentos presentados, hemos adjuntado en este capítulo tres tablas:

---

<sup>81</sup> Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas*. Mexico: Fondo de Cultura Económico, 2010.

La primera tabla titulada *NOTABLES REPRESENTACIONES DEL BOGOTAZO*, corresponde a una relación bibliográfica con la cual el lector podrá rastrear distintos trabajos producidos en torno a los sucesos del 9 de abril, desde otros ángulos diversos (no solo en términos ideológicos, sino también representativos, toda vez que el lector podrá encontrar desde ensayos políticos, hasta caricaturas en torno al hecho histórico), con lo cual ofrecemos una invitación al lector para que amplíe su rango de fuentes, enriqueciendo su propia percepción del hecho histórico y su propio juicio sobre los aportes de Alape a la reconstrucción historiográfica de los cuatro días de abril en mención. En esta tabla nos apoyaremos para entender la configuración de la memoria colectiva en torno a los sucesos históricos, y los relatos derivados.

La segunda, titulada *CUADRO DE CATEGORÍAS DE FUENTES*, contiene una relación de todos y cada uno de los personajes que intervienen como narradores de los sucesos, según la clasificación de temas por capítulos que formuló Alape para el libro *El Bogotazo*, que sería fuente primordial a su vez de la novela *El cadáver insepulto*. Como verá el lector, las voces favorecidas en el relato ofrecen indicios sobre la forma en que Alape construye su versión de los hechos narrados.

La tercera se titula *EDICIONES DE EL BOGOTAZO*, y ofrece una lista de todas las ediciones publicadas hasta la fecha de la obra de Alape, con las editoriales, años y números de registro (cuando lo tienen) con los cuales se han indexado.

Para convertir los cientos de páginas de narración y transcripción en una base de datos que nos permitiera medir, pesar, contabilizar, las categorías y fuentes empleadas por Alape, nos hicimos eco de la metodología empleada por la

profesora e investigadora Amada Carolina Pérez en su obra *Nosotros y los otros*<sup>82</sup>. En la introducción a su trabajo estudiando la manera como se representó Colombia a finales del siglo XIX, visto a través de tres instituciones de la época (el papel periódico ilustrado, el Museo Nacional de Colombia y las Misiones de adoctrinamiento cristiano en ciertas zonas del país), la profesora Pérez establece una estructura lógica de investigación, que nos proponemos aprovechar para crear la nuestra.

El primer paso consiste en esclarecer el *área de investigación*. En el caso del libro mencionado son los procesos de formación de las naciones<sup>83</sup>. En nuestro caso, los procesos de apropiación e interpretación del relato historiográfico a partir de la difusión del libro y el acto de lectura. *Historia del libro*. Ahora bien, esta área de investigación requiere límites, para hacer que la investigación tenga fin. El trabajo de Pérez se circunscribe a Latinoamérica, y dentro de esta región, el *estado-nación* en gestión que luego conoceremos históricamente como Colombia. Nuestro espacio de investigación para la *historia del libro* aplicada a Alape se circunscribe al período de circulación del libro *El Bogotazo*, entendido como el período transcurrido desde su publicación, en 1983, hasta el presente de este trabajo (2017).

Para ofrecer un contexto histórico de los hechos narrados, ofrecemos una visión general de los sucesos englobados popularmente bajo el nombre de *El Bogotazo*, los días caóticos que acontecieron en Colombia tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán en la fecha ya relacionada anteriormente; y dentro de tantos sucesos impresionantes, específicamente los hechos ocurridos en Bogotá entre el 9 y el 13 de abril de 1948, que es la ventana de tiempo que trabaja Alape en su libro historiográfico *El Bogotazo*.

---

<sup>82</sup> Pérez, Amada Carolina. Nosotros y los otros: Las representaciones de la nación y ssu habitantes. Colombia, 1880-1910. 1ra edición. Editado por Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, DC: Pontificia Universidad Javeriana, 2015

<sup>83</sup> Perez, 2015, pág. 21

Definido el espacio/tiempo en el que vamos a trabajar, debemos definir los niveles de representación entre los cuales nos vamos a mover. El ejemplo de la profesora Pérez se concentra en tres niveles de representación: la opinión pública, la administración estatal, y la instancia eclesial<sup>84</sup>, niveles que encontrarán el vehículo correspondiente en las instituciones ya mencionadas al comienzo de esta sección. Alape ha propuesto en su libro citado los niveles de representación a partir de los cuales construirá su visión de los hechos históricos. En primer lugar, se propone recopilar la *memoria colectiva*, los testimonios de los testigos de excepción que vivieron los días en cuestión; en segundo lugar, los *documentos* periodísticos, el archivo documental de la época, hurgando entre la prensa escrita, los archivos sonoros de algunas emisoras, y el archivo fotográfico derivado de los sucesos mencionados; y en tercer lugar, Alape se proponía exponer la *memoria oficial*, el discurso que generaron las instituciones gubernamentales de la época<sup>85</sup>.

No pretendemos analizar el evento histórico de *el bogotazo* según los niveles de representación con los que se ha configurado el discurso historiográfico correspondiente. Nos proponemos estudiar la circulación y apropiación de una representación de los hechos históricos, que es como hemos apercibido el libro de Alape *El Bogotazo*.

Ahora bien, es necesario contribuir en la investigación con un *contexto histórico*, un marco temporal, para el objeto de estudio. El caso de la profesora Pérez es esclarecedor, pues en su investigación se sitúa en un momento en el que la incipiente nación está buscando su identidad, para lo cual empieza a generar diversos mecanismos, en distintos renglones de la sociedad, para situarse, para

---

<sup>84</sup> Pérez, 2015, pág. 23

<sup>85</sup> Hay que hacer eco de Alape cuando atestigua que en el tercer caso, no fue mucho el material que encontró pues las instituciones como el Ejército y la Policía se dedicaron, a uno, a apoyar la versión que de los hechos había dado, juramentada, el presidente de la república a la sazón, Mariano Ospina Pérez.

“imponer una idea unitaria de nación”<sup>86</sup>. Por su parte, el caso de Alape es más cercano a nosotros. Aunque la *violencia* bipartidista se atribuye a los sucesos del *bogotazo*, es importante recordar que ya este flagelo afectaba amplias zonas del territorio nacional.

## CONTEXTO HISTÓRICO DEL BOGOTAZO

Dado que es nuestro propósito entender cómo se configura el relato en torno a los sucesos históricos mencionados, nos parece relevante ofrecer una visión de contexto histórico para los hechos narrados. De esa manera, esperamos que el lector que no está familiarizado con los sucesos referidos pueda confrontar el texto con un sustrato mínimo de información sobre *el bogotazo*. Así mismo, los lectores más familiarizados tendrán otro recuento disponible con el cual comparar su memoria previa, e idealmente empezaremos a percibir el fenómeno del que daremos cuenta en el tercer capítulo, cuando hablemos sobre las dinámicas generadas a partir de la lectura de discursos alternativos frente a un hecho histórico reconocido por el lector.

Desde octubre de 1899 Colombia tuvo que hacer frente a violencia interna durante todo el siglo XX. Desde la guerra de los Mil días y los cien mil colombianos muertos, pasando por la inestabilidad económica que el quinquenio de Rafael Reyes no supo conjurar; la muerte salvaje de Rafael Uribe Uribe en 1914, que oh sorpresa, quedó en la impunidad; la hegemonía conservadora que avivó las pasiones políticas; la masacre de las bananeras, con lo cual muchos consideran comienza una era de protesta social en el país; la corrupción publicitada en el gobierno de Abadía Mendez; la república liberal manchada por los escándalos de Mamatoco y Handel. Todos estos episodios habían generado durante las décadas precedentes el clima perfecto para que una figura popular floreciera asumiendo la mesiánica función de caudillo del pueblo.

---

<sup>86</sup> Perez, 2015, pág. 32

### Jorge Eliécer Gaitán (Bogotá, 1902-1948)

Para ofrecer este breve perfil de Gaitán, hemos optado por dos trabajos particulares, distintos a las biografías que habitualmente se pueden encontrar, como los casos notables de Herbert Braun<sup>87</sup> o Ayala y Cruz<sup>88</sup>. Nos hemos apoyado en el trabajo de la investigadora Gloria Arce Narvaez, Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia<sup>89</sup> así como en la tesis de Edgar Franco Torres, *Jorge Eliécer Gaitán: trayectoria e ideología de un caudillo liberal*<sup>90</sup>. El criterio para elegirlos es porque el trabajo de Gloria Arce se enmarca en su trabajo de investigación sobre la relación entre Universidad y Nación en el IDEPI de la Universidad Libre, y nos parece relevante la perspectiva que ofrece sobre la manera como las ideas del caudillo liberal permearon la concepción política de las generaciones universitarias siguientes.

El caso de Edgar Franco nos parece relevante porque ofrece una reconstrucción histórica del ideario político de Gaitán, con lo cual el lector podrá conformar la manera como los seguidores de Gaitán dicen reconocerlo en la obra de Alape, con lo que políticamente impulsó el líder liberal durante sus años de trabajo popular. Era resultado de la corrupción campante de los dirigentes políticos de todos los colores. En cierta medida, la “idea unitaria de nación” no había logrado cuajar hacia mediados del siglo XX, pues los intereses privados se habían tomado las esferas públicas, permitiendo que las amplias bases populares de la sociedad

---

<sup>87</sup> Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Editorial Norma, 2008

<sup>88</sup> *Mataron a Gaitán: 60 Años*. Ayala, Cesar, Cruz, Henry y Casallas, Javier (editores). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009

<sup>89</sup> Arce Narvaez, Gloria. *Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia* Publicado en *Revista Ingenio Libre*, No. 10, año 9, 2011, pág. 50-102. Bogotá: Universidad Libre de Colombia

<sup>90</sup> Franco Torres, Edgar. *Jorge Eliécer Gaitán: trayectoria e ideología de un caudillo liberal*. Tesis para optar como Magister En ciencia política. Salerno: Universidad de Salerno, 2012

colombiana, ante la burocracia y la política acomodaticia de los patricios colombianos, encontrara en Jorge Eliecer Gaitán, “un indio, un negro, un guache”, un representante perfecto de su descontento.

Nacido en 1902 en Las Cruces, un barrio popular de Bogotá, Gaitán era el hijo mayor de un liberal rebuscador (su padre se desempeñó en sinnúmero de oficios) y una maestra de escuela. Se educó hasta ingresar en 1920 a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, de la cual se graduó con la tesis *Las ideas socialistas en Colombia*. Gaitán compartió el tiempo de sus estudios con iniciativas culturales como la Sociedad literaria Ruben Darío y el Centro Liberal Universitario.

Su participación política comenzó formalmente en 1924 cuando llegó a ser parte de la Asamblea de Cundinamarca, en donde se consagró en la memoria de sus contemporáneos por sus habilidades oratorias. En 1928, a su regreso de Italia donde recibiría el título de Doctor en jurisprudencia, fue elegido a la Cámara de representantes, desde donde fustigaría el gobierno de Abadía Méndez, sobre todo con el doloroso episodio de la United Fruit Company.

El reconocimiento de su partido se hizo público en 1931 cuando fue elegido Presidente de la Cámara, del Partido Liberal, y segundo opcionado a la Presidencia por dicho partido. Sin embargo, el líder popular puso distancia con el partido cuando asumió una posición crítica y vehemente ante las tímidas acciones del gobierno liberal de Olaya Herrera. De esta decisión nacería la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria), un grupo que regentaría Gaitán aglutinando los pareceres de la clase campesina en el centro del país.

Con tesis revolucionarias que proponían reformas agrarias, legislativas y hasta constitucionales, Gaitán parecía optar por una fórmula de gobierno socialista, donde la disciplina y las filas cerradas eran la prioridad. No en pocas biografías se menciona el hecho de que los ejercicios físicos y de orden cerrado eran parte de las actividades de los militantes. Este grupo creció además con la posterior

adhesión de la clase trabajadora en bloque, lo cual generó inquietud en las filas oficialistas.

En 1935, el Partido Liberal le ofrece a Gaitán regresar a las filas oficiales como caudillo y principal oponente a la Alcaldía de Bogotá, puesto que ocupó en 1936 y dejaría poco después por presión del partido debido a sus ideas aparentemente extremas. En 1939 sería elegido Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, y un año después Ministro de Educación del gobierno liberal de Eduardo Santos, donde propendió por la popularización de la educación y la cultura.

Una vez más, el oficialismo liberal le dio la espalda apoyando la reelección de Lopez Pumarejo, lo que facilitó un nuevo distanciamiento de Gaitán en 1941 respecto a su partido, funcionando como una fuerza liberal autónoma, al menos en apariencia, hasta 1948, cuando aconteció su asesinato. Pero el apoyo popular del que gozaba era una fuerza poderosa que el oficialismo no podía despreciar, por lo que buscó el regreso del líder popular ofreciéndole la función de Ministro de Trabajo en 1943.

Cuando el partido Liberal decidió apoyar a Turbay como candidato presidencial en 1946, Gaitán rompió los lazos de nuevo para presentarse a los comicios en oposición al oficialismo, quedando tercero pero con una base de votantes cada vez más grande, por lo cual el partido no pudo evitar proclamarlo, haciendo eco del pueblo, Jefe único del partido. Dicho reconocimiento no sería práctico, pues el partido había hecho alianzas políticas con la presidencia conservadora de Ospina Pérez, por lo cual Gaitán se distanció una vez más, y esta vez no habría chance de regresar pues el asesinato frustraría su desarrollo político.

## CONTEXTO BIBLIOGRÁFICO PARA LA OBRA DE ALAPE

### Sobre el Bogotazo

En los párrafos siguientes, ofrecemos un panorama de las visiones de otros autores y medios sobre los hechos acontecidos en el período de tiempo analizado por Alape en *El Bogotazo*, particularmente del cubrimiento que hizo la prensa de los sucesos. Dado que Alape confrontará los registros de medios impresos con la memoria popular, nos parece relevante ofrecer un entorno bibliográfico de fuentes de prensa alternativas, para que el lector enriquezca su perspectiva y lo confronte con las fuentes que Alape privilegió para construir su relato.

En torno a los hechos ocurridos el viernes 9 de abril de 1948, son mares de tinta que han corrido discutiendo las implicaciones, los costos, las responsabilidades, pero ante todo, honrando la memoria popular, especulando sobre los motivos y los supuestos en caso que a las 13:05 no se hubieran disparado las cuatro balas que acabaron con la humanidad de Gaitán.

Desde 1948 se empezaron a publicar textos en torno a lo ocurrido y las implicaciones en el desarrollo nacional. Además de la inmediatez y el seguimiento que hicieron los medios impresos periódicos sobre los sucesos, a continuación analizamos algunos de los libros que se publicaron a partir de la fecha. En primer lugar aparecieron textos de simpatizantes y liberales. Es el caso de Gonzalo Canal Ramírez, quien publicó ese mismo año el texto *Nueve de abril, 1948*<sup>91</sup>, anticipando en sus páginas la violencia reformulada que se abalanzaba sobre el país bajo nuevas excusas, con los mismos actores de siempre. Ramón Bautista publicaría ese mismo año una elegía para Gaitán, bajo el título *La muerte del caudillo: 9 de abril de 1948*<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup> Ramírez, Gonzalo Canal. *Nueve de abril, 1948*. Bogotá, DC: Cahur, 1948

<sup>92</sup> Bautista, Ramón María. *La muerte del caudillo : 9 de Abril de 1948*. Bogotá: Patria, 1948

Hubo quienes quisieron darle una mirada académica, como Luís Carlos Pérez, que presentó el libro *Los delitos políticos: interpretación jurídica del 9 de abril*<sup>93</sup>, donde quiso dar un parte de equivalencia histórica a los hechos para demostrar que esto era un eslabón más en la inevitable confrontación política de todos los sistemas democráticos. Otros trataron de radicalizar más al partido ya fragmentado, y así aparecen textos como el de Gilberto Gallego Rojas, *Los que no conspiraron: comentario a una revolución fracasada*<sup>94</sup>, donde se denuncia las facciones liberales que abandonaron la insurrección popular, la revolución que todos creyeron presenciar, y el vacío de poder que dejó esto en las huestes gaitanistas.

La oposición conservadora no se hizo esperar, aunque sus respuestas fueron menos profusas en primer momento. Joaquín Estrada Monsalve publicaría primero un artículo, *Las causas del nueve de Abril: el punto de vista conservador* en la revista *Sábado* en junio de 1948<sup>95</sup>; luego entregó ese mismo año el libro *El 9 de abril en Palacio: horario de un golpe de estado*<sup>96</sup>; finalmente publicaría el libro *Así fue la revolución: del 9 de abril al 27 de noviembre*<sup>97</sup>, publicado en 1950. Los tres textos comparten la tesis de que el mismo partido liberal había abandonado, rechazado y urdido la muerte de Gaitán para justificar un golpe de estado, que los devolviera a la presidencia; que el gobierno conservador fue un dechado de mesura, pundonor y grandeza al conjurar los ánimos y propender por una solución

---

<sup>93</sup> Pérez, Luis Carlos. Los delitos políticos : interpretación jurídica del 9 de abril. Bogotá: Distribuidora Americana de Publicaciones, 1948

<sup>94</sup> Gallego Rojas, Gilberto. Los que no conspiraron : comentario a una revolución fracasada. Medellín: Tipografía Industrial, 1948

<sup>95</sup> Monsalve, Joaquín Estrada. «Las causas del nueve de abril : el punto de vista conservador.» Publicado en *Sábado*, nº 254 (Junio 1948): pág. 7

<sup>96</sup> Monsalve, Joaquín Estrada. El 9 de abril en Palacio : horario de un golpe de estado. Bogotá: ABC, 1948.

<sup>97</sup> Monsalve, Joaquín Estrada. Así fué la revolución : del 9 de Abril al 27 de Noviembre. Bogotá: Iqueima, 1950.

pacificadora que garantizara la estabilidad del estado y el progreso. No deja de llamar la atención que el tono del texto se advierte desde el título, cuando el escritor promete explicarnos lo que en realidad pasó: “*así fue la revolución*”.

La presidencia de Colombia se tomó dos años completos para producir un texto oficial sobre los hechos ocurridos y desencadenados a partir del 9 de abril, y es así cómo en 1950 aparece el libro *La oposición y el gobierno, del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950 : dos documentos políticos, memorial de algunos ciudadanos liberales y respuesta del Excmo. Sr. Presidente Mariano Ospina Pérez*<sup>98</sup>, un texto escueto comparado con los múltiples textos alternativos, desde el cual se fijó la imagen de insurrección para los levantamientos populares, justificando a su vez las medidas “patrióticas” y prácticas con las cuales el gobierno restituyó el orden y la seguridad para los “ciudadanos de bien”.

Los registros fotográficos, principalmente de Sady Gonzalez, Manuel Ache y Gumersindo Cuellar han poblado ricamente las páginas impresas en torno al Bogotazo. Sobre esta materia ha profundizado María Isabel Zapata con un texto publicado en dos ocasiones sobre la incidencia del fotoperiodismo en la manera de recordar los eventos del 9 de abril de 1948<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup>. La oposición y el gobierno, del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950 : dos documentos políticos, memorial de algunos ciudadanos liberales y respuesta del Excmo. Sr. Presidente Mariano Ospina Pérez. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950.

<sup>99</sup> Ver:

Zapata, María Isabel. *El fotoperiodismo y los hechos del 9 de abril de 1948 en Bogotá*. Publicado en *Memoria y sociedad : revista del Departamento de Historia y Geografía* 5, n° 10 (Julio 2001): 103-113.

Zapata, María Isabel. *Las fotografías de prensa sobre el 9 de abril de 1948 entre el recuerdo y el olvido*. Publicado en *Tabula Rasa: revista de humanidades*, n° 5 (Julio/Diciembre 2006): 167-191

Aunque los periódicos parecían atender los intereses políticos de sus propietarios, no extraña que en la amalgama política de Colombia unos y otros encontraran espacio en la prensa contraria para compartir impresiones. Caso aparte el de *El Siglo*, periódico de propiedad de Laureano Gomez, máximo caudillo conservador de la época, que siempre mantuvo una férrea posición conservadora. Aun en abril 9 de 1973 el periódico seguía publicando interesantes teorías como la del artículo "*Desde Moscú se ordenó el nueve de abril: ejecutados los autores intelectuales*"<sup>100</sup>. Y dando rienda suelta a sus consideraciones habituales, el 3 de mayo de 1973 Jaime Arango firmaba el vibrante artículo "*Secretos del 9 de abril : ex-amante de Nazis en la vida íntima de Gaitán*"<sup>101</sup>.

El Tiempo y El Espectador, los dos más grandes periódicos del país, de supuesta corriente liberal, mostraron más mesura en sus apreciaciones. Desde los titulares hasta las crónicas, se caracterizaron por dos elementos: mostrar al pueblo como un grupo homogéneo, sin distingo político, presa del pánico y de la euforia; y procurarle espacios a la oposición, para que comentaran a su aire los eventos ocurridos. Es así como en El Tiempo, por ejemplo, a pesar de ofrecer espacios como el artículo de Jaime Posada en abril 9 de 1973 *Intérprete de su pueblo*<sup>102</sup>, o el artículo de Abelardo Forero glorificando a Gaitán en el *Magazín Dominical*<sup>103</sup>, ofreció una extensa entrevista conducida por Arturo Abella, un periodista bastante alejado del movimiento gaitanista, al presidente conservador Ospina Perez<sup>104</sup>.

---

<sup>100</sup> S.F. *Desde Moscú se ordenó el nueve de abril : ejecutados los autores intelectuales*. Publicado en *El Siglo*, 9 de Abril de 1973: 13-19

<sup>101</sup> Arango, Jaime. *Secretos del 9 de abril : ex-amante de Nazis en la vida íntima de Gaitán*. Publicado en *El Siglo*, 3<sup>o</sup> de Mayo de 1973: 7

<sup>102</sup> Posada, Jaime. *Intérprete de su pueblo*. Publicado en *El Tiempo*, 9 de abril de 1973: 4

<sup>103</sup> Forero Benavides, Abelardo. *El gran líder liberal*. Publicado en *El Tiempo*, 7 de abril de 1968: 2-15.

<sup>104</sup> Abella, Arturo. *Habla Ospina Perez: el 9 de abril en el palacio presidencial*. Publicado en *El Tiempo*, 9 de abril de 1968: 18-22.

El Espectador, por su parte, con objeto de los veinticinco años del magnicidio, entregó a sus lectores dos artículos notables: un perfil del líder conservador Laureano Gomez presentado por Alberto Dangond, jurista conservador, en el artículo *Laureano Gomez y el 9 de abril*<sup>105</sup>; y *9 de abril de 1948: relato íntimo de doña Bertha de Ospina*<sup>106</sup>. Como hemos visto, en la prensa colombiana hubo espacio para todo tipo de aproximaciones. Esa paleta amplia de matices para entender desde la personalidad del caudillo liberal hasta las responsabilidades – o mejor las *inocencias* de distintos personajes de la época-, lejos de entorpecer enriquece la perspectiva, pues ofrece un marco amplio en el cual situar las fuentes favorecidas por Alape para la construcción de su texto, que es lo que nos proponemos hacer a continuación.

## LAS FUENTES DE ALAPE

En este apartado nos proponemos hacer un análisis cuantitativo de los procesos de representación que configuran el discurso de Alape, para lo cual invitamos al lector a examinar la tabla adjunta al final del capítulo, *CUADRO DE CATEGORÍAS DE FUENTES*.

A lo largo de los cuatro capítulos que configuran el texto *El bogotazo* de Alape, el autor encadena 569 intervenciones referidas por un total de 319 personajes. Estos personajes (entre los cuales se incluye el autor mismo, dado que glosa las intervenciones, y hasta se presenta como un personaje de los hechos en el último apartado del último capítulo, *los epílogos*) son variados en principio, pues el lector cree descubrir en la lista nombres de todas las esferas sociales y políticas de la época. Y es verdad, todos encuentran espacio para sus opiniones.

---

<sup>105</sup> Dangond, Alberto. *Laureano Gomez y el 9 de abril*. *El Espectador*, 9 de abril de 1973: 5.

<sup>106</sup> Giraldo, Lader. *9 de abril de 1948: relato íntimo de doña Bertha de Ospina*. Publicado en *El Espectador*, 9 de Abril de 1973: 1-8.

No obstante, un estudio más cuidadoso, atendiendo ciertas categorías que deben especificarse primero, demostrarán que la prelación en los testimonios recogidos, en cualquiera de los mecanismos de representación, tienden a favorecer a los simpatizantes de Gaitán.

Los testimonios se contabilizaron siguiendo los siguientes criterios: dado que Gaitán gozaba de *simpatizantes en general* (personas a las que les interesaba y apoyaban las tesis del líder popular sin ser miembros activos del movimiento) y *gaitanistas de raza* (miembros activos de las huestes de Gaitán) tanto dentro como fuera del partido liberal al que en principio pertenecía el caudillo, hicimos una diferenciación entre **simpatizantes** y **opositores** (dichos opositores no eran exclusivamente conservadores, sino miembros incluso del Partido Liberal).

Hubo varias intervenciones de miembros de la fuerza pública (Policía) y las Fuerzas Armadas (Ejército). Los primeros no parecen decidirse a simpatizar o no con las ideas de Gaitán. La mayoría de los entrevistados son personas que tras los hechos ocurridos en abril del 48 fueron destituidos de la institución por sospechas del gobierno de actos de traición durante el levantamiento popular. Pero eso no los hace necesariamente simpatizantes del movimiento Gaitanista. Estos testimonios no se contabilizaron.

Por otro lado, los militares entrevistados fueron, en términos generales, activos defensores de la institucionalidad de la presidencia, por lo que sus testimonios fueron contabilizados junto con los **opositores** de Gaitán, más cuando la represión armada de los intentos de revolución popular fue liderada por las Fuerzas Militares, una institución que históricamente ha sido *gobiernista* en Colombia, apoyando al gobierno de turno sin hacer distinción de credo político (aun a la fecha los militares están constitucionalmente impedidos para participar en comicios para elección popular de cargos públicos).

Otro inconveniente en la tabulación de las intervenciones lo representaron los medios de comunicación. Si bien publicaciones periódicas de la época como El Tiempo (un periódico *liberal*, al menos de palabra, pues aunque compartían banderas, no fue tribuna de apoyo a Gaitán)) y El Siglo (claramente un órgano del partido *conservador*) tenían evidentes filiaciones políticas, hubo otros que como El Espectador o la revista Semana que mantuvieron posiciones más mesuradas desde el punto de vista editorial, con lo cual no podían ser catalogadas a favor o en contra de alguna de las facciones.

Sea este el momento de definir el término *facciones*, pues en los sucesos narrados las acciones se dividieron, o al menos así los presenta Alape, entre **simpatizantes** y **detractores** de Gaitán, por lo que una separación partidista no es útil, dado que había elementos en ambos partidos, que perfectamente podían acomodarse en los bandos contrarios, como los liberales que hacían parte y negociaron durante el gobierno conservador de Ospina Pérez bajo la guía política de Laureano Gomez; como conservadores hartos de la violencia y la discriminación, que preferían no participar y mezclarse entre la turbamulta sin asumir un rol radical, como los agentes “*chulavitas*” que lograron sobrevivir en la Estación Quinta de Policía en la Perseverancia.

Podría el lector suponer que las opiniones esbozadas por extranjeros, como diplomáticos o asistentes a la Novena Conferencia Panamericana que se celebraba en dichas fechas en Bogotá, eran opiniones neutrales de expectadores de excepción. Personajes como el embajador americano, o los beligerantes estudiantes cubanos, toman partido, con mayor o menor fervor, pero claramente inclinados hacia la facción popular o estatal, con lo cual se convierten, en el polarizador filtro de selección, en *simpatizantes* o *detractores*, según se mire.

Para ofrecer una visión más concisa del análisis de las participaciones, ofrecemos el **CUADRO DE CATEGORÍAS DE FUENTES**, por capítulo, dando cuenta de

cada una de las más de quinientas intervenciones que se filtran en el libro de Alape.

## LAS VERSIONES DE LA OBRA DE ALAPE

En la investigación de este trabajo, encontramos al menos veintisiete (27) ediciones impresas del libro *El Bogotazo, Memorias del Olvido* en español, y una edición digital traducida al inglés en Texas, como podrá verse en la tabla adjunta EDICIONES DE EL BOGOTAZO. El siguiente recuento sobre la circulación del libro de Alape es un ejercicio para explicar la propuesta teórica que planteábamos en la introducción del presente trabajo. Queremos entender cómo se transmitieron las ideas a través de la palabra impresa<sup>107</sup>; y de ahí, en el siguiente capítulo, comprender cómo influyeron las palabras impresas en la comprensión o *la apropiación* de la historia sobre *el bogotazo* de la sociedad colombiana.

Recoremos que entendimos el libro como una fuerza que se expande<sup>108</sup> gracias al proceso por el cual el libro circula del autor al impresor, al distribuidor, al librero, al lector, enriqueciendo su significado y trascendencia cultural. Así el libro en tanto objeto desdobra su capacidad de significación, pues la vida útil del libro ilustra la incidencia, la potencia, la reverberación y la trascendencia de su contenido en la sociedad. En palabras del mismo Darnton, “los libros no simplemente cuentan la historia; también la hacen”<sup>109</sup>. Dado que todo texto implica una intención, esta logra activarse cuando el lector asume un sentido, una explicación, ante el suceso histórico narrado, cuyo análisis será el objeto del tercer capítulo.

Sobre el libro *El Bogotazo, memorias del olvido*, tres elementos nos llamaron la atención en dichas búsquedas. Es evidente que un solo libro ha captado la atención, si no del público, por lo menos de las editoriales, de una manera

---

<sup>107</sup> Darnton, 1982, pág. 65

<sup>108</sup> Darnton, 1982, pág. 67

<sup>109</sup> Darnton, 1982, pág. 81 [traducción nuestra]

inusitada. Historiadores colombianos de renombre como Jorge Orlando Melo y Marco Palacios no gozan de la misma reimpresión de un título de sus obras, si bien lo han compensado con una más amplia bibliografía producida. Según el registro de la Cámara Colombiana del Libro, obras como *Colombia hoy* del profesor Melo han alcanzado quince (15) ediciones, publicadas por editoriales universitarias así como comerciales. En el caso del profesor Palacios, su obra ha recibido amplia difusión como libros de texto escolar y en publicaciones universitarias, por lo que mantiene una presencia constante entre los recursos bibliográficos de estudio en las academias, pero no registra reediciones de alguna de sus obras investigativas en las proporciones del libro *El Bogotazo*.

El caso de Alape es diferente. Si bien la primera edición la publicó la Universidad Central bajo la rectoría de Jorge Enrique Molina en 1983 con motivo de la conmemoración del *bogotazo* treinta y cinco años después, pronto el libro encontró ecos de difusión en la Editorial Planeta en Colombia, así como en Casa de las Américas en Cuba, donde reeditarían la obra al menos cinco veces más, cerrando el ciclo actual de reedición en 2016, cuando una poco conocida editorial cubana, Ocean Sur, acaba de publicar la vigesimoséptima edición de la obra de Alape.

La modesta y ya desaparecida Editorial Pluma alcanzó a publicar cuatro (4) ediciones de la obra entre 1983 y 1984, ediciones sencillas de tapa blanda, y tiradas de mil (1000) ejemplares, que además incluyeron desde la tercera edición comentarios de Alape sobre el proceso reconstructivo de la memoria, los percances asociados, y los interrogantes que iban surgiendo y que hoy parecen quedar aun dispuestos para el análisis de los más interesados.

Planeta aportó en total diecisiete (17) ediciones del libro, que tuvo una mayor reimpresión hacia 1987, cuando estaban preparando la conmemoración de los cuarenta años de la muerte del líder popular Jorge Eliecer Gaitán, por lo que hubo una enorme demanda de los libros sobre el tema, que convirtió a Alape en un

fenómeno de ventas, alcanzando tres reimpresiones de la obra en un solo año, con tiradas de dos mil (2000) ejemplares en cada una.

Aunque editorialmente el libro fue interesante, nunca alcanzó un interés suficiente como para que las estrategias comerciales lo hicieran circular en una edición de tapa dura, o más cuidada que las que hizo la editorial Pluma, cuando publicó las más de seiscientas páginas con fotografías en sencillas impresiones monocromáticas, con cubierta blanda y sin guardas. Ediciones discretas para un libro notable.

El segundo elemento que llama la atención es que al revisar las bases de datos de listados de libros mundiales, algunas pocas ediciones de Planeta aparecen con ISBN (International Standard Book Number) asignado para esta obra de Alape. Podría imaginarse el lector que las referenciadas con ISBN fueran las más recientes, pero la primera edición de 1983, las tercera y cuarta de 1984 ya contaban con un ISBN asignado. Luego el registro se pierde hasta 1987, cuando la décima edición recibe de nuevo ISBN, y de ahí a la decimoséptima de 2005, como se puede ver en la tabla adjunta a este capítulo.

Entendiendo que el ISBN es una nomenclatura única y universal, que permite a agencias nacionales otorgar un número de identificación única para cada una de las obras publicadas dentro de un país y así contribuir a la indexación de las obras publicadas a nivel mundial, la Cámara Colombiana del Libro (CCL en adelante), que es a la sazón la agencia encargada de asignar y conservar los números de registro de obras publicadas en el país, no tiene la obra *EL BOGOTAZO, MEMORIAS DEL OLVIDO* dentro de la lista de veinticinco (25) títulos registrados bajo la autoría de Alape. Es decir, que el libro goce en bases de datos de ISBN no ha garantizado que aparezca indexado por la CCL. Un cadáver insepulto.

De Alape aparecen otros títulos, muchos de ellos en colaboración, así como títulos tanto anteriores a 1983 como posteriores, pero el libro en cuestión no aparece en

los listados colombianos de registro. Podría entenderse que en ciertas ediciones provenientes de talleres pequeños, iniciativas pequeñas, o impresores ilegales, las obras no alcanzaran el reconocimiento público asociado al registro del ISBN. Pero dos consideraciones devalúan que este fuera el caso de El Bogotazo. Por un lado, obras de Alape publicadas por editoriales minúsculas como Atenas, o Ganas de Saber Ltda. tienen número de registro en el sistema. Por otro lado, no podemos olvidar que El Bogotazo de Alape encontró difusión en el Grupo Planeta, una multinacional que publica en diversos idiomas a escalas astronómicas, con al menos diecisiete (17) ediciones publicadas hasta el año 2005 por dicha editorial.

Es interesante notar el fenómeno de novelas históricas en torno al mismo evento de abril de 1948. En los últimos años, editoriales como Afaguara y Tusquets han abierto el espacio para que al menos un novelista, Miguel Torres, publique en cada una de esas editoriales sendas novelas sobre el Bogotazo y las vidas de personajes ficticios que sufren los efectos del fuego y el desorden en los días oscuros tras la muerte de Gaitán. Ante este nuevo interés aparente en torno a los sucesos del 9 de abril, vale la pena revisar si en los sistemas de las librerías más importantes del país aparecen las obras de Alape, para servir de contexto a un lector juicioso que quiera tener una mirada ampliada en torno al suceso histórico.

Consultamos en los sistemas de Panamericana, una papelería colombiana que creció y diversificó hasta abrir una cruzada editorial que hoy llena un pabellón completo de la Feria del Libro de Bogotá con sus ediciones. Allí no aparece, ni en su archivo, la obra de Alape. Ninguno de los treinta y dos títulos que se le aducen. La librería Lerner tiene registros de la obra de Alape hasta 2006, con El Cadaver Insepulto en edición de Seix Barral, pero el libro aparece discontinuado, y gracias a la acuciosa gestión de los dependientes de la librería, el veedor de los fondos de la ya desaparecida Seix Barral acusa que en su archivo no queda un solo ejemplar que vender de Alape. Menos intenciones de reeditararlo o siquiera reimprimirlo.

Después siguen las librerías Nacional, Central, Siglo del Hombre, FCE, donde los dependientes parecen identificar el nombre de Alape como quien habla de un pariente que han referido varias veces pero al que no tienen el gusto de conocer en persona. De su obra, ni los títulos para decir que pasó por sus anaqueles. La respuesta que se repite: “si quiere un libro de Alape, le toca ir a los secundazos (librerías de viejo).

En Bogotá, a dos cuadras de donde cayó abatido el 9 de abril de 1948 el líder popular Jorge Eliecer Gaitán, parecen reposar los últimos vestigios de la memoria editorial de Arturo Alape. Los libros de Tirofijo y el Bogotazo están “agotados”, como seguramente los lectores que los buscan entre tomos de Aguilar y números mohosos de la revista ECO. “Se consiguen por encargo”, lo cual significa que el nombre del investigador entra a una *base de datos* que se verá satisfecha, por turnos, según las dinámicas no siempre santas a través de las cuales estas librerías alimentan sus anaqueles con los despojos de bibliotecas saqueadas, bien públicas o privadas.

El libro sobre el Bogotazo se consigue hoy de segunda mano (esto es un eufemismo para decir que el libro hace mucho tiempo empezó a circular de mano en mano, con los efectos del tiempo que cabe esperar sobre el cuerpo celulósico del tomo) en ediciones morosas por un valor de COLP 120,000 pesos “aproximadamente, si se consigue”. La novela *El Cadaver Insepulto* hoy se consigue por un valor de COLP 40,000 en una reimpresión pirata que se hace “talcualizando” el libro de Seix Barral ( la práctica consiste en hacer una copia facsimilar del libro, incluida la portada que se imprime a color en una cartulina plastificada, para emular lo más fielmente posible el libro original. El proceso toma dos días hábiles.

Caso singular pero interesante son los libros de Alape sobre el líder guerrillero Tirofijo. Los libros no se consiguen, no se “talcualizan”, se encargan y el precio supera los COLP 200,000. Un librero ofreció sus libros propios, por una módica

contribución de COLP 300,000 cada uno y la promesa de sostener el libro entre nuestras manos en un lapso de doce horas.

En tercer lugar, este fenómeno de publicación tan notable sólo es comparable con la notable distancia que la academia ha mantenido con Alape y su obra. Salvo iniciativas estudiantiles en los que se usa la obra de Alape para tratar de dar contexto a las investigaciones en torno a figuras guerrilleras como Tirofijo (sobre quien Alape publicó más de un libro, con amplia difusión en el extranjero), y obviando la iniciativa de la Universidad Central que tuvo el acierto de abrir sus puertas para que el empírico historiador publicara su investigación sobre los desmanes del Bogotazo, no hay impresiones de las editoriales universitarias ni comentarios relevantes en los académicos de los centros educativos más importantes del país, reivindicando el trabajo de Alape.

Sin embargo, el libro parece encontrar eco fuera del territorio nacional. Además del interés permanente de la editorial Casa de las Américas en Cuba, que ha publicado en ocho (8) oportunidades la obra; la ya mencionada y modesta Ocean Sur en Cuba, que en el 2016 se lanzó a publicar una edición indexada como la número veintisiete (27) del mismo texto; figuran en los registros de difusión de la obra de Alape dos universidades norteamericanas, una en Indiana y otra en Texas, que han traducido el libro de Alape y lo han publicado electrónicamente en la internet, apoyados en la tercera edición de la Editorial Pluma, edición que se imprimiera originalmente en 1984.

Entonces ¿por qué un libro de estas características académicas, una obra construida desde la memoria, un autor empírico y todero, encuentran una difusión tan grande, aunque tan ignorada? Sobre por qué le dan la espalda en las aulas, sería objeto de una tesis novedosa y diferente al presente trabajo, que sería una investigación apasionante, sobre la valoración de una obra y quiénes detentan el derecho a incluir o conformar un canon académico.

Por qué encuentra una difusión tan grande bien se puede explicar siguiendo las fechas, notando que el tema revive cada cierto tiempo, con ocasión de las conmemoraciones del evento histórico del que tratan, como ya hemos evidenciado con las publicaciones de Planeta, y de Casa de las Américas, previamente. Sobre por qué la obra de Alape consigue saltar las barreras académicas, y con el impulso comercial, alcanza una difusión inusitada y envidiada probablemente por cualquier autor que desea publicar, será objeto de nuestro tercer capítulo.

## CAPÍTULO III. HISTORIA DE LA LECTURA: FORMAS DE APROPIACIÓN DE LA OBRA DE ARTURO ALAPE

*“[...] nuevo era el recelo  
ante la posibilidad de evocar,  
gracias al virtuosismo retórico, el pasado  
como un todo consumado”.*  
(Carlo Ginzburg)

### INTRODUCCIÓN

El propósito del presente capítulo es ofrecer al lector una mirada desde la perspectiva de la *historia de la lectura* a la obra *El Bogotazo, memorias del olvido*. Este ejercicio busca evidenciar las dinámicas generadas a partir de la lectura de la obra. Qué comentarios generó, qué papel juega –si juega alguno–, en la comprensión contemporánea compartida en torno a los eventos derivados del 9 de abril de 1948.

Para las consideraciones teóricas, nos hacemos eco de los postulados expuestos por Darnton sobre la historia de la lectura. La bibliografía de soporte de este capítulo es el resultado de una investigación sobre los trabajos publicados en torno a la obra de Alape, así como las participaciones del autor en nuevas producciones, hasta el momento de su muerte acaecida en 2006.

Este capítulo no es una vindicación de Alape ni de su obra. Es una nueva invitación para reflexionar sobre la manera en la que leemos, utilizando la obra de Alape como pretexto. Desde esta perspectiva, nos parece relevante proponer al lector una reflexión sobre la manera como configuramos, construimos, compartimos, la memoria popular y los eventos que de algún modo se van convirtiendo en hitos nacionales desde los cuales nos explicamos. Para el siguiente análisis se tuvieron en cuenta quince (15) comentarios sobre la obra de Alape, así como veintisiete (27) colaboraciones.

El proceso de selección fue sencillo, pues como anticipábamos en la introducción, no son profusos el análisis y menos la valoración de la obra de Arturo Alape, por lo que procedimos a hacer una lectura de las cuarenta y dos publicaciones disponibles que enlistamos en las tablas adjuntas, para identificar los temas que fueron transversales en su producción, como la memoria, la violencia, la condición social marginal, y que encontraron eco en investigaciones posteriores articuladas en torno a sus obras. Ofrecemos al lector síntesis de la mayoría de dichas publicaciones junto con las referencias bibliográficas, como una invitación a descubrir estos textos, en apariencia tan variados, pero al final tan hermanos por los temas que tratan, como podrá apreciar el lector, tanto en términos de valoración de la obra de Alape, como en las inquietudes que compartían sus lectores y colaboradores.

## DOS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Para hablar de *historia de la lectura*, debemos recordar la definición que Darnton adelanta sobre el proceso mismo de leer. Para él la lectura “se trata de una actividad a la vez familiar y extraña” con la que podemos “establecer contacto con autores que vivieron hace siglos. Pero aunque sus textos hayan llegado hasta nosotros inalterados –cosa virtualmente imposible, habida cuenta de la evolución de su redacción material y de los libros en cuanto objetos físicos-, nuestra relación con ellos no puede ser la misma que la de los lectores del pasado”<sup>110</sup>.

Es decir, la lectura supone un encuentro cercano con personas desconocidas. Tenemos la oportunidad de convivir, departir, y hasta discutir con personajes o autores, vivos o muertos, reales o ficticios, cuya presencia se va modificando con el tiempo. Así, la manera como se percibe hoy un texto no es la misma con la que se tenía del mismo hace una década, o la que se tendrá dentro de unos días. Nuevas fuentes, nuevas perspectivas, nuevas inquietudes, moldearán la

---

<sup>110</sup> Burke, 1993, pág. 190

percepción en torno a tal o cual suceso, devastando o alimentando las nociones previas sobre el mismo evento.

El enorme atractivo de la *historia de la lectura* es que propone un análisis de la manera como se consumen los discursos. Y este campo amplio y fascinante no es coto exclusivo de los historiadores, pues como el mismo Darnton advierte, “la respuesta del lector se ha convertido en el punto clave en torno al cual gira el análisis literario”<sup>111</sup>. Todo texto requiere un lector para cobrar vida. Y la manera como el lector entiende, interpreta, valora y rearticula el texto es objeto de esta manera de hacer historia. En últimas, la *historia de la lectura* no da cuenta exclusiva de la interpretación del texto, sino más interesante aún, del tipo de lectores que existen en determinadas épocas: sus intereses, sus motivaciones, sus intenciones. Esta misma intención es evidente en Darnton, cuando afirma que “[s]i pudiéramos comprender cómo ha leído [un lector en una época determinada], podríamos aproximarnos a la comprensión de cómo daba sentido a la vida”<sup>112</sup>.

### ALGUNAS IDEAS COLOMBIANAS PARA LEER A ALAPE

En un interesante texto, amplio y profuso en fuentes, el académico David Bushnell afirma que “[P]ara ser una nación que a menudo se ha enorgullecido de sus logros culturales, Colombia ha producido una literatura histórica sorprendentemente dispareja, y a este respecto ha recibido poca ayuda de los estudiosos extranjeros”<sup>113</sup>. No es nuestro propósito en este capítulo dar cuenta de los trabajos extranjeros en torno a la historia colombiana. Tampoco proponemos una lista exhaustiva de trabajos en torno a la obra de Alape, pues como bien lo advertimos en la introducción de este capítulo a propósito de la cita de Darnton, los textos

---

<sup>111</sup> Burke, 1993, pág. 210

<sup>112</sup> Burke, 1993, pág. 215

<sup>113</sup> Bushnell, David. Colombia, una nación a pesar de sí misma. Bogotá: Editorial Planeta, 2009. Décima Edición, pág. 435

evolucionan en su manera de relacionarse con la sociedad, y por ende constantemente pueden proponer nuevas lecturas.

Nuestro propósito en las páginas siguientes es hacer un muestreo de cómo los textos de Alape dieron aire a nuevas producciones, escritas, audiovisuales, una producción doblemente “sorprendentemente dispareja” en términos de Bushnell. Sorprendentemente dispareja, primero porque un lector desprevenido no podría advertir que Arturo Alape hubiera servido de pretexto para tantos análisis, para tantos discursos. Su producción no fue excesivamente profusa. No es un autor leído habitualmente en la academia, ni siquiera reimpresso frecuentemente, como lo atestiguamos en el capítulo anterior. Y sin embargo aparece en más de un centenar de trabajos, tanto literarios como historiográficos.

Segundo, sorprendentemente disparejo porque así como fue de dispareja su producción (cuentos, poemas, novelas, relatos historiográficos, coproducciones de teatro, guiones cinematográficos, pintura, de lo que conocemos hasta la fecha), Arturo Alape aparece en una amplia variedad de producciones, particularmente asociadas a los sucesos del 9 de abril, no como una fuente erudita de información, sino como un invitado permanente para dialogar y tratar de entender la segunda mitad del siglo XX en Colombia. La obra de Alape como interlocutor.

## **PIEDRA EN EL AGUA: ecos de *El Bogotazo***

### **La piedra**

En 1980 apareció la obra *Un día de septiembre: testimonio del paro cívico 1977*, un texto de Arturo Alape publicado por la editorial Armadillo<sup>114</sup>. Pedro Gómez

---

<sup>114</sup> Alape, Arturo. *Un día de septiembre : testimonio del paro cívico 1977*. Bogotá: Editorial Armadillo, 1980. 161 pp.

Valderrama le hizo una reseña brevísima en la revista *Nueva Frontera*<sup>115</sup>, donde calificó la obra como un intento muy romántico de presentar un “día de tempestad”, que no pasaba de ser una anécdota para Gómez, cuando en los registros consta que dicho paro cívico fue el resultado de una organización de meses para movilizar amplios sectores populares contra la inseguridad civil que se vivía en la época.

Su obra *El Bogotazo* tuvo mejor suerte. Además de la publicación de la que dimos cuenta en el capítulo anterior, las reseñas fueron más profusas, y habitualmente más generosas para este texto historiográfico. En 1983 Jaime Mejía Duque publicó la primera en la revista *Consigna*, destacando las voces alternativas que ofrecía Alape para entender la “insurrección” del 9 de abril de 1948 por parte del pueblo<sup>116</sup>, una valoración que se haría lugar común en los comentarios en torno a la obra de Alape.

En la reseña que le hiciera en la revista *Papel Político*, el profesor Ricardo Sanchez menciona que “En Colombia, el olvido se ha incrustado como cultura desafortunada, como mandato legal y decisión política, en diversos momentos del proceso político”<sup>117</sup>, por lo que valora el trabajo de Alape de reconstruir la voz de los marginados, y articularla además en una forma literaria más digerible, para impedir que se caiga en el olvido el testimonio de quienes sufrieron de primera mano la violencia.

---

<sup>115</sup> Gómez Valderrama, Pedro. *Pretextos: Un día de tempestad*, en Revista Nueva Frontera, No. 290 . Bogotá: Julio 1980, pág. 13.

<sup>116</sup> Mejía Duque, Jaime. *El Bogotazo: memorias del olvido*, en Revista Consigna, Vol 7, No. 229. Bogotá: Mayo 1983, pág. 47.

<sup>117</sup> Sanchez Ángel, Ricardo. *Un asunto tenebroso: el cadaver insepulto*, en revista Papel Político, Vol. 11, No. 1, pág. 491. Bogotá: enero-junio 2006.

En un diálogo con Ciro Bianchi, Alape admitía que para este libro se había apoyado en testimonios de “gentes con ideas políticas distintas a las mías”<sup>118</sup>, gente con posiciones que él incluso combatía, pero le parecían importantes para reconstruir los sucesos. Esta opinión valió para que otras personas consideraran que Alape se estuvo desmarcando de su militancia comunista, lo cual, de haber sido cierto, no impidió que recibiera amenazas por las cuales tuvo que vivir en el exilio entre 1987 y 1999, cuando regresó ya enfermo de cancer.

El asunto de la militancia política y su comunismo confeso es un elemento de distracción a nuestro parecer. Sin la debida profundidad, permite llegar a absolutos como el que esgrime Camilo Jimenez, de la Colorado State University, para valorar la obra de Alape: “Dadas las circunstancias en las cuales nació, Arturo Alape difícilmente hubiera llegado a ser el intelectual que fue si no hubiese militado en el PCC. Su relación con este partido, su experiencia de vida, y las circunstancias sociopolíticas marcaron su obra; sus cuentos y sus novelas no son una excepción”<sup>119</sup>

Dado que los excesos y las certezas son peligrosos, el otro extremo, vindicando a Alape como el portador de la verdad, como el vocero de las masas ignoradas, supone también un error. En su artículo *El genocidio político como expresión de violencia política en Colombia en la segunda mitad del siglo XX*, los profesores Omar Huertas y Jesús Darío Mora concluyen que el valor de Alape está en recoger “el testimonio de quienes vivieron en carne propia este atroz crimen y la investigación en prensa durante un periodo de treinta años, así como el

---

<sup>118</sup> Bianchi, Ciro. *Arturo Alape, ‘Tirofijo’ y los campesinos invisibles*, en País de memoria: diálogos con Arturo Alape. Cali: Ed. Vásquez Zawadski Carlos - Universidad del Valle, 2003, pág. 119-148

<sup>119</sup> Jimenez, Camilo. *Elementos para una valoración de Arturo Alape*, en Revista de Estudios Colombianos No. 37-38, 2011, pág. 65

expediente judicial que en 1978 cerró sus páginas, para que solo en la pluma de Arturo Alape recuperara la memoria histórica de este día: El 9 de abril<sup>120</sup>.

Esta valoración implica negar el trabajo de tantos otros historiadores que han procurado ofrecer alternativas para la valoración de los hechos. Es asumir que la lectura que hacen de Alape es la correcta, o la que el mismo autor hubiera aceptado como interpretación de su trabajo. Pero aún cuando ese fuera el caso, el autor mismo está mediado por percepciones que no se pueden ignorar. El autor es el proto-lector de su obra, por lo que él mismo está inmerso en el proceso de significación, que ya hace muchas líneas atrás ha dejado de ser en torno al suceso histórico, para concentrarse en la representación del mismo.

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Gaitán, el libro de Alape le valió un somero comentario del profesor Jorge Orlando Melo, en lo que llamó “bibliografía gaitaniana”<sup>121</sup>, acaso en ese momento desconociendo que el libro de Alape se convertiría en el libro de historia con más publicaciones en Colombia (17 en total). El caso de Melo bien podría retratar una actitud generalizada desde la academia hacia este autor. No en vano, con motivo de su fallecimiento, fueron poetas, periodistas, y escritores, los que dieron testimonio de su valor, pero hasta el momento, nadie desde los departamentos de Historia<sup>122</sup>.

Para ejemplificar lo anterior, recogemos un artículo firmado por Ricardo Arias, profesor del departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, para la

---

<sup>120</sup> Huertas Omar y Mora, Jesús Darío. *El genocidio político como expresión de violencia política en Colombia en la segunda mitad del siglo XX*, en Revista Gráfica 7, pág. 100

<sup>121</sup> Melo, Jorge Orlando. *El impacto y el síndrome del 9 de abril*, en Revista Credencial No. 96, 1997. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1997/9602.htm>

<sup>122</sup> Un ejemplo muy ilustrativo al respecto se puede encontrar en el artículo del periódico El País de Cali, fechado el 9 de octubre de 2006, recuperado en <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Octubre092006/alape.html>

revista Historia Crítica: “El libro *clásico* de Arturo Alape – El Bogotazo. Memorias del olvido: 9 de abril de 1948. Bogotá, Ed. Planeta, 1987-, así como algunos de los trabajos realizados por Alfredo Molano – en particular Los años del tropel, Bogotá, Cerec-Cinep-Estudios rurales latinoamericanos, 1985-, permiten apreciar lo que representaba Gaitán para amplios sectores de la sociedad”<sup>123</sup> (SIC. Cursivas nuestras).

Es decir, al parecer la obra de Alape valdría como agilizador en la investigación, como un catálogo de testimonios que puede expoliarse según lo que se quiera demostrar, que en el comentario del profesor Arias particularmente vale para mostrar el acendrado popular de Gaitán. Pero sobre las motivaciones de la revuelta, sobre los sucesos posteriores, sobre la romántica justificación de la violencia, sobre la fría displicencia de los sectores oficiales, sobre esas áreas pareciera que el trabajo de Alape no reviste mayor valor para los investigadores.

## LA REPÚBLICA ROMÁNTICA

Un elemento común que valoran los comentaristas en torno a la obra de Alape es la voz que le da a los marginados, a los desfavorecidos. Es interesante que suelen destacar este elemento, pues siendo que toda obra sugiere múltiples planos interpretativos, la valoración de la obra de Alape parece gravitar en torno a este favorecimiento a los personajes secundarios, casi como una historia desde abajo. Esto podría explicarse desde los estudios literarios.

La profesora Doris Sommer, interesada permanente en la literatura latinoamericana, especialmente del siglo XIX y sus efectos en el XX, describe las novelas fundacionales de Latinoamérica como un espacio romántico donde siempre podemos encontrar, casi como si fuera la tesis de Propp, unos rasgos comunes que permiten entender la trama:

---

<sup>123</sup> Arias, Ricardo. *Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial*, en Revista Historia Crítica No. 17., pág. 39

“Mencionar el carácter “aristocrático” de los héroes burgueses latinoamericanos tiene el propósito de hacer énfasis en una particular carencia narrativa en estas historias; la carencia de un antagonismo personal o de disputas personales entre los amantes [...] es la materia de que aparentemente está hecho el romance sentimental. Los únicos problemas parecen aquí ser externos a la pareja. El hecho de que estos problemas puedan frustrar el romance es algo que alimenta nuestro deseo de verlo florecer”<sup>124</sup>

Los lectores de Alape parecen estar enamorados con este pueblo marginado que se presenta como el “héroe burgués latinoamericano”, un héroe que siempre está en desventaja, pues su pareja imposible, el poder político, le es negada por múltiples problemas que debe enfrentar, y no siempre sortear. Las obras de Alape parecen generar ese deseo de ver al pueblo hacerse del poder político, de consumir su amor por la democracia, o por lo menos tener el derecho de decidir, sin los andamiajes de una voluntad política impuesta.

Este romance ha sido esquivo en toda Latinoamérica, por lo que no debe sorprendernos que este fenómeno cobre un valor primordial en la forma de hacer historia, al menos en el momento en el que Alape estaba produciendo su obra. En palabras del historiador Herbert Braun, “En 1978 nosotros los escritores y los académicos no pensábamos en la memoria. Hoy muchos de nuestros trabajos la manejan. [...] Todos nosotros vivimos nuestro pasado en el presente, especialmente esos recuerdos de momentos traumáticos”<sup>125</sup>.

Es decir, parece evidente, y en casos como el de Braun, explícito, que la manera de hacer historia en la época de Alape gravitó en torno a la memoria colectiva, con el interés de comprender el presente, justificarlo desde la lectura del pasado

---

<sup>124</sup> Sommer, Doris. Ficciones fundacionales. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 2007, primera reimpresión. Pág. 67

<sup>125</sup> Braun,.,2008. Pág. 17

traumático. Como si fueran los momentos terribles, difíciles, imposibles de solucionar, los que nos determinarían. Una percepción semejante asoma en la manera como nos perciben desde afuera.

En el libro *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, Jorge Cañizares comenta:

“La lucha de los intelectuales latinoamericanos por corregir lo que consideraban estereotipos acerca de América Latina que circulaban entre el público del Atlántico del norte sobrevivió durante el siglo XIX. De hecho, aún continúa. [...] Los escritores latinoamericanos se han esforzado al máximo por “orientalizar” la región mediante el concepto literario del “realismo mágico” y mediante *historiografías que destacan únicamente los conflictos sociales y los permanentes fracasos colectivos*”<sup>126</sup> (cursivas nuestras).

La violencia desatada tras la muerte del caudillo; la opción popular truncada por la muerte trágica de Gaitán; la opresión política de los movimientos sociales; la estigmatización de los movimientos populares. Todos estos conflictos sociales, que a su vez son “permanentemente fracasos colectivos”, se convierten en justificaciones para entender el presente nacional. A estas alturas, entonces, las recreaciones, las re-presentaciones de los sucesos trágicos como los generados por el Bogotazo, ya no parecen necesitar explicación, ya no se miran para tratar de entenderlas. Se articulan para justificar nuestro estado actual.

Sin embargo, el libro *El bogotazo* sí representó para Alape un cambio en su estatus como referente cultural. Valga hacer un recuento sobre la profusión de comentarios, reseñas e invitaciones a colaborar en distintos proyectos editoriales, que se pueden enumerar después de 1983.

---

<sup>126</sup> Cañizares Esguerra, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económico, 2007. Pág. 565

## Ondas en el agua

Una plataforma en particular fue la más amable para las obras de Alape: El Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República. Durante los años venideros, este boletín le haría reseñas a los libros de Alape según fueran apareciendo. En 1997 aparecieron dos reseñas al trabajo de Alape. La primera en el número 44, firmada por Luis Germán Sierra sobre el trabajo de compilación que había hecho Alape en torno a la figura de Leon de Greiff; la segunda en el número 46, sobre el libro *Ciudad Bolívar: hogera de las ilusiones*, una reseña hecha por Hector Barbosa en la que se hace énfasis en el trabajo de Alape para retratar condiciones sociales de dicha comunidad.

Al año siguiente, Luis Germán Sierra firmaría otra reseña en torno al libro *Río de inmensas voces... y otras voces*, con el explicativo título *Una Voz Natural*. Posteriormente en los años 2002, 2005 y 2006 aparecerían nuevos comentarios en torno a las obras *Sangre Ajena*, *El caimán soñador* y *El cadáver insepulto*, reseñas que fueron indexadas con dos naturalezas posibles: una la de *novela*, pues fue la forma como dichos libros vieron la luz; pero también fueron indexadas bajo artículos de *historia* y *crítica*, según se puede evidenciar en la base de datos del Banco de la República. ¿Desde cuándo Alape había llegado a ser una fuente de investigación para los interesados en leer *Historia* desde una fuente *crítica*?

Las participaciones de Alape en otras aventuras culturales no fueron exclusivamente a partir de 1983. Ya desde 1970 aparece Alape como invitado en compilaciones de cuentos<sup>127</sup>, y en 1982 aparece un artículo firmado por el mismo Alape titulado *La historia del revolver de Roa Sierra*<sup>128</sup>. Ya publicado *El Bogotazo*, Alape fue invitado en 1983 a dictar la conferencia *Realidad Social y Literatura en Colombia* en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en un foro moderado por Eduardo Márceles Daconte.

---

<sup>127</sup> *Nueve cuentistas*. Habana: Casa de Las Américas, 1970. 165pp

<sup>128</sup> Alape, Arturo. *La historia del revolver de Roa Sierra*. En *Hojas Universitarias*. Bogotá: Vol. 2, no. 12 (Mar. 1982). p. 149-168.

Salvo un fragmento de la novela *El tren de la selva* publicado en la revista Puesto de Combate en 1990, el registro parece detenerse hasta que en 1993, el entonces candidato parlamentario Carlos Alonso Lucio, quien para las fechas decía defender ideas “de izquierda” lo invita a escribir el libro *La eterna historia del yo no fui: el cuento de los auxilios parlamentarios*<sup>129</sup>. Al año siguiente Gloria Valencia de Castaño, “la primera dama de la televisión colombiana”, le hace una entrevista producida por su hijo, Rodrigo Castaño. El dato no es menor teniendo en cuenta que estos personajes ostentaban una calidad social y cultural influyente en las más altas esferas colombianas, y estaban abriendo el espacio para que figuras que venían de movimientos marginales, o insurrectos, como en el pasado había militado Alape, tuvieran mayor visibilidad.

No sorprende que con los años Alape llegara a publicar incluso en la revista *Semana*, propiedad de la Familia Lopez Caballero, otros miembros del *establishment* nacional. La entrevista es breve (13 min.) y gira en torno a la conmemoración de los cuarenta y cinco años de El Bogotazo, y las incógnitas que seguían sin resolverse. Huelga decir que las incógnitas planteadas en la entrevista no giran en torno al magnicidio, sino a las historias dormidas detrás del humo y de la propaganda política.

El mismo año el mismo Alape alimenta esas historias con el relato de la muerte del capitán Tito Orozco<sup>130</sup>, lo que sería el germen de la novela *El Cadaver Insepulto*, publicada casi diés años después. Este escritor que se interesaba en voces dormidas fue el perfecto prologista para el trabajo de Eyra Mar Quintero, *Esperanza se escribe con acción*<sup>131</sup>, un libro que vio la luz ese mismo 1994.

---

<sup>129</sup> Alape, Arturo y Lucio, Carlos Alonso. La eterna historia del yo no fui: el cuento de los auxilios parlamentarios. Bogotá: Ganas de leer, 1993. 128pp

<sup>130</sup> Alape, Arturo. Cómo mataron a Tito Orozco. En *Número*. Bogotá: No. 3 (Feb./Abr. 1994). p. 58-62.

<sup>131</sup> Quintero, Eyra Mar. Esperanza se escribe con acción. Bogotá: Antropos, 1994. 91pp

Al año siguiente la Fundación Universidad Central publicó bajo la corrección de Carlos Montalvo el libro *Valoración múltiple sobre Leon de Greiff*<sup>132</sup>, y Alape encontró las puertas abiertas de nuevo para participar. En 1997 la profesora Luz Mery Giraldo lo incluyó en la selección de *Nuevo Cuento Colombiano 1975-1995*<sup>133</sup> editado por el Fondo de Cultura Económico. Luego sería entrevistado por el teólogo de la liberación Frei Betto para el libro publicado en 1998 en torno a la figura de Fidel Castro<sup>134</sup> por la editorial cubana Abril.

En medio de la multi dimensionalidad del personaje Alape, una voz que igual podían buscar para hablar de política, problemática social, artes plásticas, literatura infantil, novela, crónica y periodismo, encontramos también reseñas sobre poetas, pintores y cuentistas hechas por el mismo autor, o en los que se le cita para comentar. Entre el año 2000 y 2008 aparecen al menos diecisiete (17) colaboraciones de Alape en torno a todos estos temas, como podrá ver el lector en la tabla adjunta TABULACIÓN APORTES ALAPE. El mismo autor parece convertirse en Río de múltiples voces, un río a veces tumultoso, a veces manso, un río que encuentra meandros por los cuales hacer llegar su voz, y que hace germinar distintas comprensiones de los hechos narrados.

No sorprende que no exista unanimidad en la valoración del aporte de Alape a las áreas de la Historia y la Literatura. Ni siquiera en espacios tan subjetivos como las artes plásticas existe una valoración de su obra (pues también incurrió en prácticas pictóricas). Pero su quehacer investigativo, hoy valorado dentro de las fuentes historiográficas de una época nacional que tal vez comienza con los

---

<sup>132</sup> Valoración múltiple sobre Leon de Greiff. Corrección de Carlos Montalvo. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1995

<sup>133</sup> Nuevo cuento colombiano 1975-1995. Selección y prólogo de Luz Mery Giraldo. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1997

<sup>134</sup> Fidel en la memoria del joven que es. Selección y edición por Deborah Shnookal y Pedro Alvarez. Habana: Casa Editorial Abril , 1998

sucesos del 9 de abril de 1948 en Bogotá y que se extiende por décadas de conflicto guerrillero y problemas sociales derivados, se apoya ineludiblemente en la memoria. Por eso nos parece pertinente este trabajo: porque la obra de Alape nos plantea la pertinencia de la Memoria como fuente para la reconstrucción de la historia. Pero también ejemplifica los inconvenientes que representa dicha fuente para muchas estructuras académicas , al tiempo que nos cuestiona sobre la manera en que leemos. Y estas tres consideraciones son objeto de nuestras conclusiones.

## CONCLUSIONES

En su libro *El hilo y las huellas*, Carlo Ginzburg advierte “contra la tendencia del escepticismo posmoderno a difuminar la frontera entre narraciones de ficción y narraciones históricas, [pues desde las dos orillas identifica] una disputa por la representación de la realidad”<sup>135</sup>. Está claro que a la literatura ficcional no se le puede exigir que revele *la verdad*, pues asume de entrada su condición explícita de *representación*. Pero el discurso historiográfico debe ser capaz de dialogar con otros textos, cuestionándose, revisándose metódicamente.

Alape logra trenzar su investigación historiográfica echando mano de recursos literarios que acercan al lector con las fuentes, como permitir que la voz del ciudadano común narre los eventos. Además, Alape pone esta obra en órbita junto con su compendio bibliográfico, que siempre muestra una inquietud por los mismos temas sociales, como la violencia, el abandono, y la marginalidad.

La “común capacidad del relato empírico y del de ficción de “llevar al lenguaje nuestra situación histórica” ”<sup>136</sup> de la que hablaba Ricoeur es uno de los motivos para reflexionar, pues es evidente ahora que el narrador construye el relato desde una perspectiva particular, que responde a una configuración intelectual, a un momento histórico, a una mentalidad. Así, la lectura del trabajo historiográfico ofrece un nuevo objeto de atención como recoge Ginzburg: “[... E]scribía Bloch-, [“] lo que nos dice el texto ha dejado expresamente de ser el objeto preferido de nuestra atención” [...] no tanto por sus referencias a datos de hecho, a menudo inventados, cuanto por la luz que echan acerca de la mentalidad de quien escribió esos textos”<sup>137</sup>.

---

<sup>135</sup> Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas*. Mexico: Fondo de Cultura Económico, 2010. Pág. 11

<sup>136</sup> Citado por Matas Pons, Verdad Narrada: Historia y Ficción. *Historia, antropología y fuentes orales*. No. 31 2004: 127

<sup>137</sup> Ginzburg, 2010, pág. 13

Dado que las fronteras tradicionales entre lo literario y lo extraliterario se han difuminado, hacemos bien en acogernos a la propuesta de “leer los testimonios históricos a contrapelo –como sugería Walter Benjamin–”, es decir, entender que un texto puede contener “elementos no controlados” que no necesariamente obedecen a la intención del autor<sup>138</sup>. De ese modo, el ejercicio de lectura se enriquece, porque la obra se puede abordar desde distintos ángulos, en la medida en la que el libro, como objeto, se configura en testimonio de una época, de un momento en la historia de la sociedad que lo acoge. Y así mismo, los discursos generados tras su lectura, la manera de percibir los datos expuestos, los hechos narrados, y la posterior representación, nos habla permanentemente sobre las mutaciones de la manera de entender, o por lo menos de leer, de una comunidad.

La obra de Alape así lo demuestra. En el autor mismo el trabajo de *El Bogotazo* dio pie para el nacimiento de una novela histórica; en los lectores el trabajo se transformó en tesis, trabajos de investigación, cortometrajes, documentales, múltiples discursos que reflexionan en torno al hecho histórico gracias a la representación de Alape, y que reconfiguran la manera de percibir los eventos.

Dice Ginzburg que desde esta perspectiva, considera “más interesante preguntar por qué percibimos como reales los acontecimientos narrados en un libro de historia”<sup>139</sup>. ¿Cuál es la estrategia, los métodos, por los cuales un historiador genera dicho efecto? La respuesta radica en la manera de construir el relato. En el relato historiográfico habitualmente “el autor sacrifica su presencia” con el fin de “disimular el artificio por medio de la verosimilitud de una historia que parece contarse sola y [así] dejar hablar a la vida, llámese ésta realidad social, comportamiento individual o flujo de conciencia”<sup>140</sup>.

---

<sup>138</sup> Ginzburg, 2010, pág.15

<sup>139</sup> Ginzburg, 2010, pág.20

<sup>140</sup> Perus, 1994, pág. 229

Pero el caso de Alape se escapa a esta respuesta. Él participa activamente en la narración, comenta y acota. Parece atender un programa. ¿Dónde está ese proyecto previo? “[T]odas las etapas que marcan los ritmos de la investigación son construidas, no dadas”<sup>141</sup>. Es decir, hay que admitir que aun antes de delimitar el tema y el desarrollo de la investigación, el autor tiene una intención, un propósito, debido a un evento o personaje o suceso que le llama poderosamente la atención, que lo obliga a investigar, que le plantea interrogantes. En su ser particular, necesita explicarse el hecho histórico.

Habíamos ya advertido que su novela *El cadáver insepulto* “se origina como saga literaria en mi obra *El Bogotazo*”<sup>142</sup> (SIC, cursivas del autor). Una generación nació de los eventos del *bogotazo*, generación en la que estaba Alape incluido, una generación que tuvo que aprender a entenderse, justificarse, y cuestionarse, a partir de la brecha que abrió la caída del caudillo. Lo que construye Alape, si bien sirve para alimentar la tradición oral con la que se ha mantenido y lustrado el recuerdo del bogotazo, sirve a su vez para construir su propia historia. Le ayuda a dar el paso de una “historia en plural” a una “historia en singular” que a su vez se convierte en “un nuevo espacio de experiencia y nuevo horizonte de expectativa”<sup>143</sup>.

Leer a Alape entonces es asistir a un doble proceso de lectura. Es leer lo que los personajes están recordando. Pero es leer lo que Alape entiende, lo que decide perpetuar, lo que filtra y lo que fija en su memoria para explicarse el suceso, y de paso compartimos su percepción. La manera como se lee el libro de Alape hoy no es la misma como se leyó hace veinte años, ni como se leerá mañana. Más allá del evento histórico, asistimos a la rearticulación de maneras de entenderlo, doblemente filtradas, primero por el autor, y luego por el lector.

---

<sup>141</sup> Ginzburg, 2010, pág.389

<sup>142</sup> Alape, Arturo. El Cadáver Insepulto. Barcelona: editorial Seix Barral, 2005 Pág. 315

<sup>143</sup> Perus, 1994. Pág. 222

De aquí entendemos que el acto de lectura es un acto de escritura. Que la literatura –en un sentido amplio, para referirnos a los textos historiográficos y la literatura de ficción-, que los libros no ya como objetos sino como portales de conocimiento, cumplen la “función más corrosiva [...] de contribuir a hacer surgir un lector de un nuevo género, un lector *que también sospecha*, porque la lectura deja de ser un viaje confiado hecho en compañía de un narrador digno de confianza para convertirse en una lucha con el autor implicado, una pugna que lo devuelve a sí mismo<sup>144</sup>. El autor implicado es el lector mismo como re-formulador del texto, como intérprete.

Como vimos en la introducción, Chartier explica el proceso por el cual el lector se convierte en “autor implicado”. El lector sopesa el valor de la fuente, evalúa al testigo que se le presenta para decidir si le cree o no. El relato que recibe lo confronta con su propio recuerdo, con lo que previamente le había sido dado recordar o identificar respecto al hecho histórico. Ahora el texto historiográfico le ofrece, a diferencia de los textos ficcionales, una bibliografía, un acervo probatorio que le sirva para confrontar lo que lee con lo que cree recordar o saber. El texto historiográfico cuestiona, abre una brecha, plantea problemas, y demanda una lectura activa que reformule sus palabras.

En ese aspecto, Alape ofrece una posibilidad amplia, pues no solo nos presenta toda su investigación, fuentes, opiniones, sino que además publica una novela con la que puede explorar el foso profundo de las emociones, de la mirada subjetiva, de las corazonadas, sin tener que probar lo que dice, simplemente poniéndose en la posición más humana posible, encontrando un lugar común con el lector común, que muchas veces acude a la cita con la historia más lleno de sensaciones y prejuicios que de datos y hechos.

---

<sup>144</sup> Perus, 1994, pág. 234

No es un error utilizar estrategias literarias para maximizar la penetración del discurso historiográfico en tre los lectores. Finalmente, por más autónomo o aislado que sea un investigador, cuando escribe y publica lo hace con el fin de compartir sus pesquisas, por lo cual en algún momento ineludiblemente se plantea la necesidad de explicarlo a un lector al que espera encontrar. Y este factor es digno de profunda atención. “El esfuerzo por ampliar las técnicas narrativas debe incluir una consideración activa de los aspectos retóricos y lingüísticos a los cuales White ha llamado nuestra atención” como admiten Green y Troup<sup>145</sup>.

Así, el uso de la memoria como fuente dista mucho de ser un inconveniente para el trabajo investigativo del historiador. Si bien los hechos históricos son únicos e irrepetibles, cada uno de los eventos que se convierten en dignos de investigación poseen un enorme potencial interpretativo cuanto menos, pues cada una de las lecturas implica un potencial de lectura, si no del hecho narrado, de la manera como fue entendido. El ser humano siempre utiliza estructuras narrativas para describir el pasado, y el historiador, como humano, tiene además las herramientas para plantear problemas, no ya para decir *la verdad*, como antes se esperaba.

Podemos admitir que toda memoria es válida en cuanto sincera, porque representa una manera de pensar y entender el mundo, una manera individual pero sincera. Pero no podemos reducir el asunto a admitir, como dijo Passerini, que “el principio rector debería ser que la memoria autobiográfica es verdadera”, pues eso desconoce que el que recuerda es un intérprete, y que para valorar la objetividad del recuerdo que comparte depende de que el lector logre entender cual es el propósito del autor, desde dónde está construyendo su visión. Y el

---

<sup>145</sup> Green, Anna y Troup, Kathleen. *The question of narrative* en *The houses of history*. New York: Manchester University Press, 1999. Pág. 211. En el original se lee: “the effort to enhance story-telling techniques should include active consideration of the rhetorical and linguistic aspects of narration to which White has drawn our attention” [traducción nuestra]

proceso se replica, pues el lector, a su vez, lee desde la posición a la que ha podido llegar según su entender.

El trabajo de Alape nos ha ayudado a entender que toda historia es una historia de vida. Que los hechos que narramos, porque creemos recordarlos, son una biblioteca para que otros vengan, examinen, valoren, y construyan su propia estantería de recuerdos. El libro, como herramienta fundamental, dará testimonio de nuestras selecciones, de nuestras elecciones, de nuestras valoraciones. Cada vez que se abre un libro, la historia de la vida confronta evidencia objetiva y subjetiva, que emana tanto del libro como de la mente del lector, y que será válida sólo en su capacidad dinámica, en su posibilidad interpretativa.

## ANEXOS

### TABLA # 1: NOTABLES REPRESENTACIONES DEL BOGOTAZO

#### TABLA # 1.1.: MATERIAL IMPRESO

TÍTULO	AUTOR	FORMATO	EDITORIAL	DESCRIPCIÓN FÍSICA	AÑO
Antes del "Bogotazo".		REVISTA			2007
Disponible en: Semana (Bogotá). -- No. 1312 (Jun./Jul. 2007). -- p. 94-95					
A 40 años del Bogotazo.		REVISTA			1988
Disponible en: Visión (México). -- Vol. 70, no. 7 (Abr. 4 1988). -- p. 12-15.					
La ciudad fragmentada : una lectura de las novelas del Bogotazo / por María Mercedes Andrade.	Andrade, María Mercedes.	LIBRO	Bogotá : [S.n.], 1999.	94 h. : il. ; 27 cm.	1999
		LIBRO	Cranston : Ediciones Inti, 2002.	105 p. ; 22 cm.	2002
		LIBRO	Rhode Island : Ediciones Inti, 2002.	105 p. ; 22 cm.	2002
¿Qué nos pasó entre el 48 y el 58? / César Augusto Ayala Diago.	Ayala Diago, César Augusto, 1954-.	REVISTA			1997
Disponible en: Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 34 no. 46 (1997). -- p. 97-99.					
Del bogotazo al frente nacional : historia de la década en que cambió Colombia / Alberto Bermudez.	Bermudez, Alberto.	LIBRO	Santafé de Bogotá : Tercer Mundo	xiv, 336 p ; 23 cm.	1995

Bermúdez.			Editores, 1995.		
Bogotá desde la periferia : mujeres, negros e indigentes en tres novelas delBogotazo / María de Pilar Garcíá.	García, María del Pilar.	LIBRO	Saarbrücken : Editorial Académica Española, 2013.	104 páginas ; 22 cm.	2013
El lenguaje en las novelas del Bogotazo / Lida Marcela Pedraza Quinche.	Pedraza Quinche, Lida Marcela.	REVISTA			2006
Disponible en: Hojas universitarias : revista de la Universidad Central (Bogotá) . -- No. 58 (Abr. 2006). -- p. 116-125					
A colombian tragedy : the death of Jorge Eliecer Gaitan and the Bogotazo / Angel M. Rabasa.	Rabasa, Angel M.	LIBRO	Cambridge : Harvard University, 1977.	xii, 378 p. : il. ; 28 cm.	1977
El bogotazo fuera de Bogotá : Gaitanismo y 9 de abril en provincia / Gonzalo Sánchez Gómez.	Sánchez Gómez, Gonzalo, 1945-	LIBRO	Bogotá : Editorial Códice, 2008.	245 p. ; 21 cm.	2008
Gaitán, después de medio siglo / William Briceño ; prólogo de Gloria Gaitán.	Briceño, William.	LIBRO	Maracaibo : Imprenta Internaciona l, 2000.	368 p. : il. ; 22 cm.	2000
Nueve de abril, 1948 / Gonzalo Canal Ramírez.	Canal Ramírez, Gonzalo, 1916- 1994.	LIBRO	Bogotá : Cahur, [1948].	85 p. ; 19 cm.	1948
Agua y fuego : 9 de abril, 1948 (cincuentenario) / Joaquín Estrada Monsalve, Margarita Zuleta y Mariano Ospina Hernández.	Estrada Monsalve, Joaquín, 1910-	LIBRO	Santa Fe de Bogotá : Grafimpreso s Editores, 1998.	162 p. : il. ; 23 cm.	1998

Carlos Lleras relata la jornada del 9 de abril.		PRENSA			1973
Disponible en: El Tiempo (Bogotá). -- (Abr. 8, 1973).					
El asesinato de Gaitán : hace 25 años.		REVISTA	[Bogotá : s. n., 1972?].	[24] p. : il. ; 17 cm.	1972
Interpretación del 9 de abril.		REVISTA			1954
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 10, No. 535 (Abr. 24, 1954). -- p. 5,16.					
Qué quedó del 9 de Abril.		REVISTA			1988
Disponible en: Lecturas dominicales (Bogotá). -- (Abr. 3 1988). -- p. 1-12.					
Veinticinco años después.		PRENSA			1988
Disponible en: El Siglo (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 4.					
9 caras del 9 de abril.		REVISTA			2008
Disponible en: Semana (Bogotá). -- No. 1353 (Abr. 7/14, 2008). -- p. 53-58					
La oposición y el gobierno, del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950 : dos documentos políticos, memorial de algunos ciudadanos liberales y respuesta del Excmo. Sr. Presidente Mariano Ospina Pérez.	Colombia. Presidencia de la República.	LIBRO	Bogotá : Imp. Nacional, 1950.	76 p : ret ; 22 cm.	1950
60 años del asesinato de Jorge E. Gaitán : los responsables y los beneficiarios se aprovechan del olvido.		REVISTA			2008
Disponible en: Taller : Revista de análisis de la actualidad política (Bogotá) . -- No. 20 (Mar. 2008). -- p. 113-114					

Mataron a Gaitán : 60 años / editores César Augusto Ayala Diago, Oscar Javier Casallas Osorio, Henry Alberto Cruz Villalobos.		LIBRO	Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2009.	558 p. : il. ; 24 cm. + 1 CD-Rom.	2009
El saqueo de una ilusión : el 9 de abril, 50 años después / fotografías de Sady González ; textos Antonio Caballero ... [et al.] ; Asistente de investigación Oscar Guarín.	Editores Guillermo González Uribe, Ana Cristina Mejía y Liliana Vélez.	LIBRO	Bogotá : Número Ediciones, Corporación Revista Número, 1997.	213 p. : il., retrs. ; 27 cm.	1997
Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia / Gonzalo Sánchez G. ... [et al].	Editor Gonzalo Sánchez G.	LIBRO	Santafé de Bogotá : Planeta, 2000.	362 p. ; 24 cm.	2000
Selecciones de sucesos / Felipe González Toledo ... [et al.] ; recopilación, prólogo y notas Rogelio Echavarría ; fotografías Daniel Rodríguez ... [et al.].	Edición Gabriel Silva Rincón.	LIBRO	Santafé de Bogotá : Panamericana Editorial, 1998.	295 p. : il. ; 23 cm.	1998
Así fué el 9 de abril / Arturo Abella.	Abella Rodríguez, Arturo, 1915-2006	LIBRO	Bogotá : Ediciones Aquí Bogotá, 1973.	92 p. : il. ; 28 cm.	1973
Interpretación histórica geopolítica, socioeconómica e ideológica en el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán conferencia panamericana, Ospina Pérez, Marshall, Fidel Castro / por Felipe Abisambra.	Abisambra, Felipe.	LIBRO	[Bogotá : Talleres de Formas y Textos, 2002].	298 p. : il. ; 21 cm.	2002

El día que aún no termina con sus estelas de crisis / Pedro Acosta.	Acosta Borrero, Pedro, 1927-	REVISTA			1998
Disponible en: La Tadeo (Bogotá). -- No. 56 (Ene./Mar. 1998). -- p. 12-17.					
9 de abril de 1948 / Ricardo Arias Trujillo ; fotografías Daniel Rodríguez.	Arias Trujillo, Ricardo.	LIBRO	Santafé de Bogotá : Panamericana Editorial, 1998.	76 p. : il. ; 21 cm.	1998
El 9 de Abril y su bibliografía / Adolfo León Atehortúa Cruz.	Atehortúa Cruz, Adolfo León.	REVISTA			1993
Disponible en: Universitas Xaveriana (Cali). -- No. 10 (Ene. 1993). -- p. 49-68.					
La muerte del caudillo : 9 de Abril de 1948 / Ramón María Bautista.	Bautista, Ramón María, 1905-		Bogotá : Editorial Patria, 1948.	167 p. ; 19 cm.	1948
Noveno día / Germán Borda.	Borda Camacho, Germán, 1935-	LIBRO	Bogotá : Ediciones Gebo, 2010.	153 p. ; 21 cm.	2010
Mataron a Gaitán : vida pública y violencia urbana en Colombia / Herbert Braun.	Braun, Herbert.	LIBRO	Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Centro Editorial, 1987.	385 p. : il. ; 20 cm.	1987
9 de abril : la voz del pueblo / Víctor Diusabá Rojas ; fotografías Manuelhache.	Diusabá Rojas, Víctor.	LIBRO	Santafe de Bogotá : Planeta, 1998.	200 p. : il., fotos ; 21 cm.	1998

El 9 de abril en Palacio : horario de un golpe de estado / Joaquín Estrada Monsalve.	Estrada Monsalve, Joaquín, 1910-	LIBRO	Bogotá : ABC, 1948.	94 p. : il. ; 18 cm.	1948
Así fué la revolución : del 9 de Abril al 27 de Noviembre / Jaoquín Estrada Monsalve.	Estrada Monsalve, Joaquín, 1910-	LIBRO	Bogotá : Editorial Iqueima, 1950.	246 p. ; 17 cm.	1950
Las causas del nueve de abril : el punto de vista conservador / Joaquín Estrada Monsalve.	Estrada Monsalve, Joaquín, 1910-	REVISTA			1948
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- No. 254 (Junio 5, 1948). -- p. 7.					
Interpretación liberal del 9 de abril / por Abelardo Forero Benavides.	Forero Benavides, Abelardo, 1912-2006.	REVISTA			1951
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 7, No. 395 (Abr. 14, 1951). -- p. 1,10.					
El 9 de abril / Alberto Galindo.	Galindo, Alberto.	PRENSA			1973
Disponible en: El Tiempo (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 4a.					
Los que no conspiraron : comentario a una revolución fracasada / Gilberto Gallego Rojas.	Gallego Rojas, Gilberto.	LIBRO	Medellín : Tip. Industrial, 1948.	103 p. : il. ; 17 cm.	1948
9 de abril de 1948 : relato íntimo de doña Bertha de Ospina /Lader, Giraldo.	Giraldo, Lader.	PRENSA			1973
Disponible en: El Espectador (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 1a-8a.					
El complot del 9 de abril / Jaime González Parra.	González Parra, Jaime, 1927-	LIBRO	Bogotá : Editorial Kimpres, 2009.	240 p. : il. ; 21 cm.	2009

Testimonios de los protagonistas / Amparo Jaramillo viuda de Gaitán.	Jaramillo de Gaitán, Amparo.	REVISTA			1998
Disponible en: La Tadeo (Bogotá). -- No. 56 (Ene./Mar. 1998). -- p. 18-27					
Crónica del 9 de abril / Hernán Jaramillo Ocampo.	Jaramillo Ocampo, Hernán, 1915-	PRENSA			1986
Disponible en: Dominical de La República (Bogotá). -- No. 436 (Abr. 6, 1986). -- p. 5-14.					
Antecedentes y secretos del 9 de Abril / Alberto Niño H.	Niño H., Alberto.	LIBRO	Bogotá : Editorial Pax, [1950?].	xii, 159 p. ; 21 cm.	1950
Psicoanálisis de un magnicidio : 1.05 p.m. un pedazo de historia / Jorge Enrique Olaya Laverde.	Olaya Laverde, Jorge Enrique.	LIBRO	Ibagué : Editorial Quemuentat ocha, 1998.	177 p. : il. ; 21 cm.	1998
El día del odio : una novela sobre el 9 de abril / José Antonio Osorio Lizarazo.	Osorio Lizarazo, José Antonio, 1900-1964.	NOVELA	Bogotá : El Ancora Editores, 1998.	239 p. ; 23 cm.	1998
25 años después : las horas dramáticas en el palacio presidencial / Mariano Ospina Pérez.	Ospina Pérez, Mariano, 1891-1976.	PRENSA			1973
Disponible en: El Tiempo (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973).					
Los delitos políticos : interpretación jurídica del 9 de abril / Luis Carlos Pérez.	Pérez Velasco, Luis Carlos, 1914-	LIBRO	Bogotá : Distribuidora Americana de Publicacione	223 p. ; 19 cm.	1948

			s, 1948.		
El asesinato de Gaitán / Guillermo Rojas Pérez.	Rojas Pérez, Guillermo.	LIBRO	Bogotá : Edit. y Tip. Hispana, 1973.	163 p. : il. ; 16 cm.	1973
Qué pasó el 9 de abril? : itinerario de una revolución frustrada / Eduardo Santa.	Santa, Eduardo, 1927-	LIBRO	Bogotá : Ediciones Tercer Mundo, 1982.	229 p. : il. ; 20 cm.	1982
Yo si ví huir al verdadero asesino de Jorge Eliécer Gaitán : (relato de un testigo presencial) / Julio Enrique Santos Forero.	Santos Forero, Julio Enrique.	REVISTA	Bogotá : Gráficas Atenas, 1959.	87 p. : il., retrs. ; 16 cm.	1959
Disponible en: [Misceláneas]. -- No. 1229/1					
9 de Abril de 1948 : un punto de viraje histórico / Álvaro Vásquez.	Vásquez, Álvaro.	REVISTA			2008
Disponible en: Taller : Revista de análisis de la actualidad política (Bogotá) . -- No. 20 (Mar. 2008). -- p. 115-129					
Gaitán y el 9 de abril según los diplomáticos franceses : un ejemplo del imaginario anticomunista / Renan Vega Cantor.	Vega Cantor, Renán.	REVISTA			1997
Disponible en: Memoria y sociedad : revista del Departamento de Historia y Geografía (Santa Fe de Bogotá). -- Vol. 2, no. 4 (Nov. 1997). -- p. 63-76.					
La insurrección desplomada : (el 9 de abril, su teoría, su praxis) / Luis	Vidales Jaramillo, Luis, 1900-	LIBRO	Bogotá : A. Estrada, 1979.	158 p. ; 17 cm.	1979

Vidales Jaramillo.	1990.				
9 de abril : experiencia del pueblo / Gilberto Vieira.	Vieira, Gilberto, 1911-2000.	LIBRO	Bogotá : Ediciones Suramérica, 1973.	102 p. : il. ; 20 cm.	1973
Dos enfoques marxistas : la estela del libertador, sobre el 9 de abril / Gilberto Vieira.	Vieira, Gilberto, 1911-2000.	LIBRO	[Bogotá?] : Ediciones Nuestra América, [1995?].	124 p. ; 21 cm.	1995

**TABLA # 1.2.: MATERIAL AUDIOVISUAL**

<b>TÍTULO</b>	<b>AUTOR</b>	<b>FORMATO</b>	<b>EDITORIAL</b>	<b>DESCRIPCIÓN FÍSICA</b>	<b>AÑO</b>
Nuevas ondas, nuevas vibraciones, nuevos tiempos [registro sonoro].			CARACOL RADIO	2 compact disc son. (ca. min.) : estereo ; 12 cm + 1 Folleto Informativo.	2006
El Bogotazo [videodisco digital] : la historia de una ilusión.			Bogotá : FM Discos : The History Channel : Caracol Televisión, 2008.	1 DVD (46 min) : son., col. ; 12 cm.	2008
Bogotá trágico [material gráfico] : abril 9 y 10 1948.				1 álbum (44 fotografías) : fotos b y n ; 23 x 32 cm. + 1 folleto.	1948
Historia de la radio.				4 v. ; 33 cm. + 1 USB.	
[Dos escenas de la Catedral Primada de Bogotá el día de " El Bogotazo"] / Tito.	TITO (?)	FOTOGRAFÍA		2 fotografías.	
Más o menos [material gráfico] / ustedes tambien tuvieron Halloween pero le decían Bogotazo.. / Hernán Merino.	Merino, Hernán, 1922-1973.	CUADRO		1 original de arte : tinta china sobre papel ; 18 x 26 cm.	1968
El 9 de abril en fotos	selección y recopilación : Carlos Delgado.	LIBRO	ANCORA	116 p. : il. ; 18 cm.	1986

[Álbum fotográfico de los acontecimientos del 9 de abril de 1948] [material gráfico].		FOTOGRAFÍA		1 álbum (16 h.) : 87 fotografías, byn y sepia ; 30 x 23 cm.	1948
La gran mancha roja.	S.F.	CARICATURA	S.F.	[40] p. : il. ; 12 x 34 cm.	
Vistaal sur : cine & fotografía.	Director Nelson Cárdenas, editor Simón Sánchez.	REVISTA	Bucaramanga : Sur & Corporación Compañía Cultural, 2002- .	v. : il. ; 22 cm.	2002
9 de abril [material gráfico] / Gumersindo Cuéllar Jiménez.	Cuéllar Jiménez, Gumersindo, 1891-1958.	FOTOGRAFÍA	S.F.	1 negativo : byn ; 6 x 10 cm.	1948 ?
Teleayer video clips programas culturales [videograbación].	Escobar, Jairo.	VIDEO	Bogotá : Teleayer ;, 2001.	1 Video casete (113 min) : VHS, col.	2001
[Archivo fotográfico de Sady González] [material gráfico] / Sady González.	González, Sady, 1913-1979.	FOTOGRAFÍAS	S.F.	[212 negativos] : byn. ; Dimensiones varias + 22 fotografías en byn.	
9 de Abril 1948 [videograbación] / Dirección María Valencia Gaitán ; dirección artística Jacquie Chavance.	Valencia Gaitán, María.	VIDEO	Bogotá : Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán, Gobernación de Cundinamar	1 videocasete (ca. 57 min.) : son., col.	2001

			ca ; O Production Cityzen TV, 2001.		
--	--	--	--	--	--

**TABLA # 1.3.: MATERIAL COMENTARIOS SOBRE EL BOGOTAZO**

TÍTULO	AUTOR	FORMATO	EDITORIAL	DESCRIPCIÓN FÍSICA	AÑO
El bogotazo : la CIA exonera a fidel / Alberto Donadio.	Donadio, Alberto, 1953-	REVISTA			1994
Disponible en: Cambio 16 (Bogotá). -- No. 43 (Abr. 4-11, 1994) -- p. 14-18.					
Fidel en la memoria del joven que es / Frei Betto ; selección y edición por Deborah Shnookal y Pedro Alvarez.	Betto, Frei, 1944-	LIBRO	La Habana : Casa Editora Abril, 1998.	125 p. : il. ; 21 cm.	1998
Algo va de Gaitán a Margarito Bailón. El Bogotazo : vuelve y juega / Juan Mosca.	Garavito, Fernando, 1944-	REVISTA			1984
Disponible en: Cromos (Bogotá) -- No. 3466 (Jun. 19, 1984). -- p. 26-31.					
La otra verdad : conversaciones con Enrique Gómez Hurtado / reportaje Francisco Flórez Vargas y Alejandro Lloreda Jaramillo.	Gómez Hurtado, Enrique, 1927-	LIBRO	Bogotá : Konrad-Adenauer-Stiftung, 2008.	80 p ; 22 cm.	2008
Expediente negro / investigador, redactor Francisco Gutiérrez S.	Gutiérrez S., Francisco.	2a. ed.	Bogotá : Editorial Forja, 1984.	4 v. : il. ; 24 cm.	1984
Fidel Castro en el Bogotazo / Mario Mencia.	Mencia, Mario.	REVISTA			1978
Disponible en: Boletín de historia y antigüedades(Bogotá). -- Vol. 69, no. 736 (Ene./Mar. 1982). -- p. 166-206.					
Disponible en: Alternativa (Bogotá). -- No. 166 (Jun. 1978)-no. 169 (Jul. 1978).					
Un peronista en el bogotazo / por Aníbal Pérez.	Pérez, Aníbal.	REVISTA			2010
Disponible en: El malpensante (Bogotá) No. 107 (Abr. 2010). -- p. 30-43					

Cómo fue el incendio de las casas de Carlos Lleras y Alfonso López : (plan premeditado y dirigido por Alvaro Gómez, Luis Ignacio Andrade y Urdaneta, o explosión espontánea de cólera policial?).			Bogotá : Ediciones Boza, 1976.	46 p. ; 16 cm.	19 76
		LIBRO			
Desde Moscú se ordenó el nueve de abril : ejecutados los autores intelectuales.					19 73
		PRENSA			
Disponible en: El Siglo (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 13-19.					
El nueve de abril relatado por el Embajador de E.U. Mr. Beaulac.					19 53
		REVISTA			
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 10, No. 490 (May. 9, 1953). -- p. 3.					
Habla Ospina Pérez : el 9 de abril en el palacio presidencial / Arturo Abella.	Abella Rodríguez, Arturo, 1915-2006				19 68
		PRENSA			
Disponible en: El Tiempo (Bogotá). -- (Abr. 9, 1968). -- p. 18-22.					
Secretos del 9 de abril : ex-amante de Nazis en la vida íntima de Gaitán / Jaime Arango.	Arango, Jaime.				19 73
		PRENSA			
Disponible en: El Siglo (Bogotá). -- (May. 3, 1973).					
Un nuevo enfoque / Mauricio Archila Neira.	Archila Neira, Mauricio.				19 88
		REVISTA			
Disponible en: Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 25, no. 14 (1988). -- 109-111.					
El 9 de Abril en Cali y en el Valle / Darío Betancourt Echeverry.	Betancourt Echeverry, Darío.				19 87
		REVISTA			
Disponible en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Bogotá) . -- No. 15 (1987). - - p. 273-285					

Bienvenida contribución / Íngrid J. Bolívar.	Bolívar, Ingrid Johana.	REVISTA			20 15
Disponible en: Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 49, no. 88 (2015). -- p. 201-203.					
9 de abril : semblanza e impronta en Curumaní / Andrés Camacho García.	Camacho García, Andrés, 1949 -	LIBRO	Medellín : Ediciones El Comejen, 2000.	76 p. : il. ; 24 cm.	20 00
Lo que se ignora del 9 de abril / por Sebastián Cifuentes.	Cifuentes, Sebastián.	REVISTA			19 49
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 6, No. 286 (Enero 22, 1949). -- p. 1,12,14.					
Laureano Gómez y el 9 de abril / Alberto Dangond Uribe.	Dangond Uribe, Alberto, 1933-	PRENSA			19 73
Disponible en: El Espectador (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 5a.					
Diez días de poder popular / Apolinar Díaz Callejas ; ilustración Hernando Carrizosa.	Díaz Callejas, Apolinar, 1921-2010	LIBRO	Bogotá : Fescol, Editorial El Labrador, 1988.	225 p. : il. ; 20 cm.	19 88
Así fué la revolución : del 9 de Abril al 27 de Noviembre / Jaoquín Estrada Monsalve.	Estrada Monsalve, Joaquín, 1910-	LIBRO	Bogotá : Editorial Iqueima, 1950.	246 p. ; 17 cm.	19 50
El gran lider liberal / Abelardo Forero Benavides.	Forero Benavides, Abelardo, 1912- 2006.	REVISTA			19 68
Disponible en: Magazin Dominical (Bogotá). -- (Abr. 7, 1968). -- p. 2-15.					
Laureano Gómez / por Abelardo Forero Benavides.	Forero Benavides, Abelardo,	REVISTA			19 49

	1912- 2006.				
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 6, No. 297 (Abril 16, 1949). -- p. 1,13,14.					
Lo que el viento se llevó / Abelardo Forero Benavides.	Forero Benavides, Abelardo, 1912- 2006.	REVISTA			19 52
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 8, No. 438 (Abr. 5, 1952). -- p. 1,16.					
Suicidio liberal en primavera : actuación de Laureano Gómez el 9 de Abril / por Abelardo Forero Benavides.	Forero Benavides, Abelardo, 1912- 2006.	REVISTA			19 49
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 6, No. 290 (Febrero 19, 1949). -- p. 1,12,15.					
Viaje al fondo de la noche / por Abelardo Forero Benavides.	Forero Benavides, Abelardo, 1912- 2006.	REVISTA			19 49
Disponible en: Sábado (Bogotá). -- Vol. 6, No. 297 (Abril 9, 1949). -- p. 9-12.					
Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick, Tomo I / Gloria Gaitán Jaramillo.	Gaitán, Gloria, 1937-	LIBRO	Santa Fe de Bogotá : Graficsa, 1998.	401 p. : il. ; 22 cm.	19 98
El 9 de abril visto por los vencidos : testimonio de la hija del caudillo popular / Gloria Gaitán.	Gaitán, Gloria, 1937-	REVISTA			19 97
Disponible en: Revista Credencial historia (Bogotá). -- No. 96 (Dic. 1997) -- p. 4-7.					
Lo que no dijo el poder / por Gloria Gaitán.	Gaitán, Gloria, 1937-	ARTÍCULO	Bogotá : [s.n.], 1987.	15 p. : planos ; 28 cm.	19 87

El 9 de abril : vivir para contarla / Gabriel García Márquez.	García Márquez, Gabriel, 1927-2014	LIBRO	Bogotá : Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Secretaría de Educación Distrital, 2004.	62 p. ; 16 cm.	20 04
El 9 de Abril y su contexto internacional / Pierre Gilhodes.	Gilhodes, Pierre.	REVISTA			19 86
Disponible en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Bogotá) . -- No. 13/14 (1985-1986). -- p. 239-260					
Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia / Horacio Gómez Ariztizabal.	Gómez Ariztizabal, Horacio, 1931-	LIBRO	Bogotá : Publicaciones Universidad Central, 1991.	223 p. ; 21 cm.	19 91
La búsqueda insaciable / Eduardo Gómez.	Gómez, Eduardo, 1932-	LIBRO	Bogotá : Común Presencia Editores, 2013.	504 páginas ; 23 cm.	20 13
Gaitanismo, liberalismo de izquierda y movilización popular / W. John Green ; traducción Juan Julián Caicedo Montes de Oca.	Green, William John, 1963-	LIBRO	Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT : Banco de la República, 2013.	512 p. : il., mapas ; 24 cm.	20 13

El imaginario oficial : revolución y formalidad: la visión de los navegantes del río Magdalena con respecto a los levantamientos revolucionarios en Colombia en abril de 1948 / Adriano Guerra.	Guerra, Adriano.	REVISTA			20 06
Disponible en: Historia Caribe (Barranquilla). -- Vol. 4, no. 11 (2006). -- p. 145-165					
El 9 de abril de 1948 en Santander / Hector Elías Hernández Velasco.	Hernández Velasco, Hector Elías.	LIBRO	Bucaramang a : Sistemas & Computador es, 1998.	119 p. ; 22 cm.	19 98
Oración fúnebre : (en honor de los militares caídos el 9 de abril) / Daniel Jordán.	Jordán, Daniel, 1898-	ARTÍCULO	Cúcuta : [s. n.], 1948.	10 p. : il. ; 22 cm.	19 48
Nosotros : seguida de el nueve de abril / Luis López de Mesa ; compilador y presentador Sergio H. Arroyave Maya ; corrección Olga Alzate García.	López de Mesa, Luis, 1884- 1967.	LIBRO	Medellín : Imprenta Departamen tal de Antioquia, 2000.	294 p. : il., retrs. ; 22 cm.	20 00
Cuestiones colombianas : (ensayos) / Alfonso López Michelsen.	López Michelsen, Alfonso, 1913-2007		México : Impresiones Modernas, 1955.	400 p. ; 23 cm.	19 55
Colombia feroz : del asesinato de Gaitán a la presidencia de Uribe / José Manuel Martín Medem.	Martín Medem, José Manuel, 1952-	LIBRO	Madrid : Los Libros de la Catarata, 2009.	278 p. ; 21 cm.	20 09
Colombia en el llanto : crónica auténtica del movimiento popular de abril de 1948 / Eliseo Martínez	Martínez Zelada, Eliseo.	LIBRO	México : Editorial B. Acosta, 1948.	136 p. : il. ; 20 cm.	19 48

Zelada.					
Gaitán : el impacto y el síndrome del 9 de abril / Jorge Orlando Melo.	Melo, Jorge Orlando, 1942-	REVISTA			19 97
Disponible en: Revista Credencial historia (Bogotá). -- No. 96 (Dic. 1997) -- p. 8-11.					
Los cafés de Bogotá (1948-1968) : historia de una sociabilidad / Camilo Andrés Monje Pulido.	Monje Pulido, Camilo Andrés.	LIBRO	Bogotá : Editorial Universidad del Rosario, 2011.	xiii, 216 p. : il. ; 24 cm.	20 11
Antecedentes del 9 de abril : absuelto el teniente Cortés con nueva tesis de Gaitán / Hector Muñoz.	Muñoz, Héctor.	PRENSA			19 73
Disponible en: El Espectador (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 4a.					
Intérprete de su pueblo / Jaime Posada.	Posada, Jaime Luis, 1924-	PRENSA			19 63
Disponible en: El Tiempo (Bogotá). -- (Abr. 9, 1973). -- p. 4a.					
Bloque de la victoria en Costa Rica y violencia en Colombia / Alberto Prieto Rozos.	Prieto Rozos, Alberto, 1939-	REVISTA			
Disponible en: Procesos revolucionarios en América Latina. p. [192]-199					
Asesinado Jorge Eliécer Gaitán : la muerte del caudillo. Las esperanzas de una sociedad más justa terminaron con la muerte del líder que encarnaba las esperanzas de los más pobres / Jorge Serpa Erazo.	Serpa Erazo, Jorge, 1946-	REVISTA			20 04
Disponible en: Semana (Bogotá) -- No. 1152 (Mayo/Jun. 2004). -- p. 174-176					

Almanaque político : el 9 de Abril, hechos de bandolerismo / Luis Toro.	Toro Osorio, Luis Antonio, 1908-	LIBRO	[s. l.] : Imprenta Amanecer, [1953?].	370 p. ; 22 cm.	19 53
El incendio de abril / Miguel Torres.	Torres, Miguel.	LIBRO	Bogotá : Alfaguara, 2012.	358 p. : il. ; 24 cm.	20 12
El fotoperiodismo y los hechos del 9 de Abril de 1948 en Bogotá / María Isabel Zapata V.	Zapata Villamil, María Isabel.	REVISTA			20 01
Disponible en: Memoria y sociedad : revista del Departamento de Historia y Geografía (Santa Fe de Bogotá). -- Vol. 5, no. 10 (Jul. 2001). -- p. 103-113					
Las fotografías de prensa sobre el 9 de abril de 1948 entre el recuerdo y el olvido / María Isabel Zapata V.	Zapata Villamil, María Isabel.				20 06
Disponible en: Tabula rasa : revista de Humanidades (Bogotá) . -- No. 5 (Jul./Dic. 2006). -- p. 167-191					

**TABLA # 2: CUADRO DE CATEGORÍAS DE FUENTES**

REFERENCIAS DE NOTACIÓN											
<b>F</b>	<b>FRECUENCIA</b> con la que aparecen las intervenciones de la fuente en la sección correspondiente										
<b>S</b>	<b>SIMPATIZANTE</b> de las ideas de Gaitán. Sólo se han contado como simpatizantes quienes abiertamente lo fueron										
<b>L</b>	<b>LIBERAL.</b> Tener en cuenta que no todos los liberales eran simpatizantes de Gaitán										
<b>G</b>	<b>GAITANISTA.</b> No todos los simpatizantes eran gaitanistas. Sólo se han contado los que hacían parte del movimiento político de Gaitán, según relaciona Alape en sus apéndices										
<b>O</b>	<b>OPOSITOR.</b> Se han contado como opositores a los expresos, y los que no han tenido una opinión clara definida, para que en el peor de los casos no se sumen indebidamente intervenciones a favor del caudillo liberal										
CONTENIDO			CRITERIOS					CONTEO INTERVENCIONES		CONTEO PARTICIPANTES	
CAPÍTULO	SECCIÓN	FUENTE	F	S	L	G	O	S	O	S	O
LA VOZ		conversación entre gaitanistas	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
AÑOS DE TENSIÓN	Retratos	El Guache	2	SÍ	NO	SÍ	NO	2	0	1	0
		LUÍS VIDALES	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		ADÁN ARRIAGA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
		JOSÉ PHILIPS	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
		ARCADIO LOPEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		ISMAEL HURTADO	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	MANUEL SALAZAR	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
	Memorias	DIEGO MONTAÑA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		GILBERTO VIEIRA	2	SÍ	NO	SÍ	NO	2	0	1	0
ADÁN ARRIAGA		2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0	

	JULIO ORTÍZ	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	LUCIO PABÓN	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	RAFAEL AZULA	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
El jefe	MANUEL SALAZAR	3	SÍ	SÍ	SÍ	NO	3	0	1	0
	JOSÉ GARCÍA	2 2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	22	0	1	0
	LUÍS RICAURTE	2 1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	21	0	1	0
Retratos	LUCIO PABÓN	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	ADÁN ARRIAGA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	GERARDO MOLINA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	DARÍO SAMPER	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	GILBERTO VIEIRA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
Diario de la Noticia	EL TIEMPO	4	SÍ	SÍ	NO	NO	4	0	1	0
	EL ESPECTADOR	1	NO	SÍ	NO	SÍ	0	1	0	1
	JORNADA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	EL ESTADO	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	SEMANA	2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0
El jefe	MANUEL SALAZAR	3	SÍ	SÍ	SÍ	NO	3	0	1	0
	JOSÉ GARCÍA	1 0	SÍ	SÍ	SÍ	NO	10	0	1	0
	LUÍS RICAURTE	1 2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	12	0	1	0
	DIEGO MONTAÑA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
Retratos	DARÍO SAMPER	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0

	GERARDO MOLINA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	JULIO ORTÍZ	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	CARMEN DE GOMEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUIS CARLOS PEREZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
Memorias	LUÍS E VALENCIA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	RAFAEL AZULA	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	JOSÉ M. VILLAREAL	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	GILBERTO VIEIRA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	GERARDO MOLINA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	JULIO ORTIZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
Diario de la Noticia	EL TIEMPO	5	SÍ	SÍ	NO	NO	5	0	1	0
	EL ESPECTADOR	1	NO	SÍ	NO	SÍ	0	1	0	1
	EL SIGLO	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	RELATOR						0	0	0	0
Memorias	ISMAEL HURTADO	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	JOSÉ PHILIPS	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	MIGUEL CUBILLOS	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	MANUEL GALICH	1	NO	NO	NO	NO	0	0	0	0
	ALFREDO GUEVARA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
Diario de	EL TIEMPO	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0

9 ABRIL	la Noticia	EVENING STAR	1	NO	NO	NO	NO	0	0	0	0	
		WASHINGTON POST	1	NO	NO	NO	NO	0	0	0	0	
		EL SIGLO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
	DE	El asesinato	PASCUAL DEL VECCHIO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
			PEDRO E. CRUZ	4	SÍ	SÍ	SÍ	NO	4	0	1	0
			ALEJANDRO VALLEJO	3	SÍ	SÍ	SÍ	NO	3	0	1	0
			JORGE PADILLA	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
			FRANCISCO GAITÁN	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
			PLINIO MENDOZA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		Retratos	PLINIO MENDOZA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
			ALEJANDRO VALLEJO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
			JORGE PADILLA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
PEDRO E. CRUZ			1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
PASCUAL DEL VECCHIO			1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
El asesinato		PABLO LOPEZ	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0	
		MARINO LOPEZ	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0	
		LUIS P. POTES	1	NO	NO	NO	NO	0	0	0	0	
		EMMA CRUZ	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0	
		DANIEL PEREZ	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0	
		JORGE JIMENEZ	1				SÍ	0	1	0	1	
		JULIO E. SANTOS	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0	
Retratos	PABLO LOPEZ	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0		

	JORGE JIMENEZ	1				SÍ	0	1	0	1
	ELBERTO CABRALES	1				SÍ	0	1	0	1
	JULIO E. SANTOS	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
	VEROY MEJÍA	1				SÍ	0	1	0	1
La Clínica	PEDRO E. CRUZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	ALFONSO BONILLA	2				SÍ	0	2	0	1
	YEZID TREBERT	1				SÍ	0	1	0	1
	AMPARO JARAMILLO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	ALEJANDRO VALLEJO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	PLINIO MENDOZA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	FELIPE GONZALEZ	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
La agonía	CARLOS JIMENEZ	2				SÍ	0	2	0	1
	CIRO SILVA	1				SÍ	0	1	0	1
	PASCUAL DEL VECCHIO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	ELIAS QUESADA	1				SÍ	0	1	0	1
	ROBERTO TARAZONA	1				SÍ	0	1	0	1
	HERNANDO OVIEDO	1				SÍ	0	1	0	1
	JULIO E. SANTOS	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
Retratos	CARLOS JIMENEZ	1				SÍ	0	1	0	1
	CIRO SILVA	1				SÍ	0	1	0	1
	ROBERTO TARAZONA	1				SÍ	0	1	0	1
	HERNANDO OVIEDO	1				SÍ	0	1	0	1

	ELIAS QUESADA	1				SÍ	0	1	0	1
La agonía	PASCUAL DEL VECCHIO	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUIS E. RICAURTE	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	LUIS E. RODRIGUEZ	1				SÍ	0	1	0	1
	CIRO SILVA	1				SÍ	0	1	0	1
	JULIO POSADA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	GABRIEL RESTREPO	2				SÍ	0	2	0	1
	GABRIEL MUÑOZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	FELIPE GONZALEZ	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
Las emisoras	Partidarios gatanistas	6	SÍ	SÍ	SÍ	NO	6	0	1	0
El palacio	Glosa del autor	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	MAYOR BERRÍO	5	NO	NO	NO	SÍ	0	5	0	1
	BERTHA DE OSPINA	7	NO	NO	NO	SÍ	0	7	0	1
	OSPINA PEREZ	9	NO	NO	NO	SÍ	0	9	0	1
	GENERAL SANCHEZ	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	CAPITÁN HURTADO	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	FABIO LOZANO	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	TENIENTE CARVAJAL	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	ESTRADA MONSALVE	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	RAFAEL AZULA	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	JOSÉ M. VILLAREAL	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1

La Ciudad	GABRIEL MUÑOZ	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	LUÍS RICAURTE	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	JULIO POSADA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	MANUEL SALAZAR	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUIS VALENCIA E.	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	NATALIE BERGSON	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	CAPITÁN ARCE	1				SÍ	0	1	0	1
	FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	CARLOS HERNANDEZ	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	CARLOS FERNANDEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	MANUAL GALICH	1				SÍ	0	1	0	1
	ALFREDO GUEVARA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	LUIS CARDOZA	1				SÍ	0	1	0	1
	GILBERTO VIEIRA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	RODOLFO ACOSTA	1				SÍ	0	1	0	1
	ARTURO ABELLA	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	EL SORDO FARÍAS	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	WILLAR BEAULEC	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
Las Emisoras	Simpatizantes gaitanistas	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
La Clínica	ABELARDO FORERO	2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0
	DARÍO SAMPER	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0

	CARLOS LLERAS	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	ANTONIO GARCÍA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	GERARDO MOLINA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	DIEGO MONTAÑA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	YEZID TREBERT	1				SÍ	0	1	0	1
La Ciudad	PLINIO MENDOZA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	PEDRO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	DARÍO SAMPER	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	JULIO ORTIZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUIS PEREZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	GILBERTO VIEIRA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUIS VALENCIA E.	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	ANTONIO TUTA	1	SÍ	NO		NO	1	0	1	0
	MANUEL SALAZAR	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	LUIS RICAURTE	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	JULIO POSADA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	GABRIEL MUÑOZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	JAIME CORTÉS	1				SÍ	0	1	0	1
	MANUEL GALICH	1				SÍ	0	1	0	1
	NATALIE BERGSON	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	ARMANDO ALJURE	1				SÍ	0	1	0	1
EDUARDO UMAÑA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0	

	JORGE ZALAMEA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
El palacio	Glosas del autor	8	SÍ	NO	SÍ	NO	8	0	1	0
	GENERAL MATAMOROS	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	OSPINA PEREZ	1 3	NO	NO	NO	SÍ	0	13	0	1
	CAPITAN HURTADO	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	DÁVILA TELLO	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	DARÍO ECHANDÍA	3	NO	SÍ	NO	SÍ	0	3	0	1
	CARLOS LLERAS	7	NO	SÍ	NO	SÍ	0	7	0	1
	CAMILO DE BRIGARD	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	ALEJANDRO VALLEJO	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	BERTHA DE OSPINA	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
	ESTRADA MONSALVE	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	PLINIO MENDOZA	3	SÍ	SÍ	SÍ	NO	3	0	1	0
	LUÍS CANO	5	SÍ	SÍ	NO	NO	5	0	1	0
	ALFONSO ARAUJO	1	NO	SÍ	NO	SÍ	0	1	0	1
	SALAZAR FERRO	2	NO	SÍ	NO	SÍ	0	2	0	1
	El Tiempo	ROBERTO GARCÍA	3	NO	SÍ	NO	SÍ	0	3	0
PEDRO GOMEZ		2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0
DARÍO SAMPER		1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
GILBERTO		1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0

	VIEIRA									
La Clínica	Glosas del autor	2	SÍ	NO	SÍ	NO	2	0	1	0
	YEZID TREBERT	1				SÍ	0	1	0	1
	LUIS FORERO	2				SÍ	0	2	0	1
	JULIO ORTÍZ	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
	JULIO E. SANTOS	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
Retratos	GLORA GAITÁN	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
La Ciudad	MANUEL GALICH	1				SÍ	0	1	0	1
	ALFREDO GUEVARA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	GABRIEL MUÑOZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	JULIO POSADA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	CARLOS HERNANDEZ	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUÍS RICAURTE	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	MANUEL SALAZAR	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	WILLAR BEAULAC	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	FELIPE GONZALEZ	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
	ROBERTO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	ELISEO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
CÁRMEN DE GOMEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
Las Emisoras	simpatizantes revolucionarios	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
La Quinta División	EDELMIRA DE OROZCO	1			NO	SÍ	0	1	0	1
	TENIENTE ALDANA	3			NO	SÍ	0	3	0	1

		CAPITÁN REYES	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
		MIGUEL CUBILLOS <sup>A</sup>	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
		ADÁN ARRIAGA	3	SÍ	SÍ	NO	NO	3	0	1	0
		GERARDO MOLINA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
		LUÍS VIDALES	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		JORGE ZALAMEA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		LUIS E VALENCIA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
		FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
LOS OTROS DÍAS	El Palacio	Glosas del autor	18	SÍ	NO	SÍ	NO	18	0	1	0
		PLINIO MENDOZA	2	SÍ	SÍ	SÍ	NO	2	0	1	0
		CARLOS LLERAS	6	SÍ	SÍ	NO	NO	6	0	1	0
		OSPINA PEREZ	28	NO	NO	NO	SÍ	0	28	0	1
		AZULA BARRERA	4	NO	NO	NO	SÍ	0	4	0	1
		CAPITÁN HURTADO	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
		JOSÉ VILLAREAL <sup>M</sup>	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
		ZULETA ANGEL	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
		CAMILO BRIGARD <sup>DE</sup>	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
		ESTRADA MONSALVE	2	NO	NO	NO	SÍ	0	2	0	1
		TENIENTE CARVAJAL	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
		SALAZAR FERRO	2	NO	SÍ	NO	SÍ	0	2	0	1
ALBERTO	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1		

		GARAVITO									
		GENERAL OCAMPO	5	NO	NO	NO	SÍ	0	5	0	1
		GENERAL SANCHEZ	4	NO	NO	NO	SÍ	0	4	0	1
		GENERAL VANEGAS	3	NO	NO	NO	SÍ	0	3	0	1
		BERTHA DE OSPINA	4	NO	NO	NO	SÍ	0	4	0	1
		DARÍO ECHANDÍA	4	NO	SÍ	NO	SÍ	0	4	0	1
		LAUREANO GOMEZ	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	El Tiempo	HERNANDO TELLEZ	2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0
		ABELARDO FORERO	2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0
		DARÍO ECHANDÍA	2	NO	SÍ	NO	SÍ	0	2	0	1
		CARLOS LLERAS	2	SÍ	SÍ	NO	NO	2	0	1	0
		DIEGO MONTAÑA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	La Ciudad	JULIO POSADA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
		JULIO ORTIZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		LUÍS RICAURTE	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		ARMANDO ALJURE	1				SÍ	0	1	0	1
		MANUEL GALICH	1				SÍ	0	1	0	1
		MARÍA REY	1				SÍ	0	1	0	1
		FELIPE GONZALEZ	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
		NATALIE BERGSON	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1

		PEDRO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0	
		DAVID ROSENAL	1				SÍ	0	1	0	1	
	La quinta División	GABRIEL MUÑOZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
		ADÁN ARRIAGA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0	
		MANUEL SALAZAR	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
		MIGUEL CUBILLOS	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0	
		PLINIO MENDOZA	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
		FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0	
	Las Emisoras						SÍ	0	0	0	1	
	La Quinta División	MIGUEL CUBILLOS	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0	
	La Ciudad	RODOLFO ACOSTA	1				SÍ	0	1	0	1	
		GABRIEL MUÑOZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0	
		FELIPE GONZALEZ	1	SÍ			SÍ	NO	1	0	1	0
		MANUEL GALICH	1					SÍ	0	1	0	1
		ALFREDO GUEVARA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0	
		FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0	
	Retratos	ENCARNACIÓN DE ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1	
		LUIS ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1	
		EDUARDO ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1	
		MANUEL ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1	
		RAFAEL ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1	

		MARÍA DE JESUS FORERO	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
		JUAN UMLAND	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
	Las emisoras		1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	La Ciudad	GILBERTO VIEIRA	2	SÍ	NO	SÍ	NO	2	0	1	0
		ROBERTO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		ELISEO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
		FELIPE GONZALEZ	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
	Las Emisoras		1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	La Quinta División	MIGUEL ANGEL CUBILLOS	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	Novena Conferencia	EDUARDO ZULETA	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	Reflexiones de Fidel	FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	Las Emisoras		1	NO	SÍ	NO	SÍ	0	1	0	1
	La ciudad	CARLOS LLERAS	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
		MARÍA REY	1				SÍ	0	1	0	1
LOS EPÍLOGOS	El Revolver	CARLOS JIMENEZ	1				SÍ	0	1	0	1
		BENICIO ARCE	1				SÍ	0	1	0	1
		HERNANDO OVIEDO	1				SÍ	0	1	0	1
		ROBERTO TARAZONA	1				SÍ	0	1	0	1
		OFICIO REMISORIO	1				SÍ	0	1	0	1

	ENCARNACIÓN DE ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
	CELIO QUINTERO	1				SÍ	0	1	0	1
	EDUARDO ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
	LUÍS ENRIQUE RINCÓN	1				SÍ	0	1	0	1
	IGNACIO RINCÓN	1				SÍ	0	1	0	1
	JORGE ARENAS	1				SÍ	0	1	0	1
	JUAN REYES	1				SÍ	0	1	0	1
	PABLO LOZANO	1				SÍ	0	1	0	1
	HERNANDO GAITÁN	1				SÍ	0	1	0	1
	HUMBERTO IBAÑEZ	1				SÍ	0	1	0	1
	Diligencia de Careo	1				SÍ	0	1	0	1
Roa Sierra	ENCARNACIÓN DE ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
	EDUARDO ROA	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
	MARIA DE JESUS FORERO	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
EEUU	SEMANA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
Novena Conferencia		1				SÍ	0	1	0	1
URSS	SEMANA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
PERSONAJES	OSPINA PEREZ	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	LUÍS RICAURTE	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUÍS VIDALES	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	DARÍO SAMPER	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0

	LAUREANO GOMEZ	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	GILBERTO VIEIRA	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0
	RAFAEL AZULA	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	GERARDO MOLINA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	ARMANDO ALJURE	1				SÍ	0	1	0	1
	GENERAL SANCHEZ	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	ADÁN ARRIAGA	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	MIGUEL CUBILLOS	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	EDELMIRA DE OROZCO	1	NO		NO	SÍ	0	1	0	1
	JULIO ORTÍZ	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	LUÍS EDUARDO ALDANA	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
	PEDRO GOMEZ	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	EDUARDO SANTOS	1	NO	SÍ	NO	SÍ	0	1	0	1
	DARÍO ECHANDÍA	1	NO	SÍ	NO	SÍ	0	1	0	1
	EDUARDO ZULETA	1	NO	NO	NO	SÍ	0	1	0	1
	CARLOS LLERAS	1	SÍ	SÍ	NO	NO	1	0	1	0
	FELIPE GONZALEZ	1	SÍ		SÍ	NO	1	0	1	0
	GLORIA GAITÁN	1	SÍ	SÍ	SÍ	NO	1	0	1	0
	FIDEL CASTRO	1	SÍ	NO	NO	NO	1	0	1	0
El Autor	ARTURO ALAPE	1	SÍ	NO	SÍ	NO	1	0	1	0

<b>326</b>	<b>238</b>	<b>184</b>	<b>135</b>
<b>58%</b>	<b>42%</b>	<b>58%</b>	<b>42%</b>
<b>564</b>		<b>319</b>	

**TABLA # 3: EDICIONES DE EL BOGOTAZO, DE ARTURO ALAPE**

NO.	AÑO	EDITORIAL	EDICIÓN	ISBN	OCLC	IDIOMA
27	2016	La Habana, Cuba : Ocean Sur, 2016.	1 ED.	9781925019841 1925019845	959553537	SPA
28	2010	Electronic reproduction. [S.l.] : HathiTrust Digital Library, 2010. MiAaHDL	3. ED.		609320772	ENG
26	2005	Bogotá : Planeta Colombiana, 2005.	17 ED.	9586142086 9789586142083	695037786	SPA
25	2004	Bogotá (Colombia) Planeta 2004.	16 ED.	9586142086 9789586142083	881014678	SPA
24	1995	Bogotá (Colombia) Planeta 1995.	12 ED.		880988846	SPA
21	1987	Bogotá, Colombia : Planeta, 1987.	8 ED.		18912064	SPA
22	1987	Bogota Planeta Colombiana Ed. 1987	9 ED.		247009232	SPA
23	1987	Bogotá : Planeta Colombiana, 1987.	10 ED.	9586142086 9789586142083	493598621	SPA
15	1985	Bogotá [Colombia] : Circúlo de Lectores, ©1985.	3 ED.	9586020428 9789586020428	18039287	SPA
19	1985	Bogotá : Printer Colombiana, ©1985.	9 ED.	9586020428 9789586020428	318158011	SPA
6	1984	La Habana Casa de las Américas imp. 1984	2 ED.		758075345	SPA
16	1984	Bogotá, Colombia : Fundación Universidad Central, 1984.	3 ED.		15269654	SPA
17	1984	Ciudad de La Habana, Cuba : Casa de las Américas, 1984.	3 ED.		494543313	SPA
20	1984	Bogota : Pluma, 1984.	4 ED.	9586020428 9789586020428	879790423	SPA
1	1983	Bogotá : Planeta, 1983	1 ED.	9586142086 9789586142083	468286794	SPA
2	1983	Bogotá : Pluma, 1983.	1 ED.		778093413	SPA
3	1983	Habana, Cuba : Casa de las Américas, 1983.	1 ED.		16124254	SPA

4	1983	Bogotá, Colombia : Fundación Universidad Central, 1983.	1 ED.		10121518	SPA
5	1983	Bogotá Fundación Univ. Central 1983	2 ED.		252723845	SPA
7	1983	La Habana : Casa de las Américas, 1983.	2 ED.		909321302	SPA
8	1983	Bogotá (Colombia) Publicaciones Universidad Central 1983	1 ed.		880982332	SPA
9	1983	La Habana : Casa de las Américas, 1983	2 ed.		251423156	SPA
10	1983	La Habana : Casa de las Américas, 1983.	2 ED.		923469762	SPA
11	1983	La Habana, Cuba : Casa de las Américas, 1983.	2 ED.		318232846	SPA
12	1983	Bogotá : Pluma, ©1983.	2 ED.		318356328	SPA
13	1983	Ciudad de La Habana, Cuba : Casa de las Américas, 1983.	2 ED.		12107386	SPA
14	1983	Bogotá : Editorial Pluma, 1983.	2 ED.		702511278	SPA
18	1983	Bogotá [Colombia] : Editorial Pluma, 1984, ©1983.	3 ED.		11408147	ENG

## TABLA # 4: TABULACIÓN APORTES ALAPE

### TABLA # 4.1: COMENTARIOS A LA OBRA DE ALAPE

TÍTULO	AUTOR	FORMATO	DESCRIPCIÓN FÍSICA	AÑO
<b>Comentario al libro de Arturo Alape : La paz, la violencia :testigos de excepción.</b>				1985
Disponible en:	Magazín dominical (Bogotá). -- (Sep. 22, 1985). -- s.p.			
<b>La ficción basada en la realidad</b>	Arias, Andrés.	REVISTA		2006
Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 43, no. 73 (2006). -- p. 129-132.			
<b>La ciudad de 240 barrios</b>	Barbosa, Héctor Alfonso.	REVISTA		1997
Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 34, no. 44 (1997). -- p. 136-137.			
<b>Las cimas de la desesperación en Mirando al final del alba de Arturo Alape</b>	Escobar Mesa, Augusto	REVISTA		2002
Disponible en:	Estudios de literatura colombiana (Medellín) . -- No. 11 (Jul./Dic. 2002). -- p. 39-63			
<b>Pretextos : día de tempestad</b>	Gómez Valderrama, Pedro	REVISTA		1980
Disponible en:	Nueva Frontera (Bogotá). -- No. 290 (Jul. 1980). -- p. 13.			
<b>La mejor lograda en comparación con su obra anterior</b>	Gómez, Elkin	REVISTA		
Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 39, no. 61 (2002). -- p. 128-130.			
<b>Elementos para una valoración de la obra de Arturo Alape</b>	Jiménez, Camilo	REVISTA		2011
Disponible en:	Revista de estudios Colombianos (Bogotá). -- No. 37-38 (2011). -- p. 62-67			
<b>¿Por qué mataron al caimán?</b>	Robledo, Beatriz Helena			2005
Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 42, no. 70 (2005). -- p. 165-167.			
<b>Una voz natural, una</b>	Sierra J., Luis Germán	REVISTA		1998
Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 35 no. 47 (1998). -- p. 99-100.			
<b>Vislumbres y honduras sobre León de Greiff</b>	Sierra J., Luis Germán	REVISTA		1997

Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 34 no. 46 (1997). -- p. 125-126.			
<b>Viejas historias personales</b>	Santiago Tobón Escobar			
Disponible en:	Boletín Cultural y Bibliográfico (Bogotá). -- Vol. 40, no. 62 (2003). -- p. 126-127.			
<b>El bogotazo [videodisco digital]</b>	guión Carlos José Reyes ; protagonista [Edgardo Roman] ; Dirección Jorge Alí Triana.	VIDEO	5 DVDs (239 min.) : son., col. ; 12 cm.	2007
<b>Arturo Alape : todos los relatos</b>	Carlos Vásquez-Zawadzki	REVISTA		2000
Disponible en:	Estudios de literatura colombiana (Medellín) . -- No. 7 (Jul./Dic. 2000). -- p. 103-106			
<b>El cuarto mundo de Arturo Alape</b>	Raymond L. Williams	REVISTA		1996
Disponible en:	Texto y contexto (Bogotá). -- no. 29 (Ene./Abr., 1996). -- p. 177-179.			
<b>El Bogotazo : memorias del olvido</b>	Jaime Mejía Duque	REVISTA		1983
Disponible en:	Consigna (Bogotá). -- Vol. 7, no. 229 (Mayo 1983). -- p. 47.			

**TABLA # 4.2: PARTICIPACIONES DE ALAPE EN OTRAS OBRAS**

<b>TÍTULO</b>	<b>AUTOR</b>	<b>FORMATO</b>	<b>EDITORIAL</b>	<b>AÑO</b>
<b>Voces en el Silencio.</b>	Adolfo Cardona	VHS	Gobernación del Valle del Cauca.	2008
<b>Nueve cuentistas</b>	/ Arturo Alape ... [et. al.].	LIBRO	Casa de las Américas	1970
<b>Literatura y sociedad : derecho y revés de una misma realidad paradójica</b>	editor Augusto Escobar Mesa ; Arturo Alape ... [et al.].	LIBRO	COMFAMA	2006
<b>Monólogo del carnicero y otros relatos</b>	presentación Arturo Alape ; Valeria Medellín ... [et al.].	LIBRO	Carnicería Literaria	2003
<b>Nuevo cuento colombiano : 1975-1995</b>	selección y prólogo de Luz Mary Giraldo B.	LIBRO	FONDO DE CULTURA ECONÓMICA	1997
<b>País de memoria : diálogos con Arturo Alape</b>	presentación, selección y edición Carlos Vásquez-Zawadzki	LIBRO	UNIVERSIDAD DEL VALLE	2003
<b>La eterna noche del Señor Buho (Fragmento de la novela El tren de la selva )</b>	/Arturo Alape.	REVISTA		1990
Disponible en:	Puesto de Combate (Bogotá). -- Vol. 17, No. 41-42 (1990). -- p. 38.			
<b>La historia del revólver de Roa Sierra / Arturo Alape.</b>	/Arturo Alape.	REVISTA		1982
Disponible en:	Hojas Universitarias (Bogotá). -- Vol. 2, no. 12 (Mar. 1982). -- p. 149-168.			
<b>La chicha / por Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE	REVISTA		2006
Disponible en:	Semana (Bogotá). -- No. 1260 (Jun. 2006). -- p. 104-105			
<b>Huellas de la muerte sobre las espaldas / texto e imágenes de Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE	REVISTA		2007
Disponible en:	Número (Bogotá). -- No. 51 (Dic./Feb. 2006/2007). -- p. 74-80			
<b>José Luis Díaz-Granados : el poeta en el exilio / Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE			2001

	Estudios de literatura colombiana (Medellín) . -- No. 9 (Jul./Dic. 2001). -- p. 105-111			
	ARTURO ALAPE			2001
Disponible en:	Palimpsestvs = Palimpsesto (Bogotá). -- No. 3 (2003). -- p. 84-89.			
<b>La tierra : objeto de disputa / Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE	REVISTA		2003
Disponible en:	Desde el jardín de Freud : Revista de psicoanálisis (Bogotá) . -- No. 3 (2003). -- p. 24-30			
<b>Voces en el "taller de la memoria" / Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE	REVISTA		2006
Disponible en:	Revista de Estudios Sociales (Bogotá). -- No. 24 (Ago. 2006). -- p. 21-26.			
<b>La eterna historia del yo no fui : el cuento de los auxilios / Arturo Alape, Carlos Alonso Lucio.</b>	CARLOS A. LUCIO	LIBRO	GANAS DE SABER	1993
<b>Realidad social y literatura en Colombia [registro sonoro] / Conferencista Arturo Alape</b>	moderador Eduardo Márceles Daconte.	CASETE	Colección de casetes Voces grabadas de la Biblioteca Luis Angel Arango.	1983
<b>Frida Kahlo : miradas en el espejo / Arturo Alape y Carlos Montalvo.</b>	Dirección editorial Conrado Zuluaga.	LIBRO	PANAMERICANA	2004
<b>Valoración múltiple sobre León de Greiff / Arturo Alape</b>	corrección Carlos Montalvo.	LIBRO	FUNDACIUN UNIVERSIDAD CENTRAL	1995
<b>Las guajibiadas [registro sonoro] / Silvia Aponte ; presentación de Julio Saltarín de la Hoz. Homenaje a la generación del 27 / Eduardo Marceles Daconte ... [et al.].</b>	SILVIA APONTE	CASETE	Colección de casetes Voces grabadas de la Biblioteca Luis Angel Arango.	1983
<b>Fidel en la memoria del joven que es / selección y edición por Deborah Shnookal y Pedro Alvarez.</b>	FREI BETTO	LIBRO	CASA EDITORA ABRIL	1998

<b>Cuatro naufragos de la palabra /Augusto Escobar Mesa ; diálogo Héctor Abad Faciolince, Arturo Alape, Piedad Bonnett, Armando Romero.</b>	augusto Escobar Mesa	LIBRO	FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD EAFIT	2003
<b>Conversaciones con el pez [registro sonoro] poemas musicalizadoS</b>	Elías Mejía ; armonía, guitarra y voz Diego Iván López.	CD	UNIVERSIDAD DEL QUINDIO	2008
<b>Esperanza se escribe con acci<sup>o</sup>n / Eyra Mar a Quintero Levi ; prólogo de Arturo Alape.</b>	EYRA MAR QUINTERO	LIBRO	ANTROPOS	1994
<b>Cartografías de desplazamientos y poblamientos urbanos: conversación con el escritor Arturo Alape</b>	Carlos Vásquez-Zawadzki	REVISTA		2002
Disponible en:	Palimpsestvs = Palimpsesto (Bogotá). -- No. 2 (2002). -- p. 20-33.			
<b>Tercer laberinto: cartografía poética / Carlos Vásquez-Zawadzki ; ilustraciones interiores Arturo Alape.</b>	Carlos Vásquez-Zawadzki	LIBRO	DADÁ	2000
<b>Cómo mataron a Tito Orozco / Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE	REVISTA		1994
Disponible en:	Número (Bogotá). -- No. 3 (Feb./Abr. 1994). -- p. 58-62.			
<b>El desplazamiento: cruce de todas las violencias / Texto e imágenes de Arturo Alape.</b>	ARTURO ALAPE	REVISTA		2003
Disponible en:	Número (Bogotá). -- No. 35 (Dic./Feb. 2002/2003). -- p. 78-80.			
<b>Conversación con la ausencia y otros relatos / Arturo Alape.</b>	Edición de Carlos Vásquez-Zawadzki y Manuel Ruiz Montealegre.	LIBRO	PLANETA	2007
<b>Arturo Alape [videodisco digital]</b>	Gloria Valencia de Castaño.	VIDEO	RODRIGO CASTAÑO TV	1994

## BIBLIOGRAFÍA

### OBRA DE ARTURO ALAPE (en orden cronológico de primera publicación)

La bola del monte, N.A., 1970

Diario de un guerrillero, Bogotá: Ediciones Abejón Mono, 1970

Las muertes de Tirofijo. Bogotá: Ediciones Abejón Mono, 1972

El cadáver de los hombres invisibles. Bogotá: Ediciones Alcaraván, 1979

Un día de septiembre: testimonio del paro cívico 1977. Bogotá: Ediciones Armadillo, 1980

. *La historia del revolver de Roa Sierra*. En *Hojas Universitarias*. Bogotá: Vol. 2, no. 12 (Mar. 1982). p. 149-168

El Bogotazo: memorias del olvido. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1983

Noche de pájaros. Bogotá: Planeta, 1984

Relatos, N.A., 1985

La paz, la violencia: testigos de excepción. Bogotá: Planeta, 1985

Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Bogotá: Planeta, 1989

Valoración múltiple sobre Tomás Carrasquilla. Bogotá: Panamericana, 1990

La eterna historia del yo no fui: el cuento de los auxilios. Bogotá: Ganas de leer, 1993 (con: Carlos Alonso Lucio)

Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964-1984. Bogotá: Planeta, 1994

Julieta: los sueños de las mariposas. Bogotá: Planeta, 1994

Cómo mataron a Tito Orozco. En *Número*. Bogotá: No. 3 (Feb./Abr. 1994). p. 58-62

Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones. Bogotá: Planeta, 1995

Valoración múltiple sobre León de Greiff. Bogotá: Panamericana, 1995

Río de inmensas voces: ...y otras voces. Bogotá: Temas de Hoy, 1997

Mirando al final del alba. Madrid: Espasa, 1998

Manuel Marulanda, Tirofijo : Colombia : 40 años de lucha guerrillera. Tafalla: Txalaparta, 2000

Sangre ajena. Bogotá: Planeta, 2000

Yo soy un libro en prisión, crónicas. Bogotá: Intermedio, 2002

El caimán soñador. Bogotá: Panamericana Editorial, 2003

El caballo y su sombra. Bogotá: Panamericana Editorial, 2003

Luz en la agonía del pez. Bogotá: San Librario, 2004

Frida Kahlo: miradas en el espejo. Bogotá: Panamericana Editorial, 2004 (con: Carlos Montalvo)

El cadáver insepulto. Bogotá: Seix Barral, 2005

La Ciudad Bolívar de los jóvenes. Bogotá: Planeta, 2006

Conversación con la ausencia y otros relatos. Bogotá: Seix Barral, 2007

*El basuro*. Cortometraje (inacabado). Coautoría: Carlos Mayolo, Juan José Vejarano, Hernando González. 1968

*Campesinos*. Largometraje documental, Directores: Jorge Silva, Marta Rodríguez. 1970

*Confesión a Laura*. Transcripciones radiales de El Bogotazo para el largometraje de Jaime Osorio. 1990

*El vuelo de la risa*. Documental. Coautoría: Priscila Padilla. 1993

*Música y colores en las lomas*. Documental basado en la novela *Ciudad Bolívar: la hoguera de las vanidades*. Relizador: Luis Alberto Restrepo. 1995

*Muerto de dolor y Otro nueve de abril*. Entrevistas, de la serie para televisión *Crónicas de país*. Director: Juan Ortiz Osorno. 1998

*Azucenas también florecen estos días*. Guion inédito. Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. N.r.

#### **BIBLIOGRAFÍA SOBRE ARTURO ALAPE (en orden alfabético)**

Bianchi, Ciro. *Arturo Alape, 'Tirofijo' y los campesinos invisibles*, en País de memoria: diálogos con Arturo Alape. Cali: Ed. Vásquez Zawadski Carlos - Universidad del Valle, 2003

Correa U., Juan. *Periodismo de ficción*, en El Espectador, Bogotá agosto 21 de 2005

Fidel en la memoria del joven que es. Selección y edición por Deborah Shnookal y Pedro Alvarez. Habana: Casa Editorial Abril , 19

Gómez Valderrama, Pedro. *Pretextos: Un día de tempestad*, en Revista Nueva Frontera, No. 290. Bogotá: Julio 1980, pág. 13

Jimenez, Camilo. *Elementos para una valoración de Arturo Alape*, en Revista de Estudios Colombianos No. 37-38,, pág. 62-67. 2011

Mejía Duque, Jaime. *El Bogotazo: memorias del olvido*, en Revista Consigna, Vol 7, No. 229. Bogotá: Mayo 1983, pág. 47

Peña, Isaías. *Una conversación con Arturo Alape; de lo testimonial a lo literario*. 1979. En País de memoria: diálogos con Arturo Alape. Ed. Vásquez-Zawadski Carlos. Cali: Universidad del Valle, (2003), 55-60

Ramos, Edmundo. "De pintor a líder, de líder a escritor, de escritor a periodista, rastreando la violencia". Publicado en *País de memoria: diálogos con Arturo Alape*. Cali: Ed. Vasquez-Zawadski, 1983. Republicado en Cali: Universidad del Valle. 2003

Sanchez Ángel, Ricardo. *Un asunto tenebroso: el cadáver insepulto*, en revista *Papel Político*, Vol. 11, No. 1, pág. 491. Bogotá: enero-junio 2006

*Lo nuevo de Arturo Alape – una promesa que se volvió novela*. En *El Tiempo*, Bogotá, julio 28 de 2005, C6, pág. 2

#### **BIBLIOGRAFÍA TEÓRICA (en orden alfabético)**

Burke, Peter. Formas de Hacer Historia. Ed. Madrid: Editorial Alianza, 2003

Chartier, Roger. El mundo como representación: estudios sobre Historia Cultural. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992

-- La Historia o la Lectura del Tiempo. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007

Dube, Saurabh. *Sujetos subalternos*. Mexico: Colegio de México, 2001

Darnton, Robert. *What is the History of Books*. En *Daedalus*, volumen 111, No. 3, páginas 65-83. American Academy of Arts and Science. Boston: MIT Press, 1982

-- Las razones del libro. Madrid: Editorial Trama, 2010

Fouret, Francois. *From Narrative History to Problem-oriented History*, en Mandelbaum, Jonathan, In the workshop of history. Chicago, 1984

Geertz, Clifford. El antropólogo como autor. Barcelona: Ed. Paidós, 1989

Gramsci, A. Cuadernos de la Carcel. Tomo 4, N.r.

-- . Cuadernos de la Carcel. Cuaderno 12, Tomo 3, N.r.

-- . Cuadernos de la Carcel. Cuaderno 26, Tomo 5, N.r.

Ginzburg, Carlo. El hilo y las huellas. Mexico: Fondo de Cultura Económico, 2010

Hobsbawm, Eric. Sobre la historia. Barcelona: Editorial Crítica, 200

La Capra, Dominick. History and Criticism. Cornell: Cornell University Press, 1985

Matas Pons et all., Verdad Narrada: Historia y Ficción. *Historia, antropología y fuentes orales*. No. 31. 2004

Megill, Alan. “*Grand Narrative*” and the *Discipline of History*, en *A New Philosophy of History*, de Ankersmit y Kellner. Chicago: 1995

Perus, Francois. *Literatura e historia*. México: Instituto de Mora, 1994

Porter, Carolyn. *After the New Historicism*. En *New Literary History*, Vol 21, No. 2, 1990

Ricoeur, Paul. *El conflicto de las Interpretaciones*. México: F.C.E., 2003

Zemon, Natalie. *El regreso de León el africano*. Valencia: Universitat de Valencia, 2006

#### **BIBLIOGRAFÍA DE SOPORTE (en orden alfabético)**

Cañizares Esguerra, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económico, 2007

Croce, Benedetto. *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*. Bari: Laterza, 1909

Culler, Johnathan. *Breve introducción a la teoría literaria*. Barcelona: Ed. Crítica, 1997

Green, Anna y Troup, Kathleen. *The question of narrative* en *The houses of history*. New York: Manchester University Press, 1999

#### **BIBLIOGRAFÍA DE CONTEXTO (en orden alfabético)**

Abella, Arturo. *Habla Ospina Perez: el 9 de abril en el palacio presidencial*. Publicado en *El Tiempo*, 9 de abril de 1968: 18-22

Arango, Jaime. *Secretos del 9 de abril : ex-amante de Nazis en la vida intima de Gaitán*. Publicado en *El Siglo*, 3<sup>o</sup> de Mayo de 1973: 7

Arce Narvaez, Gloria. *Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia* Publicado en *Revista Ingenio Libre*, No. 10, año 9, 2011, pág. 50-102. Bogotá: Universidad Libre de Colombia

Arias, Ricardo. *Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial*, en Revista Historia Crítica No. 17., pág. 39

Bautista, Ramón María. La muerte del caudillo : 9 de Abril de 1948. Bogotá: Patria, 1948

Braun, Herbert. Mataron a Gaitán. Bogotá: Editorial Norma, 2008

Bushnell, David. Colombia, una nación a pesar de sí misma. Bogotá: Editorial Planeta, 2009. Décima Edición

DRAE, vigésimo segunda edición. Madrid: Espasa Calpe, 1992

Dangond, Alberto. *Laureano Gomez y el 9 de abril*. *El Espectador*, 9 de abril de 1973: 5

S.F. *Desde Moscú se ordenó el nueve de abril : ejecutados los autores intelectuales*. Publicado en *El Siglo*, 9 de Abril de 1973: 13-19

Forero Benavides, Abelardo. *El gran líder liberal*. Publicado en *El Tiempo*, 7 de abril de 1968: 2-15

Franco Torres, Edgar. Jorge Eliecer Gaitán: trayectoria e ideología de un caudillo liberal. Tesis para optar como Magister En ciencia política. Salerno: Universidad de Salerno, 2012

Gallego Rojas, Gilberto. Los que no conspiraron : comentario a una revolución fracasada. Medellín: Tipografía Industrial, 1948

Giraldo, Lader. *9 de abril de 1948: relato íntimo de doña Bertha de Ospina*. Publicado en *El Espectador*, 9 de Abril de 1973: 1-8

Huertas Omar y Mora, Jesús Darío. *El genocidio político como expresión de violencia política en Colombia en la segunda mitad del siglo XX*, en Revista Grafía 7, pág. 1

La oposición y el gobierno, del 9 de abril de 1948 al 9 de abril de 1950 : dos documentos políticos, memorial de algunos ciudadanos liberales y respuesta del Excmo. Sr. Presidente Mariano Ospina Pérez. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950

Melo, Jorge Orlando. *El impacto y el síndrome del 9 de abril*, en Revista Credencial No. 96, 1997. Recuperado de

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1997/9602.htm>

Monsalve, Joaquín Estrada. «Las causas del nueve de abril : el punto de vista conservador.» Publicado en *Sábado*, nº 254 (Junio 1948): pág. 7

-- El 9 de abril en Palacio : horario de un golpe de estado. Bogotá: ABC, 1948.

-- Así fué la revolución : del 9 de Abril al 27 de Noviembre. Bogotá: Iqueima, 1950.

Mataron a Gaitán: 60 Años. Ayala, Cesar, Cruz, Henry y Casallas, Javier (editores). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009

Nuevo cuento colombiano 1975-1995. Selección y prólogo de Luz Mery Giraldo. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 1997

Palacios, Marco. Violencia pública en Colombia: 1958 – 2010. Bogotá: F.C.E, 2012.

Pérez, Amada Carolina. Nosotros y los otros: Las representaciones de la nación y ssu habitantes. Colombia, 1880-1910. 1ra edición. Editado por Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, DC: Pontificia Universidad Javeriana, 2015

Pérez, Luis Carlos. Los delitos políticos : interpretación jurídica del 9 de abril. Bogotá: Distribuidora Americana de Publicaciones, 1948

Posada, Jaime. *Intérprete de su pueblo*. Publicado en *El Tiempo*, 9 de abril de 1973: 4

Quintero, Eyra Mar. Esperanza se escribe con acción. Bogotá: Antropos, 1994

Ramírez, Gonzalo Canal. Nueve de abril, 1948. Bogotá, DC: Cahur, 1948

Zapata, María Isabel. *El fotoperiodismo y los hechos del 9 de abril de 1948 en Bogotá*. Publicado en *Memoria y sociedad : revista del Departamento de Historia y Geografía* 5, nº 10 (Julio 2001)

-- *Las fotografías de prensa sobre el 9 de abril de 1948 entre el recuerdo y el olvido*. Publicado en *Tabula Rasa: revista de humanidades*, nº 5 (Julio/Diciembre 2006): 167-191

#### **BIBLIOGRAFÍA GENERAL (en orden alfabético)**

Borges, Jorge Luís. Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores, 1989

-- *Ficciones*, en Obras Completas, tomo I, 20 edición. Buenos Aires: Emecé Editores, 1994

Kapuściński, Ryszard. Un día más con vida. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003

Sommer, Doris. Ficciones fundacionales. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 2007, primera reimpresión